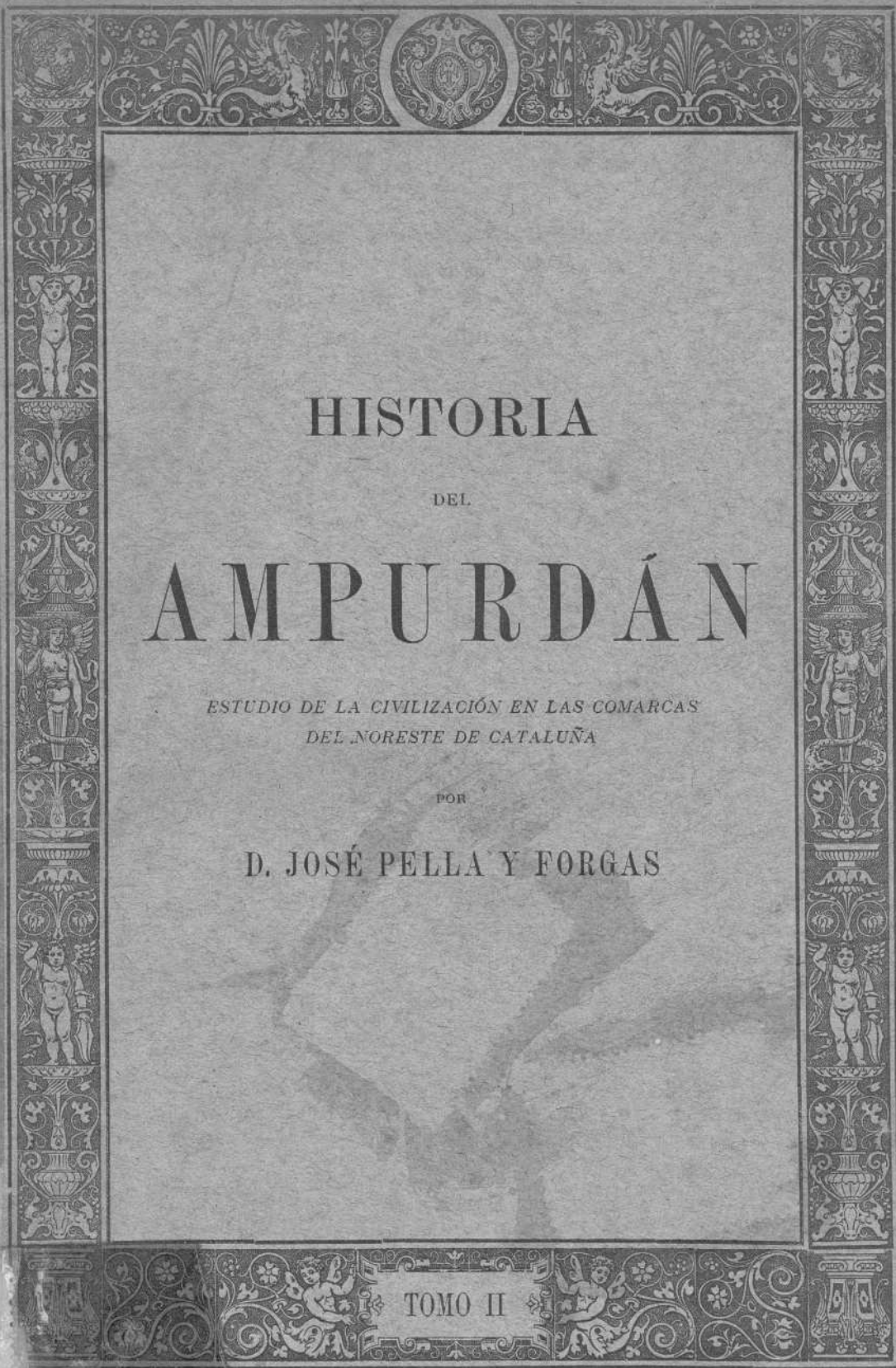


7936



HISTORIA
DEL
AMPURDÁN

*ESTUDIO DE LA CIVILIZACIÓN EN LAS COMARCAS
DEL NORESTE DE CATALUÑA*

POR
D. JOSÉ PELLA Y FORGAS

TOMO II

36

7936

JUICIO QUE HA MEREcido DE LA PRENSA

LA

HISTORIA DEL AMPURDÁN

Nous aurons souvent à parler de la Catalogne. C'est peut-être la partie de l'Europe où la vie intellectuelle est le plus intense; c'est sans contredit le pays qui pratique le mieux la décentralisation artistique et littéraire. Quand les œuvres provinciales auront un public dans la région même qui les a produites, la décentralisation sera faite. Elle est faite en Catalogne, où les bons ouvrages ont créé un public nombreux et choisi, deux épithètes qui semblent s'exclure. Parmi les œuvres de maître qui font et qui soutiennent la réputation de la Catalogne, nous citerons l'*Histoire de l'Ampurdan* par M. Pella et Forgas. Le premier volume ou, pour mieux dire, la première partie de ce livre, a paru il y a quelques jours à peine: il comprend la description physique de l'Ampurdan, des études sur l'époque préhistorique dans cette région, et sur la civilisation aux temps des Sardes, des Egyptiens et des Phéniciens, avec de très curieux détails sur ce qui subsiste encore de ces civilisations dans les traditions et dans les usages locaux.

L'Ampurdan est cette partie de terre espagnole qui confine à la France du côté des Pyrénées-Orientales et s'étend jusqu'à la ville de Gerona, dont une moitié appartiendrait, d'après certains géographes, à l'Ampurdan, et l'autre moitié au pays appelé *la Selva*. Figueras, Ampurias, La Bisbal, Torroella de Montgrí, etc., font partie des deux cents et quelques villes ou villages de la région appelée dans les temps les plus anciens terre des *In-tikes*, territoire d'*Indigencia*; sous les Grecs, *Emporion*; sous les Romains, *civitates Emporice*, et en fin au moyen âge, et de nos jours, province d'*Empurdà* et pays d'*Ampurdan*. C'est aujourd'hui la partie la plus étendue et la plus peuplée de la province de Gerona.

Aux époques historiques les plus reculées, ce pays aurait été peuplé par une race d'hommes dont le type, les armes, le costume, sont aisés à reconnaître sur les monuments égyptiens. Ces hommes y figurent à titre de prisonniers enrôlés dans la garde des souverains de l'Égypte dès l'époque de Rhamsés II, et les inscriptions hiéroglyphiques les nomment *Sharutana*, *Scharietana*, *Sartinau*. On suppose qu'ils ont donné leur nom

à l'île de Sardaigne et à la Cerdagne. Ce peuple guerrier et marin aurait eu, d'après l'auteur du livre que nous examinons, une origine comune avec les Etrusques. Il aurait laissé dans l'Ampurdan parmi de nombreuses traces de son passage, la danse nationale de ce pays, la *Sardana* danse d'hommes, dont la musique et la mimique rappellent la pyrrhique ou danse militaire de l'antiquité.

Nous ne pouvons suivre l'ouvrage de M. Pella et Forgas dans tous ses développements. Il sera l'objet d'une étude plus approfondie dans notre *Revue*, lorsque les sept parties en auront paru. Mais nous devons signaler le luxe d'impression, de gravures dans le texte et de photographies avec lequel il est édité. La gravure et la typographie catalanes n'en sont plus à faire leurs preuves. Pour tout ce qui concerne l'art du livre, la Catalogne ne craint aucune comparaison, et l'imprimeur de la *Historia del Ampurdan*, M. Luis Tasso y Serra, soutient dignement la réputation de son pays.

BON CH. DE TOURTOULON.

(*Revue du monde latin.*)

Don José Pella y Forgas, membre de l'Académie des belles-lettres de Barcelone, vient de publier dans cette ville la première livraison d'une histoire de l'*Ampurdan* qui comprendra sept fascicules au prix de *tres pesetas* chacun. La livraison, que nous avons sous les yeux, est d'une très belle exécution typographique. Elle est ornée de vues et de vignettes qui en font une édition de luxe. Voyageur, archéologue, dessinateur, don José Pella y Forgas a tout ce qu'il faut pour mener à bien son entreprise, et la manière dont ce fascicule est écrit promet d'augurer très favorablement de l'œuvre complète à laquelle nous reviendrons et que nous ne faisons qu'annoncer aujourd'hui.

(*Polybion. Revue bibliographique universelle. Septembre, Paris.*)

D. José Pella y Forgas, conocido ya entre nosotros por algunos trabajos históricos y jurídicos que ha dado á luz, acaba de publicar la *Historia del Ampurdán*, estudio de la civilización en las comarcas del Noreste de Cataluña. El cuaderno primero, que tenemos á la vista, elegantemente impreso en Barcelona é ilustrado con fotografías y viñetas del mejor gusto, se ocupa en la historia antigua de esta comarca, describiendo con ameno estilo sus antiguas costumbres y tradiciones, al mismo tiempo que resuelve importantes cuestiones de etnografía y geografía referentes al pueblo ampurdanés.

(De la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.*)

El mismo espíritu de discreta investigación, el mismo constante respeto á la fe de nuestra patria, iguales dotes de erudición de buena ley y de galano estilo, recomiendan esta publicación, que no dudamos seguirá con vivo interés y placer todo buen hijo de nuestra tierra, por más que no haya nacido en la región de ella que con tanto amor investiga y descubre nuestro historiador. La adornan muy finos grabados referentes á paisajes, arqueología y costumbres del Ampurdán, entre los cuales merece singular elogio el que reproduce á las puertas de un templo bizantino la popular y antiqüisima y característica *sardana*, que da pié á uno de los capítulos más interesantes del tomo.

(De la *Revista Popular.*)

Se ha publicado y hemos leído con gusto el primer cuaderno de la «Historia del Ampurdán», por el señor D. José Pella y Forgas, individuo de la Academia de Buenas Letras y socio correspondiente de la Real Academia de la Historia. Trabajos de investigación y crítica histórica dados á luz anteriormente por el Sr. Pella y Forgas salían fiadores de que en esta nueva obra había de emplear igual diligencia que en las otras en la recopilación de hechos y datos é idéntica madurez de criterio al precisar su valor é importancia en la historia. A estas cualidades se añadía la del amor con que debía llevar á cabo la «Historia del Ampurdán» por encontrarse en aquella comarca el lugar de su nacimiento, por serle conocidísima su topografía y sus bellezas y por el cariño que sentía hacia las antiguas y típicas costumbres de sus moradores.

Es sin disputa el Ampurdán una de las regiones del Principado que ofrece más ancho campo de estudio al historiador y particularmente al historiador que como el Sr. Pella y Forgas no trata de limitarse á la desparnada narración de batallas, sucesión de reyes, revueltas y otros sucesos de igual índole que nada dicen á la inteligencia ó le dicen poquisimo, si no vienen acompañados de otra clase de estudios. Quien prescindiera de ellos escribiría una historia manca, así como el reducirse á su exposición exclusivamente, como por tanto tiempo se ha hecho, conduce á esa historia sin fisonomía, sin colorido y sin significación que nos enseñaron en nuestras mocedades. La importancia que el Sr. Pella y Forgas ha concedido en otros trabajos suyos á la influencia de un hombre de firme voluntad ó de gran seso ó de hechos que han tenido suma trascendencia en la civilización del mundo, nos aseguran que sebrá tenerlos en cuenta y apreciarlos bien en su «Historia del Ampurdán» por más que parezcan indicar contrarió propósito las siguientes líneas del capítulo primero.....

Muestra excelente del sistema que seguirá el Sr. Pella y Forgas en la «Historia del Ampurdán», son todos los capítulos que contiene el primer cuaderno. En ellos precisa los límites del Ampurdán; se ocupa en la primitiva civilización de este país y en los recuerdos y monumentos de la misma, examinando detenidamente los objetos «mal llamados prehistóricos», los *menhirs* que en aquella comarca existen y las leyendas que se han perpetuado tradicionalmente entre sus habitantes; estudia los pueblos civilizadores que tienen relación con el Ampurdán y en particular los sardos y da cuenta de los restos de civilización de los sardos, etruscos y fenicios que allí se conservan, concediendo capítulo especial á la característica *sardana*, cuyo origen señala en los tiempos más remotos como danza pírrica.

(Del Diario de Barcelona.)

Consecuente aparecerá, que dedique este diario algunas columnas á la erudita y concienzuda monografía de una comarca cuyos hijos se honran con un vivo patriotismo, y con un carácter expansivo, amigo de los progresos, y simpático al movimiento de libertad y avance de nuestro siglo. Tales merecen ser calificados los ampurdaneses y esta *Historia del Ampurdán* por un entusiasta ampurdanés.

Abrimos con fruición el primer tomo de la *Historia del Ampurdán* que acaba de publicar nuestro estimado amigo el señor Pella, y encontramos tratados en él con extensión, erudita diligencia, ameno estilo y moderna manera de escribir de Historia, el objeto, plan y calidad de esta obra, los límites y extensión de la comarca, y la civilización primitiva de aquel territorio norte-oriental de Cataluña.

Con los más recientes estudios de los etnógrafos y con su aplicación al país que describe, el autor trata científicamente del período en que debió poblarse el Ampurdán, y de los recuerdos y monumentos de aquella civilización primitiva. Escribe la historia del

pueblo ampurdanés; no precisamente la militar y política del país, y así ha de referir como secundarios, hechos que en este caso fueran lo principal. Pone á contribución el estudio de las razas ó etnografía, la legislación, la lingüística, las costumbres, la arqueología, la numismática; recorre en todas direcciones la comarca antes y después de estudiar en los archivos y bibliotecas; no busca la ciencia de la historia únicamente en lápidas, pergaminos y monedas: también en las costumbres más antiguas que subsisten en el pueblo al través de los siglos.

Resaltan en este volumen, á más del procedimiento popular y científico á la vez de historiar, el estudio de las danzas populares del Ampurdán hasta su restauración por el compositor Ventura, y el aprovechamiento de los demás datos vivientes, digámoslo así, para disipar las tinieblas de las épocas primitivas.

Es, en suma, el nuevo libro del señor Pella un trabajo histórico muy notable, escrito bajo un plan moderno y de una manera nueva como bien pocos, si alguno, se habrán publicado en España, y que merece ser acogido con satisfacción y plácemes no solamente por el país de que trata; sinó por toda Cataluña, que á toda interesa el pasado y el presente de cualquiera de sus grandes comarcas, y también por todo amor y afición á los estudios de historia. El autor y su país están de enhorabuena con esta obra.

(D. Narciso Roca en *La Publicidad*.)

En sus primeras páginas indica el señor Pella el criterio en que se inspira al escribir la historia de aquella importante región catalana que ha estudiado con verdadero cariño y á la luz de las más recientes investigaciones de la ciencia. El señor Pella ha comprendido perfectamente que la historia de un pueblo dista mucho de ser la relación más ó menos poética de las hazañas de sus héroes y de sus empresas guerreras. Más que una obra de arte, la historia debe ser una obra científica. Cediendo al prurito de amoldar sus obras al concepto clásico del género, los historiadores antiguos se han preocupado más por la brillantez de las descripciones y por la amenidad del estilo que por el afán de penetrar las causas de los hechos y el secreto de las instituciones; pero el señor Pella, de conformidad con el parecer de los críticos más eminentes, profesa el principio de que el historiador debe proponerse en primer término la investigación y el esclarecimiento de la verdad. A este efecto, todo el que se proponga escribir la historia de un pueblo ó de una comarca, debe consultar con escrupuloso cuidado todas las fuentes de información, todos los monumentos que puedan servirle de guía en el oscuro laberinto de los tiempos pasados. Penetrado de esta verdad, el señor Pella, ha puesto notable empeño y rara diligencia en que su *Historia del Ampurdán* en nada desmereciera por tal concepto de la importancia del asunto y de la índole de la empresa que se proponía realizar.

Pero, no es sólo por esto que la obra del señor Pella es acreedora á nuestro elogio y á la aprobación de cuantos se interesan en el progreso de los estudios históricos en nuestro suelo. Conocedor de los progresos científicos realizados en los tiempos modernos, el señor Pella se ha separado de la antigua manera de escribir la historia en la importancia que da al problema de los orígenes, como algunos lo llaman.

Es tal el convencimiento que tiene el señor Pella de esta verdad, que en el primer cuaderno del libro en que nos ocupamos, cuaderno que comprende 80 páginas, no trata de otra cosa sinó de los primeros pobladores del Ampurdán y de la influencia civilizadora que recibieron de los pueblos con quienes estuvieron en contacto durante los periodos más remotos de su historia. En este cuaderno ha realizado el señor Pella, y por cierto de una manera digna de todo aplauso, la parte más difícil y más complicada de su importante tarea. De aquellas edades, distantes de nosotros algunos miles de años, no

existen documentos escritos, y apenas si se ha conservado una débil huella en las obras de los clásicos, demasiado recientes por otra parte para que sus afirmaciones puedan merecer entero crédito de quien aspira al conocimiento de la verdad. Para penetrar en lo posible el espíritu de los primitivos pobladores del Ampurdán, ha tenido que recurrir principalmente el señor Pella al estudio de las manifestaciones de su actividad que superviven así en la lengua como en las creencias y en las costumbres. Por esto, más que á la arqueología y á la numismática, deficientes en extremo, ha debido dar la preferencia al estudio de las leyes y de las tradiciones, á la lingüística y á la etnografía. Las dificultades con que habrá luchado el señor Pella para llevar á feliz término esta parte de su trabajo, únicamente podrán apreciarlas debidamente aquellos que estén algún tanto familiarizados con tales estudios *instar montis opus*; y si bien las personas competentes creerán que el cuadro de la civilización de los primeros pueblos del Ampurdán trazado por el autor no puede considerarse como definitivo, nadie podrá escatimarle la gloria de haber sido el primero en intentar su dibujo de una manera plausible, atendida la complejidad de los medios de información de que pudo disponer.

(Del *Diluvio*.)

Si en la composición de una obra de historia general se requiere como cualidad capital un profundo espíritu de observación, en una obra dedicada á la historia particular de un pueblo surge la dificultad, para su autor, de saber hallar los detalles que la hagan interesante, de adoptar una escuela especial que amenice la lectura y coordine los hechos de un modo tal que evitando la aridez de la narración logre hacer agradable al lector la verdad histórica revistiéndola con el atractivo que sabe hallar la habilidad del escritor. Esto ha hecho; por este camino ha seguido D. José Pella y Forgas en la composición de su libro, como es de ver en lo que podríamos llamar prólogo, donde se dice que se adopta la moderna escuela llamada pintoresca que busca en los pormenores la amenidad de la forma.

(De *El Correo Catalán*.)

El Sr. Pella emplea en su trabajo el método moderno más depurado. Así su obra sin salirse de un criterio exclusivamente científico, ofrece notable amenidad. No es una recopilación de datos extraídos de otras publicaciones, ni tampoco una narración cronológica de los hechos registrados en las crónicas y documentos acumulados en los archivos; es por el contrario un estudio sobre el pueblo de aquella comarca, basado en sus tradiciones y costumbres, en su carácter y tendencias y en los monumentos, á contar de las épocas más remotas, que allí se conservan. Así se escribe la historia de esta entidad que se llama pueblo, factor de toda civilización, á pesar de la cual el antiguo método lo dejaba completamente relegado y oscurecido.

(De *Los lunes de la Gaceta de Cataluña*.)

Tenemos á la vista la primera parte de esta obra, esmeradamente impresa en los talleres tipográficos de don Luís Tasso, y cuyo contenido no ha sido ciertamente para nosotros un desengaño, como nos aconteció con harta frecuencia examinando publicaciones cuya aparatoria forma encubría traidoramente la vaciedad del texto. El libro del

señor Pella es serio, bien meditado, concienzudamente escrito, y los cuadros de costumbres que en él ha trazado el autor con sóbrio colorido y seguro pulso le dan toda la animación y carácter apetecibles en un trabajo de esta naturaleza.

No es la árida y descarnada exposición de hechos escrita por un investigador destituido de gusto literario; no es un conjunto de huecas declamaciones y convencionales pinturas destinado á disfrazar la presuntuosa pedantería con que muy amenudo se describe por especulación lo que no se aprendió con el estudio. La «Historia del Ampurdán» es un libro escrito con entusiasmo patriótico al par que con tino y discernimiento científicos, circunstancias que revelan una mano experta y un criterio sano.

A escritores como el señor Pella no hay que dirigirles la acusación que tan amenudo se ha lanzado contra los catalanistas, de que no saben concretamente á donde van á parar. Si el catalanismo se propone conservar en lo posible los rasgos distintos de nuestro carácter, de ningún modo puede lograrlo mejor que difundiendo el conocimiento de este carácter tradicional con la publicación de libros como la «Historia del Ampurdán».

El señor Pella nos había acostumbrado ya á juzgarle con este criterio en las notables publicaciones históricas que había dado á luz en colaboración con D. José Coroleu, pues ambos escritores procuraron demostrar en sus libros que la amenidad del relato no está reñida con la gravedad del asunto, cuando éste se ha estudiado á fondo.

Y, en efecto, esta amenidad resulta de la bien entendida combinación de los materiales que componen la obra, de modo que la lectura de esta será tanto más agradable, cuanto más abundantes y variados sean los elementos allegados para su composición.

Al leer el libro del señor Pella hemos recordado unas notables palabras del gran escritor inglés Macaulay, que deberían tener muy presentes todos los historiadores:

«Muy imperfectamente ejecutaría la tarea que he emprendido, si sólo tratase de batallas y asedios, de la elevación y de la caída de los gobiernos, de las intrigas palaciegas y los debates del parlamento. Procuraré, por lo tanto, relatar la historia del pueblo al par que la del gobierno, trazar los progresos de las costumbres y de las bellas artes, describir la aparición de las sectas religiosas y los cambios del gusto literario, retratar los hombres de las sucesivas generaciones, sin descuidar la pintura de las revoluciones que han experimentado el traje, el mobiliario, la mesa y las diversiones públicas. Arrostraré gusto el reproche de haber rebajado la dignidad de la historia, si logro poner ante los ojos de los ingleses del siglo xix una fiel pintura de la vida de sus antepasados.»

Así debe escribirse la historia para que sea entretenida y provechosa su lectura. Así ha procurado hacerlo el señor Pella y por ello le damos nuestra más cordial enhorabuena.

(De la *Crónica de Cataluña*.)

Ab lo títol de *Historia del Ampurdán* ha comensat á publicar nostre amich lo distingit escriptor don Joseph Pella y Fòrgas un complet «Estudi de la civilisació en las comarcas del Norest de Catalunya» fruyt d' una llarga investigació efectuada en aquella encontrada, d' ahont es fill, y resultat de la consulta de numerosas obras y documents.

En lo primer tomo ó fascicle que s' ha publicat, després d' uns preliminars respecte la entitat geográfica del Ampurdá, s' estudia la civilizació primitiva ab sos recorts y monuments; los pobles civilisadors (sardos, etruscos y fenicis) y las despullas que quedan del pas d' aquestos per lo país. L' autor, mes que á la successió dels fets merament polítics ó militars, dona importancia al desenrotllament del trevall y de las costums, com á factors que revelan la verdadera fesomia dels pobles.

Aquesta novetat en lo plan de la obra li presta un atractiu especial y un to pintoresch que respon perfectament á las modernas tendencias de la literatura histórica; donant al mateix temps motiu á una sèrie de curiosos apéndices que completan lo text.

(De *La Renaixensa*.)

Cuanto de importante se refiere al Ampurdán desde las primeras edades del mundo, el más exigente puede hallarlo en la obra del señor Pella; y no en vano dice el autor, haciendo la justa apología de su tierra, que las diferentes clases sociales hallarán en su obra, á medida que se sucedan edades y épocas, la síntesis de todo lo que constituye la vida social de una gran nación, sea cual fuere el punto de vista sobre que se la mire y considere, pues la base que ha señalado el Sr. Pella es firmísimo pedestal de su obra que anhelamos ver cuanto antes para admirar una comarca que tantos hombres ilustres ha dado á la patria española.

El profundo estudio que el autor de la historia del Ampurdán ha hecho de la edad antigua que señala los orígenes y vicisitudes que se han ido sucediendo en los pueblos, está íntimamente relacionado con un caudal de noticias á cual más interesantes que contribuirán muy mucho á enriquecer la crónica general de la nación española, y á desvanecer errores hasta hoy consignados por un estudio deficiente de los pueblos primitivos que tomaron asiento en la región catalana.

(De *La Unión, Gaceta de los Contribuyentes*.)

A otras plumas mejor cortadas que la nuestra dejamos el hacer resaltar la belleza en la forma y en el fondo que la Historia del Ampurdán atesora, y los profundos conocimientos que el autor revela en historia, epigrafía, numismática, arqueología, filología y otras muchas ciencias: habiendo demostrado el acendrado amor á su patria, levantándole un monumento digno de su gloria, y digno también del autor que con constancia suma y resolución irrevocable, ha tejido la más hermosa corona que un hijo cariñoso podía ofrecer á su querida madre.

Gracias pues al Sr. Pella y Forgas, podremos conocer la historia de nuestra gloriosa tierra, sus primitivos pobladores, la influencia que en ella ejercieron pueblos extranjeros especialmente griegos y romanos, la lucha heroica que contra los agarenos sostuvo, su transformación de condado franco en independiente, la influencia que tuvo en la reconquista y la constitución política de la Península, y de la manera como se ha fusionado con las otras regiones de España, para formar la gran nacionalidad que los Reyes Católicos organizaron, y que desgraciadamente elementos extranjeros sacaron del cauce que la Providencia le había señalado.

En resumen la obra del Sr. Pella y Forgas nos enseñará á amar á nuestra tierra, á conocer la razón de sus costumbres, de sus diversiones populares, nos dará la significación de ruinas que contemplamos con muda admiración, pero sin darnos cuenta de las leyendas, tradiciones y hechos históricos que á ellas van unidas.

(De *El Palafrugellense*.)

REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

En la sesión celebrada por este Cuerpo el día 14 de Mayo el individuo de número don José Pella y Forgas leyó uno de los capítulos de la **Historia del Ampurdán** en cuyo trabajo hace años se está ocupando.

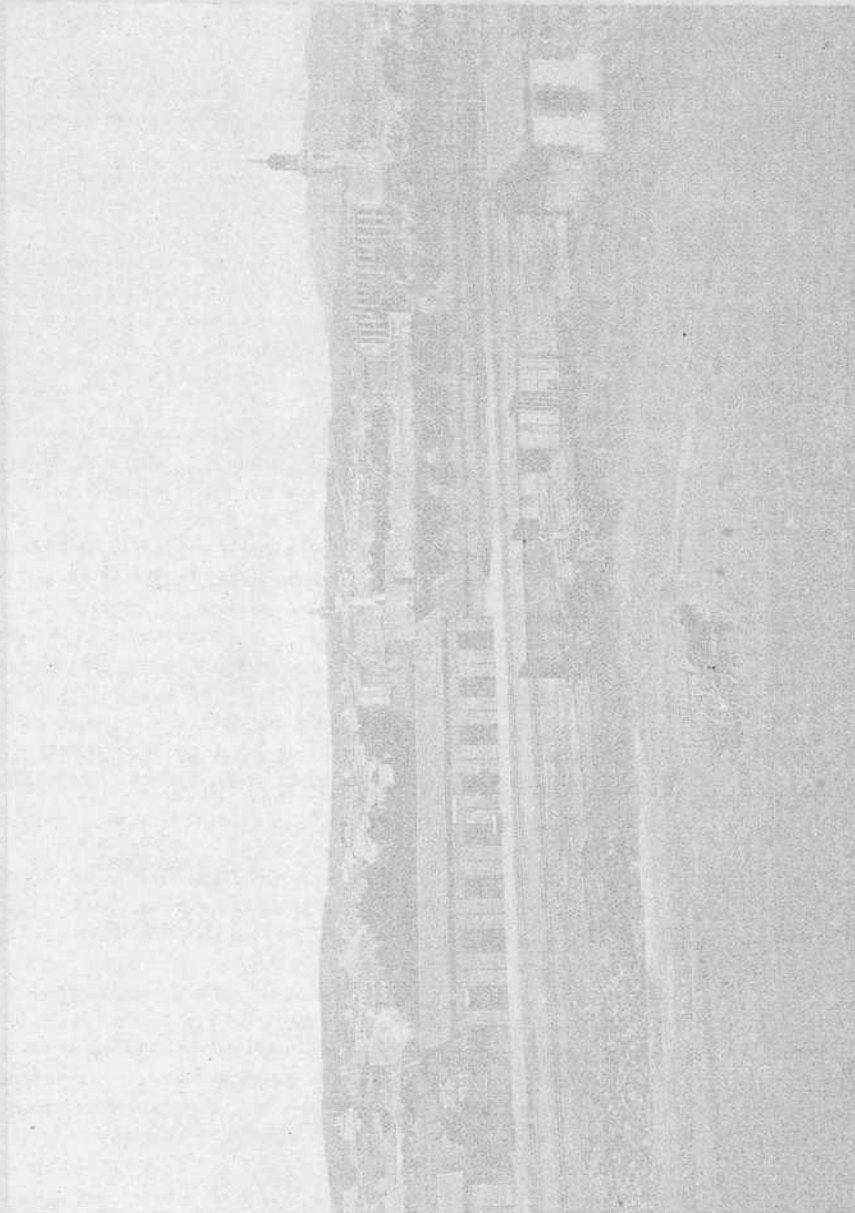
Trátase en el mismo de los ORÍGENES DEL FEUDALISMO en dicha comarca, y estos los expone el señor Pella con gran copia de datos y peregrinas noticias, tomados de documentos de la época que al par revelan el estado político y social del país durante el siglo IX y la influencia que en el mismo iban ejerciendo las innovaciones que hacía indispensables la lucha incesante á que daba lugar la necesidad de consolidar los progresos de la reconquista. Esto lo hace el autor por tal manera, que su trabajo, lejos de ofrecer la enojosa aridez á que las obras de erudición están ocasionadas, brinda con todos los atractivos de una narración poética y abundante en toda suerte de bellezas. Y es que recorriendo á guisa de artista la comarca que historia, los restos de los monumentos arquitectónicos, los nombres de las localidades, sencillísimas indicaciones consignadas en diplomas y escrituras, que á otro pasarían poco menos que desapercibidas, danle pié para consideraciones profundas, reflexiones atinadas, y arrebatos de fantasía, que no por serlo perjudican en lo más mínimo el fondo de la verdad histórica.

El señor Pella al leer semejante trabajo, se propuso someter al juicio de la Academia la bondad de la forma por él adoptada, para que su **Historia del Ampurdán** sin faltar en lo más mínimo á las condiciones del género, estuviera adornada de requisitos que al darla á luz la hicieran popular. Las repetidas muestras de aprobación que dió la Academia, y el acuerdo de la misma para que se diera cuenta, en los términos que preceden, de un trabajo que, si así cabe decirlo, transporta al lector y al oyente á aquellos remotos tiempos y á aquella comarca, haciéndoles sentir la vida que en tal sazón se vivía, debieron revelarles que ha acertado en su empresa, siendo de desear que la dé pronta cima, esperando la Academia que el fallo del público confirmará completamente su opinión.

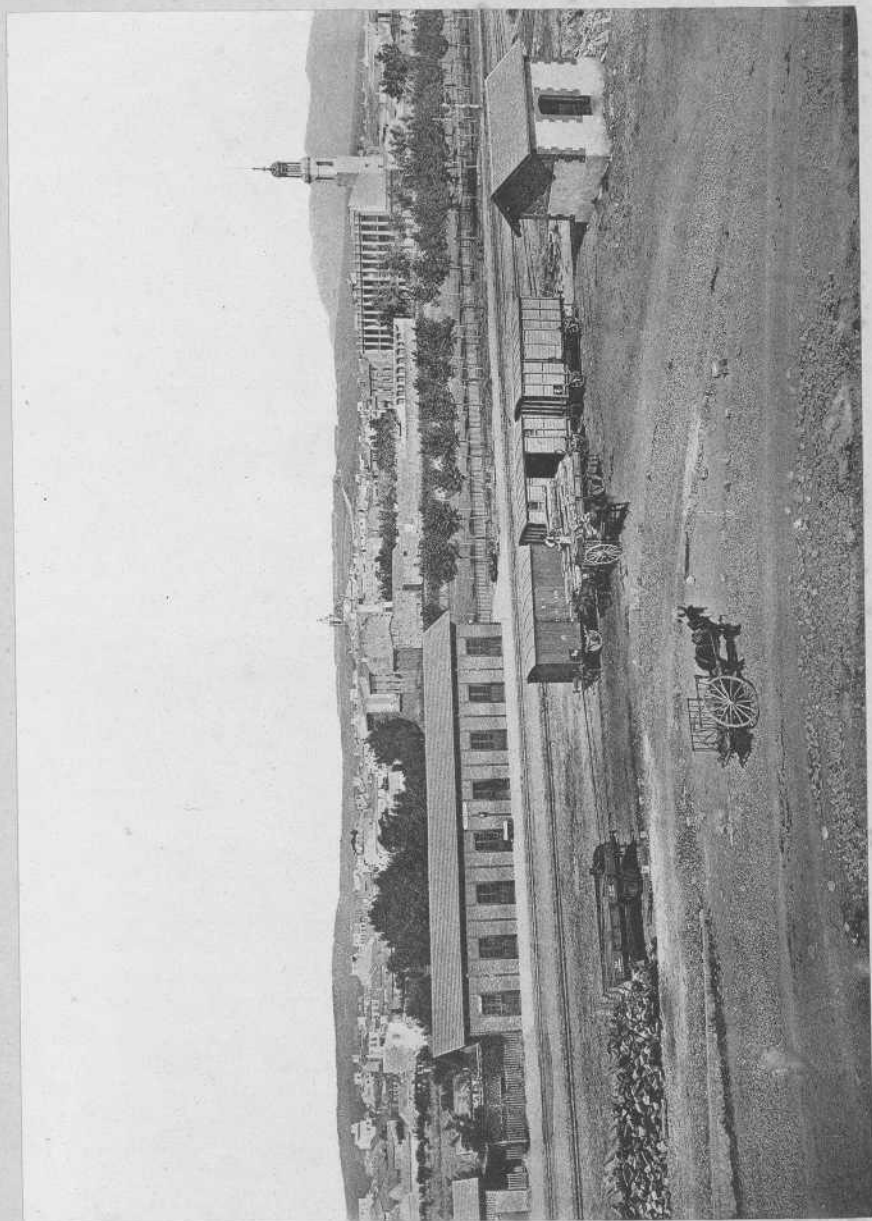
Barcelona 15 de mayo de 1878.

Cayetano Vidal, A. S.

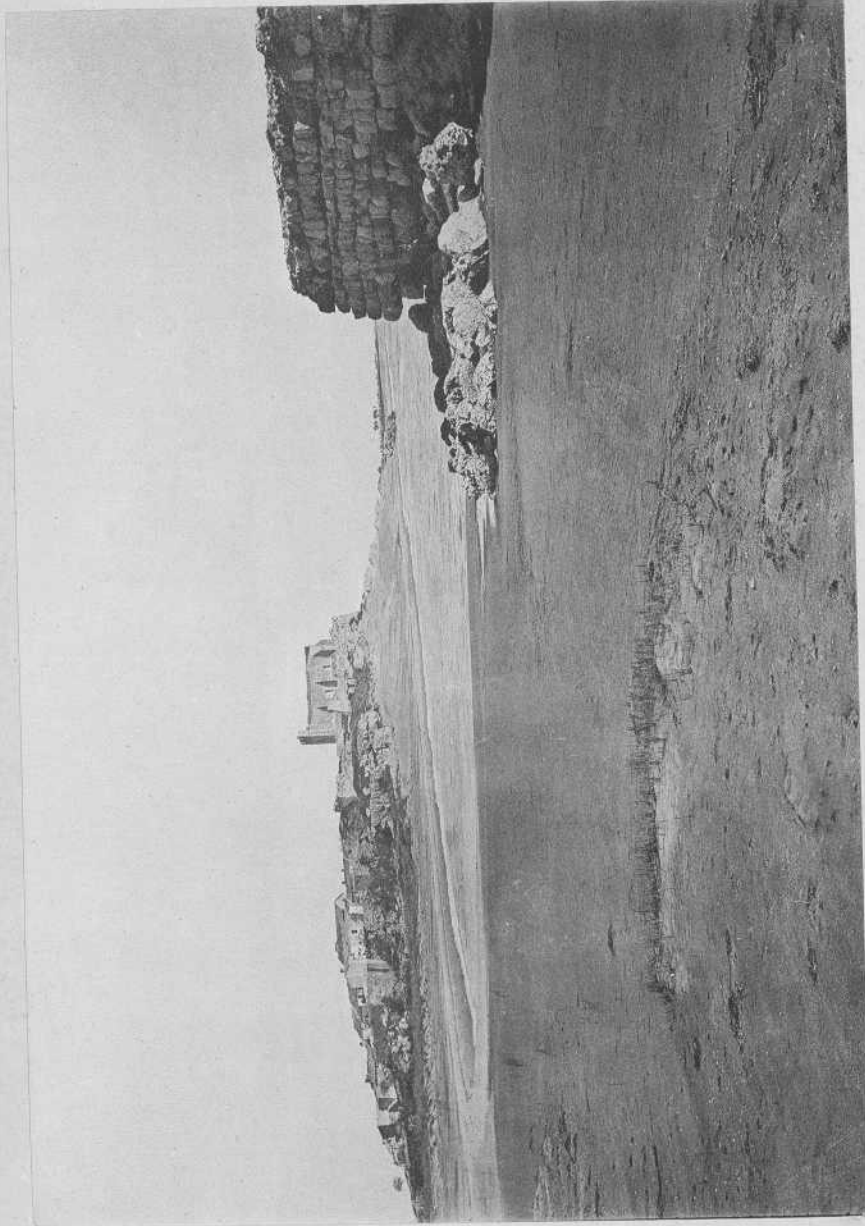
(Publicado en los diarios de Barcelona.)

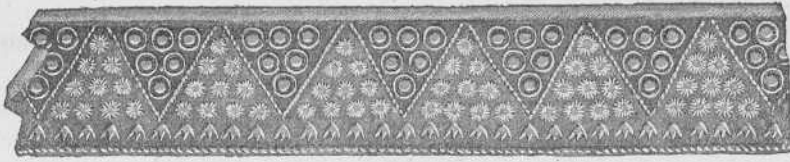


FIGUERAS



FIGUERAS





Orla de un vaso etrusco. Cop. de Loewenstein.

CAPÍTULO IV.

Pueblos civilizadores indo-europeos, iberos, hébrices, indigetes, liguros.

Diversidad de civilización en los pueblos antiguos y sus ventajas.—La agricultura se extiende en el Ampurdán por obra de los indo-europeos.—Densidad de la población en el Ampurdán.—Descripción de los indo-europeos.—Su procedencia.—Época de su llegada.—Familia de los tracios, hébrices, liguros, cinetes.—Toman el nombre del lugar de la Península en que se establecen.—Importancia histórica y civilizadora de los tracios.—Divinizan la agricultura.—Introducción del pan de trigo.—La vida pastoril y agrícola.—Confederación de los iberos.—Se extendía desde el Ródano al Ebro.—Como se estableció dicha confederación.—Como se realizan las invasiones y situación de los pueblos invadidos ó invasores.—Destrucción de la nación sarda.—Pueblos que entraron en el Ampurdán.—Carácter de los ceretes en Cerdeña.—Idem de los hébrices que ocuparon las montañas del Ampurdán.—Idem de los indigetes ó verdaderos ampurdaneses —Invasión de los liguros de Narbona.—Su carácter.—Fundación de Empurias.

Por fortuna son diversas y contrarias las inclinaciones de los hombres, como es diferente el carácter de los pueblos; así se ha desenvuelto la civilización primitiva, así todo adelanta y se perfecciona por contraste, variedad, y muchas veces por la lucha.

Unos (y lo mismo puede decirse pueblos que individuos) nacieron para prosperar en la marina, otros sólo en la agricultura se emplean, ó en industrias, artes ó ciencias, según la conveniencia ó las aficiones. A pesar de todo esto la menor conquista de la civilización mate-

rial mide su desarrollo por siglos, sin que de ello hagamos el mérito debido.

Parece hoy poco menos que imposible la existencia de un período en el cual no se conociera la agricultura, no se cultivara el trigo, no se plantaran viñas, que en la tierra fuera todo espontáneo y la vejección abandonada á su natural desorden diera los escasos frutos que de las tempestades y los rigores de las estaciones se hubiesen salvado; y sin embargo nada más cierto.

La grandísima civilización camita, de los sardos, etruscos y fenicios, apenas si había adelantado por lo que á la agricultura se refiere, pocos pasos más allá de donde la dejó el hombre primitivo; pues la caza, la minería, industrias extractivas que daban vida á la navegación y á la guerra, eran los únicos recursos del bien estar material de los primeros pueblos civilizadores de la comarca emporitana.

No debió á ellos por cierto el Ampurdán los trigos y las huertas que cubren sus llanuras, ni las hojosas y verdes viñas que se encaraman por sus montes para vestir aridísimos peñascos, ni por la mano de ellos se logró el desbrozo de las primitivas selvas y sobre todo la densidad de la población por la cual en lo estendido de pocas leguas se levantan á centenares los poblados. Estos, durante el día se señalan por blanquear á trechos en la llanura, más al anochecer por las campanas de los pueblos las cuales unas á otras se responden ¹.

¿Dónde hallar hoy en el Ampurdán un sitio en que por faltarle población esto no suceda? ¿Y dónde de día ó de noche el viajero que cruza nuestro territorio ó costea nuestras playas podrá creerse abandonado y lejos de seres humanos como acontece en las monótonas soledades de ciertas provincias españolas?

Obra fué esto de una raza nueva, que apareció en Europa orillas del Danubio, en tanto que la civilización pelásgica dominaba en Grecia, Italia y la península Ibérica; la confusa multitud de sus emigraciones y sus pueblos todos con el nombre de *indo-europeos* se han designado.

Así los describe un autor competentísimo, cuando se introdujeron en el viejo continente:

«Vestidos con ropas de lana, adornados con collares de oro y »bronce, empuñando espadas de bronce y cuchillos de piedra, llegaron en sus carros que tiraban los bueyes y caballos puestos al »yugo, y rodeados de numerosos rebaños de vacas, carneros, cabras,

¹ La densidad de la población ha motivado algunos adagios. Para denotar cuán próximos se hallan dos pueblos como Peratallada y Canepost en el Bajo Ampurdán, dícese en mi tierra *Las gallinas de Peratallada van á pondre á Canepost*, y en el alto Ampurdán: *Las gallinas de Marsá van á pondre á Garriguella*.

»cerdos y ocas. Detuviéronse para levantar rústicas cabañas en el valle
»del Danubio y en las regiones que un día habían de ser los imperios
»de Austria y Alemania y finalmente para abrir en un terreno todavía
»virgen los primeros surcos del arado; todo esto con no poca admira-
»ción de los habitantes salvajes del entorno. El mejor poderío de
»dichos invasores sobre las razas que les habían precedido en la
»misma parte del mundo provino del uso del arado y el trigo; armas
»civilizadoras que traían consigo y con las cuales aumentaron en-
»mamente la producción de la tierra y al propio tiempo y con iguales
»medros la densidad de la población; de aquí que el número y la su-
»perior inteligencia fueron los mejores principios de sus victorias y
»conquistas ¹.»

A medida que adelantaron hacia la Europa meridional salieron al paso la grandísima civilización turoniana ó pelasga.

«La raza germánica, dice el mismo autor, ha conservado en sus le-
»yendas que se refieren á los tursos un recuerdo de la tremenda im-
»presión que sintieron los indo-europeos cuando llegados del Asia
»con sus carro-matos y alcanzando las orillas del bajo Danubio topa-
»ron por vez primera con el imperio y la civilización pelásgica ².»

En el N. de la Persia y el Afghanistan tuvo su cuna esta raza indo-europea (por otros llamada *arya*), que luego había de dominar el mundo. En época desconocida, pero muy remota, como las aguas de gran río que se separan así los indo-europeos se dividieron en dos corrientes: oriental la una y occidental la otra. Llegó la occidental al pié de los montes Urales, límite del Asia y de la Europa, mientras la opuesta corriente iba á los alrededores de Cabul y á las costas meridionales del mar Caspio, ó avanzaba resueltamente hacia la cuenca del río Ganges, acabando por conquistar la India; en esto la primera corriente, ó sea la occidental, que se detuvo al pié de los Urales saltó por fin en Europa é invadió hasta la línea que marca el Rhin. Este grandísimo suceso se remonta á 2,500 años antes de nuestra era.

Fué una nueva gran familia la que entró en la historia europea. En la Biblia toma el nombre de Jafet el menor de los hijos de Noé, de aquí que alguien llama jaféticos á los indo-europeos; su descendencia se multiplicó como las arenas del mar y por espacio de muchos siglos disgregada en varias y muy diferentes direcciones y grupos se esparramó hacia Occidente, sin que sus marchas y movimientos fueran conocidas de los pueblos civilizados del Mediterráneo, dado que avanzaban siguiendo la parte más al Norte y por ello más fría y desierta de nuestro continente.

¹ D'ARBOIS DE JUBAINVILLE. *Les premiers habitants de l'Europe*, pág. 138.
Idem id., pág. 52.

Así sucede que su camino ignorado, hoy es para la historia causa de no pocos misterios cuya explicación en vano quiere leer en el fondo de las edades ó descifrar en el laconismo de las primeras memorias; porque acaece que se hallan en el Occidente las huellas indudables del Oriente, los nombres de unas comarcas en otras se repiten, no de otra manera por ejemplo que en la de la América, amparo y asilo de las modernas emigraciones, se repiten los nombres y las cosas de la vieja Europa; bien que en el primer caso se haya perdido el recuerdo de la manera y época en que las grandísimas emigraciones de levante á poniente se verificaron.

Con razón se ha dicho que los nombres emigran como animales y plantas; pero es cerrar de todas maneras los ojos á la luz no convenir luego que la repetición de unos mismos nombres es señal de común origen.

Ahora bien, digo, siguiendo la comparación propuesta, que así como en las costas de la América central hay otra Barcelona y una nueva Cartagena, y España toda del siglo XVI se recuerda al otro lado del Atlántico, de la propia suerte en las costas del Asia Menor se encuentran bébrices, iberos y liguros como en Cataluña con igual nombre se hallan. Eran estos y otros pueblos de la familia de los tracios, parte de la gran corriente y raza de los indo-europeos, que dijimos paró al pié de los Urales antes de invadir la Europa; los cuales tengo para mí llegaron á los Pirineos y con ellos vino nueva civilización á las comarcas de Cataluña. Es muy posible además que iberos, bébrices, liguros y demás indo-europeos debieron de internarse en gran número (acaso 12 siglos a. d. J. C. ¹) por todo lo extendido de la península ibérica y no pararian hasta que en el cabo de S. Vicente, más allá de Cadiz y última extremidad de la tierra según los antiguos, vieron las espantosas olas del Oceano en donde según los navegantes «declinaba y desaparecía la luz de los astros y las estrellas». Que este fué su camino lo demuestra la existencia simultánea de cunetes ó cynetes, gentes de origen asimismo tracio ², las cuales se disgregaron de manera que mientras unas levantaron sus cabañas cerca del cabo de S. Vicente y las montañas de los Algarves allá en Portugal, otras familias del mismo nombre debieron detenerse en la entrada

¹ Representan tal vez la primera invasión llamada celta que en remotísima edad vino á España, según THIERRY, *Histoire des gallois*, pág. 175.

² D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, obra cit. pág. 33, nota. CORTÉS, tom. II, pág. 401. JEAN FRAN. BLADÉ. *Etude sur l'origine des basques*. París, 1869, pág. 127, á mi modo de ver prueba completamente que los cynetes eran tracios; á su vez el ya citado D'ARBOIS demostró que los cynetes de Andalucía cerca del Guadiana no eran celtas. *Revue Celtique*, tomo III, pág. 188.

del Ampurdán y así en lejanos tiempos á las contiguas playas del Rossellón dieron nombre ¹. (A)

Cuando los iberos, bébrices é indigetes de origen tracio, llegaron á Cataluña, traían consigo los recuerdos gloriosos de haber conquistado y civilizado Grecia, Macedonia y gran parte del Asia Menor, habíanse batido al pié de los muros de Troya, que los troyanos eran sus parientes, y la civilización que les alumbraba traía como su mejor timbre moral la creencia espiritualista de la inmortalidad del alma y como su mejor recurso material el conocimiento y hasta el culto de la agricultura. Ellos habían fundado en Atica el templo de Eleusis, célebre por sus iniciaciones y sus misterios y cátedra á la vez de la enseñanza agrícola, que levantaron hasta el punto de venerar á la tierra con el nombre de «madre que amamanta ó alimenta.» (Dá mâtár,) que romanos y griegos confundieron con Ceres la diosa de la agricultura ².

Bien que los tracios que á Cataluña llegaron eran en su mayor parte *casta de pastores*, ³ no puedo menos de creer que con ellos entrara la primera civilización indo-europea en nuestra comarca. A su influjo las inmensas estepas y zarzales habían de ser un día los mejores jardines de la agricultura, verdes viñas habían de adornar nuestros ribazos, porque los tracios que las introdujeron en Grecia divinizaron asimismo al padre de la vid (Dionusos) y las silvestres bellotas y castañas, alimento miserable de la humanidad primitiva y áun de los pelagos de Grecia, cuyo recuerdo la miseria ha sido parte á conservar su uso en algunos puntos de España, fueron sustituidas por el pan de trigo y cebada que los indo-europeos conocían ⁴.

La pacífica vida pastoril y la cría de ganados que ambas cosas la agricultura completan y sustentan, truecan por entero la condición de las tribus; un pueblo helicoso, navegante y pirata bien puede decirse que de continuo anda alborotado y que en parte alguna, mayormente en la antigüedad, tiene asiento fijo y territorio patrio; mas con el pas-

¹ Post Pyrenæum jugum—Jacent arenæ littoris Cynetici—Easque late sulcat amnis Roschinus. AVIENO ver. 565.

² D'ARBOIS, obra cit. págs., 177, 181, 184, 185 y 186. Los cynetes adoraban á Abidis que les había enseñado á uncir los bueyes al arado y sembrar el trigo. Justino, XLIV, 4; COSTA, *Poesía popular española y mitología y literatura celto-hispanas*, Madrid 1881, pág. 306.

³ FITA, *El Gerundense y la España primitiva. Discurso de recepción en la Real Academia de la historia*. Madrid, 1879, pág. 86.

⁴ Fué la cebada la primera especie de cereales que los griegos conocieron, sembráronla los tracios en Eleusis y sustituyó á las bellotas. A Tracia fueron los guerreros griegos á buscar vino cuando el sitio de Troya. El culto á Dionusos queda en Grecia después de la invasión tracia.

toreo y la sosegada agricultura el hombre se abraza á la tierra; la sociedad sólo entonces puede darse por establecida.

De los indo-europeos que tan grandísimo cambio produjeron dije que los aquí llegados era mi modo de ver que fueron tracios, bajo nombres que aquí tomaron ó ya traían, de iberos, bébrices, liguros, cinetes y otros.

De los iberos se ha escrito en demasía y la confusión impera en punto á su origen porque este nombre se ha olvidado tuvo en España dos varios sentidos: uno de ellos restringido y propio del pueblo que se asentó orillas del Ebro y que en recuerdo del de Tracia, le dió nombre ó de nuestro Ebro acaso les avino bien tomarlo ¹; y otro nació por extensión y geográfico, en boca de griegos y romanos, así como estos generalizaron el de Hispania que tomaron prestado á una de las regiones de la península. Pero pensar que existió una nación de raza puramente ibera ó lo que es lo mismo la interminable variedad de los habitantes de la península formaron una unidad familiar ó que un pueblo con nombre de ibero solo la dominó por entero, está por probar, bien que se hayan hecho esfuerzos para ello, muchos por pasión de unidad política y los menos para buscar la verdad sincera. No hay ni ha habido cosa más antinatural en todos tiempos que la unidad de los pueblos de España, y no puede darse á su vez empeño más repugnante que disfrazar la historia á fin de que preste argumentos á criterios preconcebidos ó ideas políticas recientes ².

Hay quien entiende que los iberos dominaron el Pirineo y la cuenca que forma el Ebro y así los más antiguos geógrafos apellidaron Iberia

¹ En la llanura de Tracia pasa el gran río *Hebrus* ó bien Ἑβρος que desemboca en la costa de Doriscus, hoy será el Maritza que desagua en el mar del archipiélago. Orillas de él formó el ejército de Dario. Herodoto, lib. VII. 59.

En cambio según el sistema de Rougemont, el nombre ibero nació en nuestro Ebro llamado *Ibar*, *Abar*, *Ebro* ó sea «plomo» «estaño» por haber sido el camino fluvial de Occidente para el gran comercio de metales.

² No debo referir las interminables discusiones acerca de si los euskaros ó vascos son los últimos representantes de un antiguo pueblo ibero, si su lengua tiene ó no relación con el sanscrito como explican unos, si con la lengua acad como quiere otros, pues son cuestiones ajenas á mi propósito. Más directamente me atañe la cuestión de si la palabra ibero no pasó de pura expresión geográfica como quiere BLADÉ, *Etude sur l'origine des basques*, pág. 137 y 155, sosteniendo además que se trata sólo de pueblos celtas en la península ibérica; mas la relación de Avieno no puede sujetarse á ello especialmente en lo que va del Ebro á las bocas del Ródano. Sea como quiera, tomando nombre del río ó dándosele, es lo cierto que hubo en la época de aquel geógrafo un pueblo y una confederación iberos; que sus costumbres eran más parecidas á las de los pueblos indo-europeos que á las de otros algunos; que vinieron á Europa con la primera invasión indo-europea emigrando con ellos la multitud de nombres de lugares repetidos en la Tracia y Asia menor y en el N. E. de España.

esta parte de acá del Ebro que terminaba nada menos que en la corriente del Ródano, que es el espacio en el cual el pueblo situado á orillas del primer río extendió su influencia y su nombre aunque no alcanzara la unidad de sangre, y costumbres, porque en efecto no logró borrar los nombres de sardos, bébrices, elesyces, cynnetes, indigetes, ceretes, aucroceretes y liguros, que en esta extensión se hallaban asentados. Avieno lo dice con una frase por demás expresiva; «enfrente las islas Baleares, los iberos hasta la cordillera de los Pirineos *lleban su derecho* pues se extienden á lo largo del mar ¹.»

O mucho me equivoqué ó los dos ríos eran fronteras de una confederación política en la cual hallábanse restos de la antigua independencia de los sardos, que no fueron del todo absorbidos, agregaciones de tribus nuevas que conservaron su autonomía, nombre y costumbres dentro del territorio ibero; pues existían los bébrices y por la descripción que el mismo poeta hace no en calidad de dominados y vencidos sino fieros y libres como los mismos indigetes (los Ampurdaneses), los duros ceretes en Cerdeña, los cynnetes en Rosellón y Pirineos y finalmente los fieros elesices de Narbona: todo lo cual mal se avendría con la existencia de raza, estado y poder únicos ².

Es curioso observar por otra parte que si bien el navegante fenicio á quien copió Avieno, describe en las bocas del Ebro y hasta Barcelona lugares, sitios, ruinas y señales de ciudades que pudieron ser antiguas colonias, es lo cierto que en la costa meridional de Cataluña no indica otro nombre de nación que el de iberos; mas no así en la demás costa, porque al dejar á sus espaldas Barcelona halla ya los indigetes, y al doblar el cabo de Creus señala en las montañas Pirenaicas que veía en el lejano horizonte á los ceretes y aucroceretes, nombres que los iberos adoptaron y esto es notable; por fin á la vista de las playas del Rosellón enumera otras tribus y ciudades con sus nombres propios é independientes, sin calificarlos de iberos, y concluye diciendo que el Ródano separa *la tierra ibera* y los liguros. Claro resulta pues que el río era la frontera política, pero no el límite de una raza ³.

Confederación primitiva de los iberos hay que llamarla ó si se quiere Iberia antigua y verdadera, que tal fué la limitada por el Ebro y Ródano antes que un convencionalismo geográfico llevase este nom-

¹ AVIENO. *Ora maritima*, vers. 472, 473, 474.

² *Idem* ver. 523 á 567 y 585 á 588.

³ *Idem* ver. 608 á 610 «Hujus alveo (el Ródano).

Ibera tellus atque Ligyes asperi
intersecantur.

bre á todo lo extendido de la península que España y Portugal ocupan .

Ahora es ocasión de tratar de como esta confederación se constituyó en el espacio indicado, sobre las ruinas del antiguo imperio de los sardos que alcanzaba casi toda Cataluña, Rosellón y Cerdaña, como ya se dijo. Este punto se explica antes por sentido natural que por consecuencia de noticias históricas, pues estas faltan ó se desconocen.

Entregada á la disputa de los pueblos y naciones, la tierra en la edad antigua es conquistada por unos y dejada por otros; siempre los que llegan y tienen la fortuna de vencer y dominar quedan con lo mejor y más agradable del territorio, mientras que los vencidos se refugian en los sitios menos codiciados.

De esta manera pueden compararse las invasiones de los pueblos á las aguas de los lagos cuando rebosan; sólo las alturas se libran de ellas y las tierras más extremas y apartadas: así las razas vencidas quedan en las montañas ó en los extremos de la costa; mas por fin también en las mayores invasiones, como en los grandes diluvios, los pueblos puestos en la ribera de la mar empujados ó en aprieto emigran ó se confunden ².

Así del pueblo sardo y su poderoso imperio en el continente, cuando la venida de los indo-europeos, quedó sola memoria y aún reducida, en el siglo VI antes de J. C., «á los lugares fragosos donde se »levantan las puntas del Pirineo lleno de pinares viviendo entre las »cuevas de las fieras» y á una parte de las playas de Rosellón, como dijo Avieno y otros autores ya citados; ³ mas en las llanuras del Ampurdán confundió su sangre y su nombre con los vencedores.

La tribu tracia que se fijó en Ampurdán apellidose de los *indigetes*, bien sea este nombre de una ciudad del Asia menor llamada Indica, y en la región dicha la Caria, bien por otra causa, que no es ahora ocasión de probarlo. Rodeáronla luego otras tribus como la de los bébrices y ceretes y más tarde metiose por medio de ellas la de los liguros.

Estos pueblos, únicos que entraron ó influyeron entonces en el Ampurdán, tenían carácter y costumbres muy parecidas. Los ceretes poseñados de las llanuras de Cerdaña y los Pirineos más orientales,

¹ No comparte del todo esta opinión D'ARBOIS DE JUBAINVILLE pero confiesa que «los antiguos nos señalan las trazas de un sistema según el cual los tartesios (Andalucías), los cynetes y los cemprios (Portugal), no eran iberos, así sólo lo serian, dice, los gletes (Cataluña), vascones (Vascongadas y Navarra), ceretes (Cerdaña), é indigetes (Ampurdaneses).» *Les premiers habitants de l'Europe*, pág. 27. Véase HERODOTO I, 16, § 1.

² Es la misma teoría explicada gráficamente por Ch. E. de Ujfalvij. *Les migrations des peuples et particulièrement des Touraniens*. Paris 1873.

³ *Ora marii*. Ver. 552 á 558. Plinio. P. Mela.

tomaron un nombre antiguo, tal vez etrusco, que encontraron. ¹ De carácter eran *duros* como todos los tracios, según Avieno los califica. Los *bebrices*, *briges* ó *beribraces*, con su nombre que en lengua lidia equivale á hombres libres ó francos ² indicaban ya su condición y costumbres; y por cierto este pueblo tan mal atendido en las historias llegó para establecerse exclusivamente en Cataluña, dejó los imperecederos recuerdos de su manera de ser, contribuyendo tal vez más que otro alguno á engendrar lo que de característico tiene y á la par más honroso la nación catalana.

Algunos siglos después de su llegada á los Pirineos halloles un navegante fenicio del siglo VI que ocupaban aún las tierras interiores de Cataluña y dijo de su carácter, por boca de un poeta del siglo IV antes de Jesucristo, las siguientes no sé si muy lisonjeras pero ciertamente muy curiosas palabras:

«más á lo lejos de la costa se extiende una región,
 »montañosa y enzarzada,
 »los beribraces allí gente agreste y feroz
 »andan vagando con la multitud de sus numerosos rebaños;
 »de leche y pingüe queso
 »se alimentan, y pasan la vida endureciéndose
 »á manera de fieras ³.»

Nadie se admire de la manera como todos estos pueblos son tenidos por feroces, porque hay que sospechar que los fenicios sentían más de un motivo para calificar tan duramente á los pueblos que describió su navegante en el siglo VI, y no es aventurado suponer que aquel fuese por haber destruido las factorías fenicias en España y aniquilado el imperio camita de sardos, etruscos, fenicios de Occidente; porque es lo cierto que si damos crédito á Avieno la costa española de Cádiz á Cabo de Creus era cubierta de ruínas de ciudades y colonias, y el interior poblado de gentes más duras que fieras. No había de quedar en zaga en manos de Avieno á la dureza de los bebrices y ceretes vecinos de nuestra región la de los ampurdaneses, á quienes tocó en esto su parte pues también los describe de este modo:

Los indigetes ásperos luego se encuentran;
 gente dura, gente feroz, á la caza
 y á las cuevas apegados.

¹ Entre Roma y Civitá-Vecchia existe Cerveteri (*Cære Velus*) llena de restos etruscos, centro otro tiempo de los *cærites*, *ceretani*, ó *cære* de Italia. VANNUCI. *Storia dell' Italia antica*, pág. 111.

² GROTE. *Histoire de la Grèce depuis le temps les plus remotes*, trad. del inglés por Sadous, París, 1865, tomo 4, pág. 281.

³ AVIENO. *Ora marítima*, ver. 483 á 490. Hemos procurado la traducción lo más literal posible dejando por ello la que da en verso Cortés y López. *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua*. Tom. I, pág. 332.

Es posible que á lo que fueron apegados los indigetes más que á las cuevas fué á la independencia y libertad incompatibles con la opresión y especulaciones de los colonos fenicios.

No debieron de durar gran espacio de tiempo aquella libertad é independencia, porque allá al empezar el siglo v antes de Jesucristo conmoviose de nuevo el equilibrio de los pueblos con la aparición en las llanuras del Danubio de los escitas que empujaron á los celtas que las ocupaban, estos á su vez apretaron á los liguros que dominaban en Occidente, y por fin estos haciendo otro tanto con los iberos obligaron á algunos á emigrar á las islas del Mediterráneo. Los liguros que apretados por los celtas se abrieron paso en el Ampurdán, eran los de Narbona y se llamaban Elesyces ¹.

Estos eran fieros como todos los tracios, de estatura algo reducida y color moreno, con cabello y ojos negros, en lo que se emparentaban y parecían á los iberos, pero más que estos eran duros é indomables, delgados, nervosos y no aficionados á la ostentación y al lujo: tratan las historias griegas de sus sufrimientos y de su coraje y cuentan maravillas ².

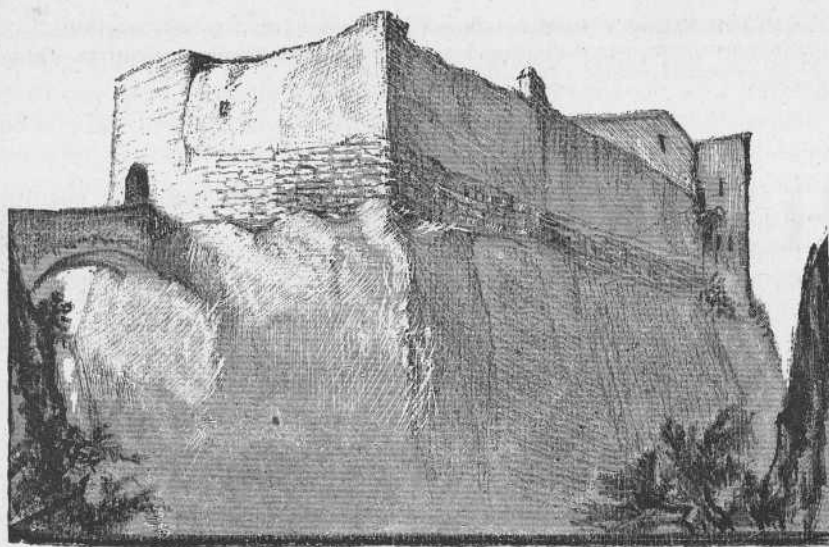
Llevan los liguros, dice un autor griego, miserable vida ocupados sin cesar en rudos trabajos, y llegan á fuerza de fatigas y perseverancia á vencer los obstáculos de la naturaleza; mas en los continuos ejercicios y en el mal comer, y aún escaso, se conservan delgados y vigorosos. Sus mujeres les auxilian en las rudas ocupaciones, pues ellas están acostumbradas á trabajar no menos que los hombres; ellas así bien en general son robustas como los hombres y los hombres vigorosos como las fieras; así se cuenta que con frecuencia acontece en los ejércitos que el liguro más delgado reta á singular desafío y aterra al más fuerte de los galos ³.

He aquí el pueblo que las invasiones celtas lanzaron sobre el Ampurdán y destruyó la independencia de los indigetes. Este suceso abre una gran época en la historia de nuestra comarca porque motiva la fundación de Empurias.

¹ D'ARBOIS DE JUBAINVILLE. *Les Elesyces ó Ellisyti et l'ora maritima de Festus Acienus. Revue archeologique*, 1874, pág. 230.

² DIODORO SICULO, lib. V., cap. 39. BELLOGUET, *Ethnogenie galloise*, pág. 295. *Revue d'anthropologie*, 1881, pág. 745. LUCHAIRE. *Etudes sur les idiomes pyrénéens*, pág. 23. VIRCHOW. *Les peuples primitifs de l'Europe. Revue scientifique de France*, 1 Julio 1874. AUGUSTO FELIPE SIMOÉS. *Introdução da archeologia da peninsula Iberica*. Lisboa 1878, pág. 131.

³ DIODORO SICULO, lib. V. cap. 39.



Foso abierto en el segundo recinto de Foratallada. Dibujo del autor.

CAPÍTULO IV.

PARTE SEGUNDA.

Restos y recuerdos de la civilización indo-europea en el Ampurdán.

El trabajo de la mujer en las Provincias Vascas, Galicia, condado de Foix y Ampurdán.—Fortaleza y trabajo agrícola de las mujeres ibérica y ligur según los autores de la antigüedad.—Igualdad de la mujer y el marido en las costumbres legales del Ampurdán.—La costumbre *dels espaders* en los matrimonios del Ampurdán.—Ceremonia de la colocación de la liga.—El *espadero* en Aragón.—Costumbres matrimoniales del valle de Capcir.—Recuerdo del rapto primitivo.—Dignidad de la mujer y de los hijos en la familia indoeuropea.—Extensión de la familia; la gentilidad ó el *clan*.—Señales de esto en la legislación catalana.—La propiedad común.—Restos que van desapareciendo de ella.—La comunidad de las montañas de Montgri.—La de la red de pescar en la Selva.—Palabras de origen sancrito que en el Ampurdán proceden de las costumbres pastoriles de los indoeuropeos (*ramat, ramadà, andà, gos manyach*, etc.).—Restos de los clanes y las tribus en el Ampurdán.—Las fortalezas del clan y las de la tribu.—El recinto de Carmany.—Su parecido

con el de otros países y especialmente con los castros de Galicia; su destino religioso.— Los nombres de algunas poblaciones tienen su origen en las fortalezas primitivas.—Restos de ellas en varios pueblos.—Peratallada.

HAY en las provincias vascas, en Galicia y otras comarcas, costumbre arraigadísima de trabajar las mujeres con exceso en las labores del campo; en las provincias helas visto, y son la admiración de muchos, asimismo trabajar en el mar; en Galicia y condado de Foix casi ellas solas llevan el cultivo de los campos: esta es una tradición de los iberos y liguros.

Los antiguos autores tratan, á cada ocasión que se les presenta, del esfuerzo de la mujer ligur ó ibérica, y á un grado tal llevan su ponderación que sólo la de pueblos salvajes puede compararse con aquella; y fué por cierto situación diversa de la que se dijo tuvo la mujer guardada como alhaja en los pueblos camitas, pero esclava de los celos ya que no sujeta al trabajo que ennoblece.

Hoy día en las Provincias Vascongadas, en Galicia, en el Condado de Foix y casi en toda la cordillera Pirenaica en la cual los iberos y liguros ejercieron tanta influencia, como en algunos pueblos agrícolas del Ampurdán debe repetirse en pleno siglo XIX lo que Diodoro Sículo escribía un siglo antes de Jesucristo. «Las mujeres les auxilian en «rudas ocupaciones agrícolas, ellas así bien en general son robustas «como los hombres», y lo que dijo Posidonio Apamensis que es otro autor griego del mismo siglo: «las mujeres de los iberos cultivan los campos.»¹

Esto se observa en el Ampurdán, aunque en menor grado que entre vascos y gallegos, pues la mujer en ciertos pueblos agrícolas tiene la fortaleza del hombre y su trabajo en los campos es excesivo; yo no reparo en decir que ella es el sostén de las más antiguas casas rurales, en las que sobran altísimos ejemplos de abnegación que imitar, los cuales, las más de las veces, sólo al hombre de leyes es dado conocer, pero pasan siempre olvidados ó sin el debido encarecimiento. En el Ampurdán empero no sucede para honra nuestra lo que en ciertas comarcas en que la mujer es la sola en trabajar y el hombre solo en holgarse.²

¹ DIODORO SICULO, lib. V, cap. 39, y lib. IV, cap. 20. POSIDONII APAMENSIS, frag. 53. MULLER, *Fragmenta historicorum grecorum*, ed. Didot. Ambos autores refieren de las mujeres, liguras el primero, iberas el segundo, que alumbraban en los campos durante el trabajo y proseguían este, luego de haber lavado y retirado el recién nacido.

² En algunas poblaciones del Ampurdán como en Verges y cerca de Flassá las mujeres lavan metidas hasta las rodillas en el agua de balsas y acequias, teniendo en incómodo remojo las piernas y faldas. Esto sólo lo he visto igual en las provincias Vascongadas.

La mujer, por el contrario, ennoblecida en nuestra comarca y trabajadora sin ser esclava, presenta con orgullo el noble tipo de la indo-europea, en lo de compañera del hombre, antes aún en los campos de batalla como la mujer goda y germánica, mas hoy en la diligencia y trabajo para la prosperidad de la casa. Así, nuestras costumbres legales adoptaron una forma intermedia entre el régimen dotal en la constitución de la familia y el régimen de los gananciales; evitando la dureza del primero, común á las demás comarcas de Cataluña excepto el campo de Tarragona, Tortosa y Valle de Arán, y las injusticias del segundo en que la mujer indigna es llamada á disfrutar de las ganancias que alcanzaron sólo los afanes del marido.

En el código casi olvidado de las costumbres legales de la diócesis de Gerona, que aguarda quien lo estudie y dé á conocer y saque de ser inédito, pues según ley debe estar vigente, se preceptua que la mujer y el marido hacen suyos por mitad los aumentos y beneficios de los bienes aportados al matrimonio, por cuyo motivo queda la mujer en situación de igual dignidad que el marido en la familia. Esta es tradición seguramente arya y en concepto jurídico sumamente equitativa pues evita pasen solo al marido los frutos sobrantes después de satisfechas las cargas matrimoniales. ¹

Llévale á la mujer esa participación que tiene en el trabajo agrícola de la familia mayor dignidad aunque mayores sufrimientos. Así sucede y abunda en nuestros pueblos rurales, de las tierras llanas en especial, porque ya en la marina de Ampurdán como en sus montañas la familia y la mujer son un tanto diferentes del modelo indo-europeo.

Según este en el mismo momento de su ingreso en la casa del esposo, y también en los preparativos y preliminares de la boda, la tradición indo-europea eleva á la mujer á un punto de consideración que jamás alcanzó la mujer esclava encerrada en los harems de Oriente ó retirada de continuo en las casas de la costa de Cataluña y sobremarina en algunos pueblos marítimos y montañeses de nuestra comarca.

Con frecuencia se usaba no hace muchos años, como otras bellas costumbres que lastimosamente se van, la de formarse en comitiva parientes y amigos del mozo, ir á la casa de la novia, llamar á la puerta y después de un diálogo ceremonioso entre el jefe de la familia y los visitantes, entrarse éstos en la casa para pedir formalmente la mano de la hija y con solemnidad, no exenta algunas veces de ruido y algazara, era costumbre en Ampurdán colocar en la pierna de ésta

¹ Dice el cap. 4 de la Rubrica 24 de las Costumbres de la diócesis de Gerona: «Item in dotibus et donationibus propter nuptias lucris et augmentis nuptialibus servatur æqualitas inter conjuges de Consuetudine Gerundensis Diocesis et civitatis.»

una vistosa y bordada liga: símbolo de unión y recuerdo acaso de una ceremonia indo-europea ó bien del mismo matrimonio según forma antigua no cristiana que desconozco.

Llámanse estos tales que acuden á la ceremonia de la liga y á los que acompañan armados á la desposada á la iglesia, siguiendo el mulo ricamente enjaezado en que la recién casada cabalga, los *espaders*, así en el Ampurdán como en el Vallespir como en otras comarcas vecinas donde el séquito de armados y las descargas con las cuales se solemniza la fiesta están en uso, aunque no se conozca la ceremonia de la liga que es exclusiva del Ampurdán según tengo entendido. En Aragón se llama *espadero* el que conduce en la grupa de su mulo á la novia hasta el pueblo ó aldea de su marido y la entrega á sus nuevos parientes ¹.

Hay en todo esto alguna mezclanza, porque mientras por un lado queda en ello algún rastro de tiempos primitivos como las fórmulas de raptó, que hoy se conservan aún en algunos pueblos de Europa y en el interior de la isla de Cuba según me han referido, por otra parte la ceremonia de la liga tengo para mí que es puramente indo-europea. En el valle de Capcir en los Pirineos Orientales el regalo de unas sandalias ó alpargatas y unos zuecos que regala el marido á la recién casada acaso sea alteración de dicha ceremonia. * Por fin la costumbre del mulo enjaezado es antiquísima en el Norte de España.

En la lengua sanscrita el nombre de la esposa es sinónimo al de señora y dueña de la casa. Los demás nombres que denotan las relaciones familiares testifican que la familia indo-europea era la que verdaderamente, apartándose del amancebamiento de la mujer y la esclavitud de los hijos, podía llevar con razón aquel nombre; á lo que no poco había de ayudar el ser dichos pueblos pastores y agricultores, porque es sabido, que en la familia rural los pequeñuelos y desvalidos prestan también su trabajo en las múltiples ocupaciones que la casa agrícola requiere, bien al contrario sucede en los pueblos marinos y dados á la guerra en los cuales los más débiles sirven de estorbo.

El círculo de la familia se dilata con la agregación de los parientes salidos de un tronco común, formando lo que en tiempos clásicos se llamó la gente ó la *gentilidad*, de lo cual son recuerdo el *clan* de los escoceses y el *mir* de los pueblos tártaros y eslavos; era esto la primera base de las sociedades civil y política. De tal organización quedan notables restos así en el derecho como en las costumbres y en los monumentos arqueológicos. En el Ampurdán hallo posible que por este camino se explique la terminación de algunos nombres que figuran

¹ COSTA. *Poesía popular española*, pág. 277.

² VIDAL. *Guide historique et pittoresque dans le d partement des Pyrénées-Orientales*, pág. 432.

en monedas indigetes y otro no es á mi ver el origen, en la legislación catalana y más en la práctica de esta en nuestra comarca, de algunas costumbres legales como la que se muestra en forma de fideicomisos y cláusulas de reversión de bienes que se usan aquí en mayor grado que en lo restante de Cataluña, (en Castilla toman la forma de *retractos gentilicios*) y su objeto no es otro que el de evitar que los bienes patrimoniales salgan del círculo de la familia.

Era la propiedad en los pueblos indo-europeos *familiar* en su origen, ó sea de la familia y no del individuo, y dentro de aquella, común á todos los individuos. Todavía se conservan en Cataluña la *vieja*, más que en otra alguna, los campos y las montañas que han venido siendo comunales, pero los más la desatentada conducta de legisladores empíricos copiando leyes desamortizadoras de Francia ha destruido ó vedado la entrada pública; de este modo pasaron á propiedad particular bosques y montes que sustentaban el rebaño del pobre y el fuego de su hogar y se ha vendido en escandalosa almoneda la propiedad de los municipios sucesores de las antiguas gentilidades. Y si los montes comunales ardieron muchas veces y las cárceles se poblaron por esta causa y por las coaliciones de los rústicos con los oficiales del Estado, la injusticia ha sido mayor y queda hoy sin remedio.

Repartían la tierra en lotes los celtiberos y en el granero común depositaban todos los frutos con amenaza de muerte para los ocultadores; ¹ de esto queda algún resto de organización en los Pirineos Catalanes. También los pastos se regulaban por lotes, por número de cabezas, por horas y estaciones; á veces eran algunos pueblos ó gentilidades reunidas los que concertaban tales repartimientos.

Después de haber pasado sin grandes modificaciones por las reformas de la edad media, todavía hay varias comunidades en el Ampurdán como la que forman los pueblos de Torroella, Canet, Gualta, Ullá, Bellcayre, Albons, Ter y La Tallada que aprovechan en común las sierras y altas mesetas de Montgrí, sus leñas y pastos, á condición de no poder pasar la noche los rebaños de dichos pueblos en las montañas comunales excepto los de Torroella y Ullá que están contiguos á ellas. Es también curiosa la propiedad comunal de la gran red (*art*) que se guarda en la iglesia de la Selva de mar, para la pesca del atún que verifica todo el pueblo llamado á toque de campana, y es costumbre tan antigua como por algunas autoridades combatida.

Además de las costumbres rurales de los arayos han quedado en el lenguaje palabras que el catalán ó el ampurdanés no tomó del griego, ni del latín, ni de las lenguas semitas, sinó directamente de la lengua

¹ DIONORO SICULO, lib. V, cap. 33 y 34. «Todos los años (los celtiberos) dividen el territorio y haciendo la cosecha en común distribuyen á cada uno la parte. Los cultivadores que reservan alguna cosa para sí son castigados con pena de muerte.»

madre sanscrita y son casi todas las que en la vida pastoril se emplean.

El rebaño, la multitud de cabezas de ganado, primera riqueza de aquellas tribus, es en el Ampurdán y pueblos de lengua catalana todavía el *Ramat* que los antiguos indo-europeos así pronunciaron, porque en sancrito *rómarat* equivale á «peludo, velludo» derivado de *roman* ó sea «pelo», y finalmente *rómaça* que en aquella lengua vale por «velludo» y significa además por natural extensión, «carnero, cerdo, oveja». Emigraban los pastores jaféticos buscando nuevas yerbas (*arbha* en sanscrito) y luego establecidos en los Pirineos fueron trashumantes, como todavía los de Cerdeña que trashuman copiosos rebaños al Ampurdán; en esto el mayoral que guardaba todo el *romavat* era el *romadá* (preservación del ganado) y son palabras sanscritas en las cuales se traslucela de *ramadá* que por *rabadá* y rebadán castellano pronuncian algunos montañeses de mi comarca. Así bien el redil, que en mitad de los campos asientan los rebaños que trashuman, y en general aquellos que no tienen corrales en que guarecerse por pasar de unas tierras á otras cual acontecía con los indo-europeos ó jaféticos, llámase en Ampurdán y Cerdeña el *andá*, palabra que no sé que se use en los demás estados catalanes y es tan genuinamente sanscrita que en esta lengua *andá* significa «guardado.»¹

Hojeando los vocabularios de aquella lengua, de la cual los más de los idiomas europeos son consecuencia, aparece la vida pastoril curiosísima en relación con otras voces catalanas, no estudiadas, como la de *gos* en catalán «perro» que no tiene semejanza con el latín ni otra lengua que la sanscrita en la cual *góst* es la acción de reunir y *gosa* «el pastor:» y ciertamente con ello la importancia del perro del rebaño perpetúa la palabra que en catalán se conserva. Mas á todas estas palabras de los pueblos pastores se adelanta por lo notable la de *manyach*, que en Ampurdán y Cerdeña no significa precisamente el animal dócil, como en las demás provincias donde se habla lengua catalana, sinó pequeñuelo, querido, cariñoso, siendo vocablo usado por las madres que acarician sus infantes y la que he oído en graves trances de muerte ó desgracia prodigarse á la persona querida y desgraciada. El sanscrito da la palabra *manák* «poco, por extensión lo pequeño» pero más claramente *man* radical del verbo «amar, estimar.»²

¹ BOURNOUF Y LEUPOL. *Dictionnaire clasique sanscrit-français*. Paris, 1866. En unas ordinariones rurales del condado de Ampurias publicadas en la *Revista de Gerona*, setiembre 1883, figura el siguiente precepto: «Per quant en alguns llochs es vist que serian perjudicats en fer les jasses per lo terme, com es en lo lloch de Garriguella y altres llochs, manám que dit bestier vingue de aquells tals llochs que no porán compor-tar les dites jasses, com será en arbitre de quiscuna universitat quiscuna nit en la casa de hont lo mateix será exit, pus empero pugan ab *andans* de nit ó de dia fermar en las terras quis cultivan, ab (?) dits bestíars.»

² Se han formado *manyaga* «suave, estimada,» *amanyagar* «acariciar» y la frase *¡ay lo meu manyach!* En los rebaños *la ocella manyaga* es la preferida y acariciada.

No es necesario que las piedras y las medallas atestigüen los hechos históricos cuando el idioma de un pueblo sirve así de libro y museo. En el catalán se revelan los indo-europeos á la vuelta de escaso estudio, su vida pastoril y su organización familiar ¹ así como de lenguas brotadas del mismo tronco, célticas, en época relativamente más cercana, no pocos vocablos de la agricultura se presentan en nuestro idioma, como *blat* «trigo», y también *garba garbera* «haz, hacina» que el castellano tomó del latín, mas el catalán y el aragonés guardaron de los idiomas célticos. ²

Y hé aquí algunos restos, que muchos son los que todavía se conservan, de las primeras familias aryas que se posesionaron de las llanuras ampurdanesas. Estas en su organización como círculos concéntricos se ensanchaban formando tribus que eran agregaciones de *clanes*, familias ó gentilidades, y su unidad política llamaban gente; palabra que acabó siendo sinónima de nación en algunos historiadores antiguos y así según ellos los indigetes eran una GENTE y lo eran también los ceretes que Avieno dijo eran gente no diversa de la ibérica. Después de la gente, comunidad política, sólo la federación estaba como círculo último del organismo social, y tal era por ejemplo la federación ibérica extendida del Ebro al Ródano y conteniendo en sus varios estados ó gentes la de los indigetes ó ampurdaneses.

Restan en el Ampurdán las señales y los nombres de los límites y centros que tuvieron algunas tribus ó *clanes* así como manifiestos vestigios de las fronteras que tuvo la gente indigete dentro de la confederación ibérica; porque era común á familias y tribus tomar emblemas con que se distinguían y á más fijaban en los hitos de sus fronteras; de aquí por un lado innumerables efigies de animales descubiertas en las provincias de España, algunos emblemas de las monedas emporitanas y nombres locales de nuestra comarca que como se explicará más adelante en este libro, llevan en su etimología significación de toros, lobos etc. y corresponden á los confines de las familias, gentilidades ó tribus.

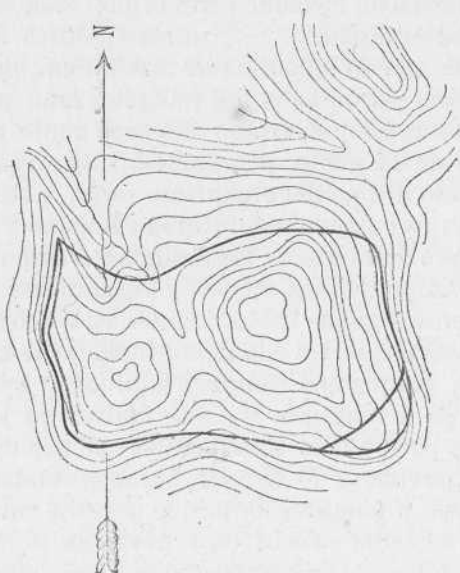
Tenían las tribus como la gentilidad ó la familia sus villas ó behetrias, que recibían el nombre de la gentilidad que la habitaba y el del lar gentilicio en ellas venerado. Puestas casi siempre en las pequeños altozanos que dominaban en la llanura y algunas en el mismo sitio que ocuparon primitivas estaciones lacustres, eran fortaleza y granero y al propio tiempo lugar de asamblea religiosa y de consejo en las

¹ En sanscrito *ári* señor de la casa, en latín *herus*, en catalán *hereu*. En el Ampurdán llaman á los pañales de los niños *bandola* lo que en otras provincias catalanas son los *colquers*, es el sancrito *bandula* «ligado, atado.»

² En kimrico trigo es *blawed*, en bajo bretón *bléud*, en anglo-sajón *blad*; hay sin embargo quien se empeña en derivar *blat* del latín *ablata* «la recolección.» En irlandés *gart* es «mies» *gartia* en vasco «trigo» y en sanscrito *arbha* «yerba.»

cuales halló raíces profundísimas la organización municipal y la tradición política de los pueblos catalanes.

La fortaleza donde se amparaba la gentilidad no era la única de que se valía la nación para resistir las invasiones extranjeras, pues para casos tales y en últimos extremos reuníanse los grupos ó *clanes* en grandes fortalezas ó campamentos en donde se acogían la mayor parte de las familias. De ambos refugios el Ampurdán guarda, hasta ahora ignorados, los siguientes restos, en grandeza y en curiosidad mayores que los famosos castros de Galicia y los recintos primitivos de los Alpes marítimos.



Plano del recinto de Carmany. La línea negra más gruesa es la de las murallas.

En la cumbre del monte Carmany en el bajo Ampurdán descubrí hace algunos años la mayor fortaleza que sin duda tuvieron los indígetes al Sud de la comarca. Carmany, como su nombre indicaba, era un campamento ó recinto rodeado de fosos, fuerte de murallas y provisto de aljibes y graneros según los restos todavía existentes dan testimonio. Hoy se conserva una línea de paredes derruidas que circuye por completo la llanura con la cual el monte termina, tiene este recinto doscientos sesenta pasos desde su extremo Este al Oeste y doscientos cincuenta y seis de Norte á Sud, afectando en conjunto la forma de un cuadrilongo un tanto irregular ó de una elipse muy imperfecta.

Parécese el recinto de Carmany á los *Castros* de Galicia, en sus

murallas de piedras pequeñas, sin unión ni argamasa, que en el Ampurdán se llaman *vedrunas*; en la forma redondeada de sus extremos, en lo que se separan de las obras militares de los romanos que presentaban ángulos rectos mientras que los *Castros* de Galicia y los de la Gran Bretaña son circulares ó elípticos. Por último por las mismas cualidades y los fosos, que cortan en Carmany los lugares más accesibles se asemeja á los de Bélgica y Francia y á los hallados en el Norte de Italia. ¹

Todo ello y los muchísimos fragmentos de cerámica, algunos de la primitiva, y los más de una época en que si se conocía el horno estaba aún por inventar un instrumento que redondeara perfectamente las vasijas, pues en las que guardo se ve que se trabajaron á mano, dicen que el recinto de Carmany fué de origen antiquísimo, pero que sirvió aún en la época histórica de los indigetes. Los recintos fortificados de Francia, parecidos al de Carmany, es común opinión la de atribuirlos á época de los galos, mientras que á su vez los de Italia se creen obra de liguros y por fin los de Galicia se dan por célticos.

«Nosotros pensamos, dice Murguía de estos últimos, que en un »principio sirvieron estos lugares de habitación para el patriarca ó »jefe de la tribu, correspondiendo al castillo feudal de los tiempos »medios, que algo de esto indica la tradición, dando el Castro Lupa- »rio por palacio ó vivienda de la célebre reina Loba. Pensamos asi- » mismo que fué también, y esto desde un principio, lugar sagrado. »Pues además de otras razones vemos que Herodoto hace de los tem- »plos de los Escitas una descripción que recuerda el Castro céltico.» ²

Para mí tengo que fueron antiguos recintos, donde se defendieron nuestros antepasados, asambleas y templos. Campmany en el alto Ampurdán, Campdorá (*Campo Taurane* en los documentos y que recuerda una divinidad) Campllonch en la Selva, Campmajor en el Condado de Besalú, Camprodón en la montaña y Campdevanol, por lo que dice su nombre ³, revelan en algunos su situación y en otros los restos que contienen, fueron verdaderos campamentos ó Castros; pero si por su nombre nos guiamos el más notable es Lligordá en el Condado de Besalú

¹ Véase MARTORELL Y PEÑA. *Las recintos fortificados de Cataluña. Revista de ciencias Históricas* de Barcelona, Agosto y Setiembre de 1881 y especialmente A. BERTRAN *Les ibères et les ligures de la Gaule. Revue archeologique*, Enero 1883, pág. 45. En las fortificaciones llamadas *barres* sus murallas de piedras sueltas miden como en Carmany 1'50 á 3 metros en su grueso; en ellas á más de cisternas se halla una pequeña altura en cuya cima se han encontrado cenizas, créese que desde aquel punto se hacían humaredas, hogueras y otras señales. Se han descubierto en el departamento de Var y en los Alpes marítimos.

² MANUEL MURGUIA. *Historia de Galicia*, Lugo, 1865 y 56, tom. I, pag. 530.

³ El gaelico *Camp* significa campamento y equivale al «castra» latino.

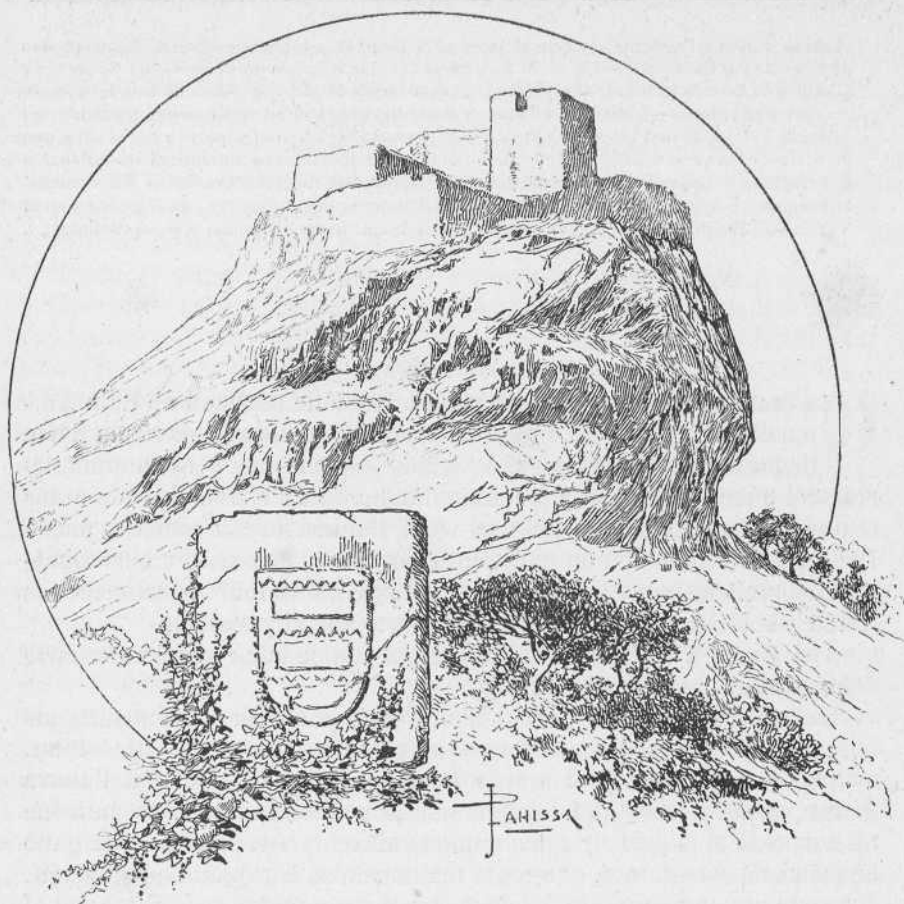
nombre formado de *Ligur dunum*, que así se llama en los documentos de la Edad Media y significa *fortaleza de los Liguros*.

Levantáronse algunas poblaciones sobre ruinas de los castros y así muchos de ellos han pasado desapercibidos, otros se transformaron en la Edad Media en castillos feudales, mas algunas obras de fortificación primitiva y notables como la del magnífico foso abierto en la roca granítica y dando nombre antiquísimo á Peratallada, la meseta de rocas devastadas y formando como un elevado casquete en la cumbre del castillo de Bagur, la disposición y el nombre de Carmansó, se conservan para atestiguar los primitivos recintos, á la vez que fortalezas y graneros lugar de asambleas y de culto.

No dirán sin embargo esas cumbres abandonadas la historia que se llevó el olvido, quizás llena de portentosos ejemplos, ni los días de gloria que sobre ellas pasaron, ni los de su desolación y miseria. Si alguna cosa ha quedado viva de lo que allí fué, debe su existencia porque buscó refugio lejos de las vanidades humanas en un rincón del hogar del pobre labriego que guía todos los días allí el rebaño, y porque como cosa espiritual vivió y pasó los siglos mientras de los fuertes muros caídos descendían una á una las piedras por las pendientes del monte abandonado. Lo que de estas fortalezas se conserva es el recuerdo del culto que en ellas hubo como se verá en el siguiente capítulo.



De un barro emporitano.



Monte y Castillo de Carmansó.

CAPÍTULO IV.

TERCERA PARTE.

Restos y recuerdos de creencias y supersticiones de los indo-europeos en el Ampurdán.

El monte Carmany.—Su recinto fortificado.—Leyenda de Carmany.—Su explicación mitológica.—Los tesoros del castillo de Monsoliu.—Importancia histórica de estas leyendas según los estudios modernos.—Naturalismo en la mitología indo-europea.—Mitología de la raza camita, llena de impurezas.—Contraste con la de los indo-europeos ó aryaos.—Esta propia de pueblos pastores forma un mito con los fenómenos atmosféricos y principalmente con

el de la lluvia.—Carácter de este mito en el Ampurdán.—Interpretación de las leyendas de Carmany y Carmansó.—La de la Aurora en Bagur.—Las montañas de las Gabarras y significado de esta palabra.—La piedra iluminadora de Fanals.—Sentido de esta leyenda.—Augurios populares —Recuerdo de una divinidad infernal en el fenómeno y tradición del *bruel* de los lagos de Pals y Castellón de Ampurias.—Tradicción parecida en el estanque de Sils.—Estanques del Canigó y de Bañolas lugar de tradiciones fantásticas —Deificación del viento la *tramontana*—Templo que tuvo en Narbona.—La procesión á Recasens en busca de ella.—Resto de un culto solar en las hogueras encendidas en los Pirineos y en el Vallés.—El fuego en la noche de Navidad.—Indicios de otras creencias y supersticiones.

CARMANY es un monte aislado no lejos de la costa en el Bajo Ampurdán, y puesto en el punto donde la llanura se extrema hasta llegar á Palafrugell; mira á levante los bosques y quebradas tierras del término de Bagur, á medio día busca un rincón á sus plantas el pueblo de Regencós, al Norte ve la llanura de Torroella, y más á Poniente, en un pequeño montículo coronado de casas, viejas murallas y torre altísima se halla Pals, á cuyo municipio pertenecen las tierras de Carmany que en su gran parte son comunales.

Atribúyese á dicho monte la leyenda indicada en la primera parte del capítulo tercero de este libro.

La tierra es áspera y despoblada, porque cuentan que los antiguos bosques los destruyó un incendio en el siglo pasado, y, sin camino, se llega á la cumbre del monte en la cual se extiende una llanura desamparada y triste que barre á su sabor la tramontana. ¡Cuánta fué mi sorpresa al descubrir hace muchos años, la vez primera que gané la altura de este monte, el recinto fortificado de antiquísima población, acaso de un campamento hasta ahora desconocido! allí veía todo el Ampurdán y me rodeaba una línea de murallas derruidas si este nombre puede darse á la gran serie de piedras amontonadas que circuyen toda la llanura de la cúspide del monte. Había encontrado en este lugar y descubrí en las sucesivas visitas que á él hice, abundantes fragmentos de cerámica primitiva, una hacha de piedra, y algunos cantos de cuarzo (*ferral*) perfectamente redondeados, por lo que entiendo que debieron servir para alumbrar el fuego en otros tiempos; señales todas de una estación arqueológica que ya de suyo revelaba la leyenda.

Aclara esta, como así suele suceder en casos iguales, el monumento primitivo á que se refiere. Hela oído contar de estas varias maneras. Dicese que en Carmany se oculta una argolla (y por cierto que la aspereza y soledad del monte ponen el cuento muy en su puesto) por ella se abre la piedra que cierra la entrada de un antro guardado por un monstruo ó dragón, que facilita el paso si se tiene el acierto de lanzar en el caño de su gola unas monedas; los tesoros que entonces se presentan consisten en grandísimas pilas de habas y trigo.

Complican otros la leyenda diciendo, que al cabo de profunda mina dos gigantes guardan la entrada y una grandísima serpiente lleva en la boca la llave, de incomparable tesoro, y cuentan, que hubo quien se llegó para arrancar y arrancó de la boca de la serpiente la misteriosa llave con buen ánimo, mas avinole luego que este le faltó, escurriose la llave de las manos y cayó en tierra; pero en lo de la argolla y el encontrar pilas de habas, estas versiones no discrepan.

Nadie se ría, si no quiere pasar plaza de ignorante, de estos cuentos y supercherías, que sin dejar de ser cuentos, la ciencia que hoy busca la historia por muy diverso camino de lo que se hacía cincuenta años atrás, los ha hecho objeto de muy formal estudio.

Por tres conceptos he adivinado en la leyenda, el recuerdo del mito solar que formaba la base de la religión de los indo-europeos; el vulgo lo explica sin saberlo, y el que desconoce los estudios modernos no la echa de ver en un cuento de viejas. Es pues el primer resto de las creencias de dichos pueblos, que nos dará camino para la explicación de otros.

Era el anillo ó argolla, primera circunstancia digna de estudio en la leyenda, una señal de reconocimiento según las tradiciones de los pueblos arjos ó indo-europeos, y símbolo de unión del matrimonio celeste del sol y la luna. Y no son vaguedades ni conjeturas, porque en los poemas indios *Rama* ó el sol con un metal reluciente que encuentra en una montaña y en *forma redonda como el disco del sol naciente* señala la frente de *Sita* ó la aurora, para que por doquiera pueda conocerla: ella á su vez como la reina de otras leyendas indias, olvidada por el marido envía su anillo, mediante el cual al acto se descubre. ¹ En la leyenda de Carmany la argolla ó anillo da á conocer é indica el camino y lugar del tesoro.

No menos el dragón ó serpiente que lo guarda, que en ambos nombres se conoce también en la mitología antigua un mismo concepto, es de clarísima explicación para quien haya hojeado algunas obras, hoy famosas en Europa, á parte su criterio, ² pues representa la serpiente, impureza, genio del mal, la noche guardando el tesoro del día.

Y hé aquí la clave del enigma y como salta desde luego la significación de que en los tesoros de Carmany no puso la leyenda, ninfas, dinero ó pedrerías, sinó cereales y precisamente *habas* que como las lentejas fueron consideradas por los antiguos manjar *impuro* y á la vez son en la mitología indo-europea un símbolo lunar ó de la noche.

Y no he vuelto aún de mi sorpresa cuando no há mucho tiempo

¹ GUBERNATIS, *Mythologie zoologique ou legendes animales*. Paris, 1874, tom. II. pag. 60.

² *L'arbre et le serpent* de FÉRGUSON, y el primer tomo de otra obra de GUBERNATIS, *La mythologie des plantes ou les légendes du règne végétal*. Paris, 1878.

me contaron como cosa corriente, el hecho de que una cerda (representación de la noche y la impureza) ¹ de un cortijo ó casa de campo inmediata huiase con frecuencia al monte y levantando una losa que en el monte había hartábase de habas. ¡Extraña manera como el pueblo guarda las caducas supersticiones!

La leyenda alcanzó á la comarca llamada «la montaña de Ampurdán» y hoy se cuenta también en las faldas del grandioso Montseny. Así dicen que en el monte y castillo de Montsoliu se esconde tortuosa caverna en la cual el tesoro es también de legumbres pero con la particularidad de que se trueca en monedas de oro, al salir de las profundidades de aquella: de lo cual no poco ha sufrido el castillo por la leyenda, porque aquí como en Francia, donde es común la creencia de tesoros ocultos en los viejos castillos, la codicia ha escavado y destruye lastimosamente. ²

Para comprender que estas leyendas á su manera también son trozos de historia, conviene no olvidar que se ha reconstruido con los estudios modernos y se sabe ya todo el poema mitológico que las razas indo-europeas trajeron consigo desde el fondo del Asia, y de que modo por medio de un naturalismo sencillo, pero inspirado en la más encantadora poesía, los indo-europeos dieron vida, forjaron historia, á montañas, ríos y lagunas de los nuevos territorios de Occidente en que se establecieron. La civilización griega, indo-europea, no hizo otra cosa más que precisar y dar forma humana y agradable á lo que las tribus sus progenitores habían imaginado en su peregrinación desde el Asia. Así, la Grecia tenía un mito en todas sus montañas célebres: en unas imaginaba el asiento del Olimpo, en otras, por lo áridas y escarpadas y lugar escogido de aves rapaces, la fábula de Prometeo devorado por los buitres tomaba cuerpo; en las orillas en fin de un río misterioso que se perdía en el fondo de oscuro precipicio, hallábase la entrada del infierno y se percibía el murmurio de las olas del lago por donde se iba á la región de los muertos. ³

Para el reducido propósito de este libro, sería redundante y sobrada la explicación del desarrollo y transformaciones de las creencias de las dos razas, camita é indo-europea que entraron en el Ampurdán, pero no puedo prescindir de apuntar, que la de los más antiguos civilizadores, los camitas, se resumía á la vuelta de mil extra-

¹ GUBERNATIS. *Mythologie zoologique*, tom. II, pag. 1.

² F. MASPONS Y LABRÓS. *Creencias populares catalanas*. Revista *Lo Gay Saber*, época II, núm. 1. MARÍA DE BELL-LLOCH. *Narracions y llegendas. Lo fill del castell*. Juegos florales de Barcelona, 1875.

³ El misterio de las aguas profundas y subterráneas y la disposición de algunos ríos en Grecia dieron ocasión á las más de las fábulas mitológicas V. DUCHARME, *Mitologie de la Grece antique*, pag. 388 y 390.

ños incidentes en el concepto de dos principios uno de ellos activo y pasivo el otro, á manera de los dos sexos de los cuales todo tenia origen y todo se engendraba; panteísmo grosero las más veces que en sus relaciones con la sociedad dió ocasión á asquerosísimos cultos: de aquí el carácter lúbrico de ciertas divinidades griegas y más que griegas asiáticas.

Eran los hijos de Jafet más puros que los de Cam en sus fábulas y mitología (sin negar que en el curso de los siglos el embrollo que luego sucedió en genealogías y atributos de los dioses no las alterase) fábulas y cuentos innumerables, pero al parecer en su mayor parte variantes de la lucha de dos principios, el bien y el mal, simbolizada en el sol y las tempestades y el cambio del día y la noche. Mas no se crea que aquellos pueblos hubieran hallado el purísimo concepto que sólo recucitó con Jesucristo: pues para los indo-europeos las más de las veces el mayor bien fué una buena sazón ó cosecha ó la lluvia que daba lozanía á los pastos, dado que dichos pueblos eran ante todo agricultores.

Así dice un contemporáneo, de los que en España más y mejor han escrito de esto:

«Dos cosas temían sobre toda ponderación los primitivos arjos: las sequías y la oscuridad; eran pastores, y cuando no les acudían las lluvias, carecían de pastos para sus ganados, que constituían su principal riqueza: de aquí el que contengan los antiguos rituales de Oriente tantas plegarias para impetrar de la divinidad el beneficio de la lluvia: los nombres de la noche denotaban ideas de muerte y de desolación: «luz de muerte» llamaban á la luna los éuskaros. Con tal preocupación, poníanse este problema: ¿dónde está la luz durante la noche ó cuando encapotan el cielo nubes tempestuosas? ¿dónde están las nubes llovedoras cuando el cielo aparece sereno y la tierra seca y sedienta? Respuesta: estos dos bienes supremos han sido arrebatados por una potencia maligna, enemiga de los mundos, azote de la humanidad, y los retiene ocultos: un sér luminoso, un sér sobrenatural, amigo de los hombres, acometé rayo en mano al monstruo ó demonio, y lo vence, y rescata la luz y las aguas cautivas, y las deja en libertad para que caigan ó luzcan sobre la tierra. La teoría física toma así carne, y se hace mito y leyenda: el agua de lluvia es comparada á leche: las nubes llovedoras y benignas, por una metáfora, ignórase si radical ó poética, se convierten en manadas de vacas celestes, que también simbolizan, á causa de su color, los rayos del sol... Sobre este sencillísimo argumento—la lucha del día con la noche, la formación de las nubes y la caída de las lluvias, la conquista de la luz y de las aguas, ó de otro modo, los cambios observados en el cielo—están fundadas todas las mitologías de la raza arya: indios, persas, germanos, eslavos, griegos, celtas etc. tejieron con él leyendas innúmeras, que todavía han ejercitado la fantasía de los

«pueblos é inspirado las literaturas europeas durante la Edad Media. »No en todas el objeto robado ha sido vacas: en no pocas, las nubes »cautivas *son tesoros ocultos*, ó bien, *la esposa ó la amada del héroe ó »dios luminoso*: en algunos, la fábula y sus protagonistas se han fusio- »nado con los héroes y los sucesos más culminantes de la historia »real del pueblo, adaptándose á la geografía de cada país y tomando »color local.—Ya en el Rig-Veda figura el sol triunfador de los seres »oscuros, de los seres tenebrosos, primer germen del Sol-héroe que »mata al dragón con sus rayos, y se representó la aurora por vacas »brillantes que abren las puertas de su establo (de la oscuridad).»¹

Este es el llamado mito solar de los indo-europeos explicado así también por los más entendidos mitólogos, y del cual andan llenos los cuentos de algunos pueblos de Europa y se conserva vivísimo en no pocas *rondallas* y supersticiones de las comarcas Noreste de Cataluña. En las del Ampurdán, por lo visto, los tesoros ocultos como en Carmany, Carmansó y Montsolíu revelan la tradición arya tan clara como en Asturias, donde se cuentan varias leyendas en este sentido así como algunas en Francia; y no hay duda de ello cuando se notan circunstancias de suyo expresivas como la que en Montsolíu y otros puntos de Cataluña se abre la puerta del tesoro á las 12 de la noche del día de S. Juan ó sea en el solsticio de verano, como también en Francia á las 12 de la noche de Navidad que corresponde á su vez al solsticio de invierno.

Carmany, lo propio que Carmansó (este al lado N. de Villajuiga, viéndose á poco trecho de la vía férrea internacional formando enhiesto peñón de granito coronado por el castillo de los condes de Ampuria), sin duda fueron antiguo asiento de rústicas fortalezas y hoy son lugares de soledad y ruinas, donde sólo más fuerte que las obras de la materia no ha desaparecido la tradición mitológica que los indo-europeos allí fantasiaron en atrasados siglos. En Carmany es la Aurora ó la Venus celeste buscando á su amante, el sol de la mañana descubriendo los tesoros ocultos por medio del anillo del *reconocimiento* ó si se quiere en términos corrientes, el sol opreso por las tinieblas, que es el dragón ó la serpiente, el sol oculto, el *sol de la noche*, ó sea la luna, figurada en las hacinas de legumbres, símbolo lunar, mientras que en Carmansó esta divinidad se encarna en una *cabra de oro* oculta en las profundidades de la tierra y que algunos babiecas removieron los fundamentos del antiguo castillo de los Condes de Ampurias creyendo que habían de dar con ella. Y esto ha sucedido en este siglo².

¹ COSTA. *Poesía popular española y mitología cello-hispanas*, pág. 293 y 294.

² Quién desee ver comprobados estos asertos si la novedad del estudio acaso le sor-

El mito de la Aurora forma un cuento también en las montañas de Bagur, precisamente las más *orientales* de la comarca, de las cuales Carmany es su primer estribo. Allí como en el Rig Veda indio, en el cual la Aurora hila durante la noche una túnica para su esposo, ayudada algunas veces de Raca (la Luna llena) las *Gojas* hilan un interminable hilo que extienden del vértice de una montaña á otro vértice, de la cumbre en donde quedan las ruínas del castillo á la montaña opuesta, de ella á otra cumbre hasta parar en una casa de campo, en la cual pasan la noche devanando el hilo interminable; y con la aparición del día el encanto desaparece.

Los antiguos ampurdaneses de este modo contaban que aquellas eran las montañas de Oriente por donde aparecía la rosada aurora librando al *Sol oculto* de la Noche, de la propia manera que las montañas en las cuales veían desaparecer el día en su ocaso y que limitaban el Ampurdán eran las de la *Noche (Gaba-ren)*, que en vasco es el genitivo de *la noche*, hoy las Gabarras.¹ En el extremo Sud de estas precisamente, algo se cuenta que bien pudiera referirse al mismo mito, bien con un carácter no tan agradable como el del encuentro del sol en forma de amante como en la leyenda de Carmany sucede.

Cuéntase en el valle de Aro de una serpiente que salía del fondo de un torrente inmediato á cierta casa solar del pueblo de Fanals y se entraba todos los días en el mar vecino; mas al hacerlo observaron dejaba una piedra misteriosa la cual tomaba de nuevo cuando del mar salía. Esto bastó para que el primogénito de la familia, á quien tenían suspenso y temeroso la grandeza de la serpiente y el estrépito con el cual alborotando el mar en él se hundía, creyera que dicha piedra era un talismán y que por ella podía esperar toda suerte de venturas; así que resolvió apoderarse de la piedra como en efecto lo llevó á cabo, montando para ello en una briosa *yegua roja* mientras estaba el mónstruo dentro de las aguas. Aquí añade la tradición, que cuando este miró á la orilla y echó á faltar la piedra, en el sitio que la puso, lanzose en persecución del improvisado caballero, á quien no pudo alcanzar por la ligereza de la yegua, por lo que batió los muros de la antigua casa lanzando horrible bramido que repitieron los ecos de!

prende, recurra á las obras de Gubernatis, Ducharme y Muller hoy tan celebradas por lo que á la interpretación de las leyendas de los principales pueblos de Europa se refiere.

La cabra representa el sol provisto de cuernos ó rayos saliendo de la oscuridad. GUBERNATIS, *Mythologie zoologique*, tom. I, pag. 433.

¹ FITA, *El gerundense y la España primitiva*, pág. 71. Las lenguas orientales tienen las raíces *gab* y *garb* «poniente» de las cuales pudo nacer *garbí*, viento de poniente, que en el Ampurdán con propiedad se dice *vent á garbí* «viento á poniente» como también *Gabá* al S. de Barcelona limite de antigua región.

valle y desapareció en las entrañas de la sierra de las Gabarras y llenó de pavor la comarca. La piedra dicen *ilumina toda la casa*.¹

Para mí es la mismísima leyenda, aquí por demás sencilla y en su manera más vulgar, del dios de los persas peleando con Atar «el hijo de las aguas» la Minerva Irania que reconquista la luz, ó la piedra luminosa, la derrota de la serpiente Apep ó la Ophion precipitada en el Océano y por fin también la serpiente de la montaña en los cuentos rusos; lo cierto es que resaltan las semejanzas. Esta fábula al pasar á Grecia y á Roma da al mónstruo de la noche que guarda la luz los nombres de Dragón, Chimera, Esfinge, serpiente Phiton y al aparecer en los pueblos germánicos se personifica en el Dragón de Fafuir, al paso que el héroe luminoso que vence al dragón ó serpiente es Zeus, Apolo, Hércules, Belerofonte, Persco etc. y en el Ampurdán degenera hasta el ridículo personificándose en un labriego montado en un caballo *rojo*, circunstancia por la cual se descubre en buena parte el mito, porque de otra suerte no se comprendería la rareza de arrebatar la piedra luminosa de una manera tan singular ó sea cabalgando.

¡Cuántos y cuán diversos son los recuerdos de las viejas creencias que andan ocultos por las casas de campo que pueblan los más retirados sitios del Ampurdán!

Los exorcismos de la iglesia desvanecieron no pocas supersticiones, algunas se practican en secreto, otras sin saberlo se usan, y los mitos se trocaron en cuentos y leyendas; pero á poco que se indague y observe, el mundo antiguo se aparece como una visión extraña y sombría, y se aparece viviendo aún con sus fábulas y misterios; yo de mí sé decir que en este punto he visto y oído lo que parece imposible y que gustoso omito por evitar ofensa y no ser necesario al propósito de este libro.

No pocos de los que se tienen por augurios de lluvia en el Ampurdán remontan su formación á un origen mitológico especialmente cuando el pueblo aplica el nombre de ciertos animales á algunas nubes, que la experiencia enseñó eran seguros indicios de lluvia ó cambio de tiempo; y así siguiendo el sistema ensayado por los mitólogos en otros países entiendo que pueden tener tan viejo sentido la «cerda de las Salinas», la «procesión ó el rebaño de Tossa», y muchas otras que en el Ampurdán se usan, que si no tienen dicho origen es inútil

¹ Como quiera que esta patraña de la piedra iluminadora sería fácil de desmentir, la leyenda añade que en la casa que se guarda hicieronla hervir para que no iluminara, y el gobierno (?) no se apoderara de ella. En los bosques de Camós oyó contar con gran fe esta tradición durante el pasado verano mi querido amigo D. José Maria de Ferrer.

buscarles otro cuando no son hijas de la forma especial de nubes y nieblas al posarse en determinadas montañas. ¹

Algunas veces el mónstruo de la noche guardador de la lluvia se encarna de una manera más grandiosa y entonces presenta algo como de Júpiter vengador y justiciero, dejando los atributos de la *cerda*, emblema de la Luna y de Venus; y esto acaece en los territorios que en otro tiempo fueron asiento de grandisimos lagos en el Ampurdán. La leyenda entonces está en su punto: porque se comprende que la gran extensión que debieron ver los indo-europeos cubierta de aguas quietas, oscuras, como durmiendo sobre una tierra desconocida de la cual sólo aparecían, mitad anegadas, plantas de rara vegetación, juncuales, cañas, é islotes de espinos, debió prestarse á la prevención y al temor, las cuales subieron de punto y llegaron al asombro y al espanto cuando en las noches de primavera y otoño oyeron los pueblos recién venidos al Ampurdán un mugido como de toro colosal que salia del fondo de las aguas; oyeron el bramar de un mónstruo que ya imaginaron rodeado de las más fantásticas escenas de un mundo sobrenatural. Hoy, en estos días mismos, á pesar de que la ciencia ha demostrado ese fenómeno natural en muchas lagunas, la pavorosa voz hiela la sangre al labriego ampurdanés que cultiva las tierras vecinas al estanque de Castellón ó la llanura en que el lago de Pals estuvo. ²

Para los indigetes, que llamaron estanque *Tonon* al de Castellón, como se verá más adelante, era este la entrada del infierno en que el dios infernal (Tonon) ejercía su primer atributo, el de vengador y justiciero. Así, no es extraño que en el estanque de Pals como en el de Castellón la leyenda imagine que se hundió una yunta de bueyes arrastrando consigo al Labrador, quien como otros que en el estanque desaparecieron, penan culpas y desvaríos y muy principalmente el pecado de la avaricia con que oprimieron á sus semejantes. Así se explica por antigua propensión como en el gran estanque de Sils, hoy desecado, pasó aquella singularísima visión tan popular en Cataluña de la cual andan libros impresos, en los cuales se describen las mo-

¹ La nube que en ciertas mañanas de verano apunta en las montañas de la Bajol junto á las Salinas (N. N. O. del Ampurdán) tiénese por señal de lluvia, conocida por el nombre de *Truja* (puerca). A su vez la *Professó de Tossa* llaman á una cadena de nieblas que en Otoño siguen las fronteras del Ampurdán, de los Pirineos á las Gabarras y hasta Tossa.

² Conócese con el nombre de *bruel* de Pals y Castellón. D. ESTANISLAO VAYREDA en la *Revista de Gerona*, tom. III, pág. 375, explicó este fenómeno por el escape de gases palúdicos comprimidos en el fondo de las lagunas y que á su salida producen profundo bramido y agitan las aguas; sin embargo esta explicación no es definitiva porque el mismo autor en sus estudios acerca de la *Fauna ornitológica de la Provincia de Gerona* cree posible que las aves *acetoro* (*capó d'aygua*) y *Nycticerax* produzcan el bramido.

radas infernales sitas en lo profundo de dicho estanque, en cuyo fuesto recinto creyó el pueblo catalán que los jueces verdugos que más odió durante el siglo xvii allí penaban pecados de prevaricación é injusticia; cuya leyenda no hay duda contribuyó en el mismo siglo á que fueran arrastrados por calles y plazas de Barcelona los magistrados de la Real Audiencia. ¹

Los estanques de Canigó, Queransá y Nohedes son lugares de siniestras visiones y cuentos terroríficos para nuestros vecinos los rosselloneses, ² y á su vez el profundo lago de Bañolas recuerda la tradición de un mónstruo ó dragón cuya muerte se enlaza en la Edad Media con la historia de un santo y las proezas de Carlo-Magno. ³

Otro y sin duda más positivo efecto del mónstruo de las lagunas para herir la imaginación de nuestros antepasados era la mortandad que estas causaban con pestilentes emanaciones, la cual por las fiebres palúdicas que hoy todavía la acreditan, adivinase lo que hubo de ser en remotos siglos y áun en los no muy lejanos en que se canalizó la Muga cuando el lago de Castellón ocupó diez veces el espacio que hoy alcanza.

Entonces, en mitad de las epidemias, un genio solar saneaba la atmósfera desencadenando un viento cuyo aliento gigante choca furioso en las rocas de los Pirineos, gira dentro las selvas de Recasens y por fin corre lanzándose á las llanuras ampurdanesas limpiando el cielo de nubes y los pantanos y la tierra de miasmas. Con ello otra fuerza de la naturaleza quedó divinizada: *la tremontana*. En tiempo de Augusto la ciudad de Narbona vió levantar por orden del cesar un templo al dios Circío (la tremontana) porque purificaba el aire de efluvios de los lagos que por doquiera aquella ciudad tiene vecinos ⁴.

Esto me lleva como por la mano á mencionar la *procesión de la tremontana*, ó mejor de la procesión á Ntra. Sra. de Recasens ⁵.

Bien sabido es que esa fiesta original del Ampurdán se celebra el primer domingo de Junio de todos los años en forma de romería que parte de la ciudad de Figueras y se dirige á Recasens, sitio en grandeza y poesía único en los Pirineos Orientales. Grande es la reunión, mayor la alegría y más cuando al anochecer del día siguiente, como

¹ Véase la obra que con colaboración de D. José Coroleu publiqué en 1878 con el título de *Los fueros de Cataluña*, pág. 148 á 152.

² VIDAL, *Guide historique et pittoresque dans le département des Pyrénées-orientales*, pág. 395 y 403.

³ Describe bien esta leyenda ALSIUS, *Ensaig historich sobre la vila de Banyolas*, pág. 42.

⁴ PRELLER, *Les dieux de l'ancienne Rome. Mythologie romaine*, Paris, 1866, pág. 213.

⁵ Nos resistimos á escribir que está en desuso, á pesar que desde 1868 no se celebra por causas que más vale queden en olvido.

circunstancia inseparable de la fiesta, encienden los romeros una poderosa hoguera, á la que corresponde otra brillando en la montaña del castillo de la ciudad cuyas campanas se lanzan al vuelo en aquel momento. Dícese comunmente que van á buscar los figuerenses, y así bien otros pueblos del Ampurdán que lo hacen en diferente día, el viento N., la *tremontana*, que sana la tierra; y sin echar cuenta de ello los mismos romeros simbolizan esta idea en los ramos de *grevol*, ó *boix grevol* que ostentan y llevan como en triunfo á su regreso ¹; pero en realidad su objeto no es otro, que el de implorar del cielo la bendición de las cosechas en nuestras dilatadas comarcas y la salud comprometida antes en frecuentes epidemias, y hay quien añade, que la fiesta religiosa empezó en época moderna y en ocasión de haber cesado en 1612 una gran peste. Algunos símbolos antiguos aunque inocentes pudieron introducirse en esta como en otras ceremonias.

De cabo á rabo en la cordillera de los Pirineos la renovación y purificación del fuego en la época del solsticio de verano se usa de tal modo, que en Aragón constituyen una carga ó gasto municipal las hogueras que en ciertas noches del año encienden en la cumbre de algunos montes; mas sin apartarnos de Cataluña hállase en el Vallés, comarca catalana llena de recuerdos indo-europeos, el fuego que *en forma de círculo* pone en lo alto de una montaña el ayuntamiento de Tagamanent y en sitio donde existe una casa propia del municipio para este objeto ².

¹ El *grevol* es el Agrifoli ó Herlu del Valle de Arán, en castellano llamado Acebo, Cardón y Cardonera en aragonés; su nombre botánico es *Ilex aquifolium*. Es un arbusto de hojas espinosas, lustrosas, de color verde oscuro y de forma parecida á las del laurel. (Nota comunicada por D. Federico Trémols de Cadaqués, Catedrático de la Universidad de Barcelona.)

Ahora bien debo ahora añadir que del *aquifolium* dijo Plinio que su bastón era poderoso para vencer los animales, era el símbolo de la vara mágica, del rayo nacido en el agua de la nube; á su vez el boj simboliza la protección, la defensa. GUBERNATIS *La mythologie des plantes ou les legendes du regne vegetal*, París, 1878, tom. I., pág. 121 y 151.

En Inglaterra, Alemania y especialmente en Italia, las ramas de boj se cree alejan de las casas malos espíritus, epidemias y enfermedades. GUBERNATIS obra citada tom. II, pág. 154 y 172.

² «Por lo que toca á las hogueras se ha perpetuado la costumbre de solemnizar con ellas las festividades principales de cada pueblo. Sobre las fogatas de la cofradía de San Adrián en Elorrio el 1.º de Agosto vid. *Estudios monumentales y arqueológicos de las provincias Vascongadas* por A. de los Ríos. Sobre las fogatas (*foliones*) de Galicia en los días que solemniza la Iglesia Católica, y con especialidad en la víspera de los patronos de cada pueblo véase Ramón Silselo *Antigüedades de Galicia*. Exactamente lo mismo acontece en la vertiente pirenaica del alto Aragón » (COSTA, *Poesía popular española, mitología y literatura celta hispanas*, pág. 232.) Por lo que de estas señales de antiguos cultos se ha permitido conservar en Cerdeña y también saber lo que se ha prohibido en beneficio de la fe católica V. el P. BRESCIANI, *Costumi dell'isola de Sardegna*, tom. III., pág. 267.

La renovación del fuego en los solisticios del año se enlaza, según entienden algunos, con el culto á los muertos en el hogar de la familia. De tan vieja superstición y de las ofrendas que ante la llama del hogar por ella se hacían, dícese que son vestigios el fuego encendido y la leche en la escudilla que dejan algunas noches los campesinos de Bretaña y Galicia, «para que las almas errantes de sus antepasados, tengan donde calentarse y con que apagar su sed.»¹ A esto añadiré con relación al Ampurdán, que así como en la Bretaña (tierra la más céltica de Francia) era común en el siglo XIV depositar alimentos en las mesas de los dolmens, lo cual obligó al clero á declarar que semejantes ofrendas sólo podían aprovechar al diablo², en el Ampurdán hasta ahora no ha caído en desuso, en villas importantes como S. Feliu de Guixols, la práctica de llevar algunas cosas de comer dentro de un cesto al cementerio, aunque servían de limosna y se entregaban piadosamente á los pobres.

Ni los griegos ni menos los romanos inventaron estas prácticas para que á ellos las tenga que referir, bien que es cierto usaron algunas con más pompa, pero con la ostentación desapareció en gran parte la poesía. Hallólas el cristianismo y condenó las que ofendían sus dogmas, mas en otras varias la tradición subsiste envuelta en la forma agradabilísima y encantadora poesía de algunas leyendas cristianas tan sentidas como aquella con la cual en la noche de Navidad muévense á compasión los niños de mi tierra.

En aquella noche, sin casa ni albergue la Virgen Maria, busca dónde guarecerse de la tramontana que ruje y de la nieve que cubre el suelo; así cuentan la leyenda y así se entretiene la imaginación de los niños quienes al recogerse la familia dejan en el hogar un grandísimo fuego ardiendo y junto á él una mesa y una silla; la mesa limpia, dispuesta y provista además de luz, pan y vino (recuerdo de antigua ofrenda al fuego) y en la silla algunas veces colocan pañales limpios para el Redentor del mundo que ha de nacer en el hogar de la casa.

Diré á este propósito, porque viene á punto, que en ciertos pueblos ampurdaneses, la fiesta cristiana de la Natividad toma más que en otra parte alguna el carácter de acto de familia, que se revela ya en la tradición que acabo de referir, ya en otras ceremonias, como la de disponer en la iglesia parroquial una representación del nacimiento de Jesucristo, con la particularidad de figurar sobre ella una sarta de grandes hostias de colores, con las cuales por ventura se quieren representar los astros, y que en la tarde de la fiesta llamada de los Re-

¹ MURGUIA, *Historia de Galicia*, tom. I, pág. 229.

² COSTA, *Poesía popular española*, pág. 229, nota.

yes se distribuyen y dan en ciertas parroquias en la puerta de la iglesia y en otras se esparcen desde los ventanales ó campanario á los cuatro vientos ¹. A esto llaman el bautizo de Nuestro Señor al igual de lo que acaece, y esto acredita mi concepto, en los bautizos del Ampurdán, que se celebran con gran estrépito de fiesta y en ella tirando desde las ventanas de la casa del recién nacido, piñones, nueces y almendras. ¿Tendrá el uso de tales frutas secas alguna relación con el simbolismo que en las leyendas de toda Europa se les atribuye? ²

En la vida familiar, sus prosperidades, tristezas y alegrías se han inventado otras prácticas que referirlas y explicarlas aquí sería prolijidad; mas no quiero pasar en silencio como del viejo culto á los *lars*, simbolizado en la llama de hogar, nacieron ideas de protección y en suma el concepto de que determinadas casas de campo llevaban sobre sí, bueno ó adverso, un hado irrevocable; ocasión de leyendas en las cuales la poesía popular bordó este bellissimo cuento: Iba una mañana á mercado, caballero en su mula, el jefe de antigua casa solar, cuando junto á un torrente en que, en mitad del bosque y entre grandes y frondosos árboles, el camino pasaba, oyó infantiles voces y dentro de enzarzados matorrales halló un niño incomparable, á quien tomó en brazos y retrocediendo en su camino llevó á la casa. Pasaron los años, cuando cierto día que desde la cocina de la casa, abierta la puerta, el viejo propietario miraba la campiña teniendo el niño sentado en el regazo, apareció de improviso una mujer hermosísima hacia la cual corrió el niño y desapareció con ella.

No pretendo explicar la clara significación mitológica de esta parte del cuento con la comparación de otras leyendas en las cuales, según algunos mitólogos, el sol niño (*Horus*) recogido por el viejo del invierno se huye con la primavera, ni como esta antiquísima leyenda se enlaza con las misteriosas figuras de niños y mujeres colocadas por la tradición en los orígenes fabulosos de los pueblos, copiando una frase agena, porque no deseo que todo esto se lleve alguna parte de poesía de esta popular leyenda que así prosigue diciendo: En los años que siguieron á aquel suceso la casa del propietario prosperaba de un modo tan desusado, que en vano labradores y ganaderos vigilaban los días y las maneras con las cuales el jefe de la familia tiraba el grano á la tierra, podaba los árboles y aun otras más municiosas operaciones de la agricultura efectuaba. A la postre averiguaron que la fortuna de la

¹ Lo he visto en Bagur en mi infancia; en alguna otra comarca de Cataluña conservan tan curiosa y agradable costumbre según leo en las *Memorias de la Associació catalanista d'excursions científicas*, Barcelona, 1880, tom. I, pág. 9.

² Símbolo de larga vida, de vida perpétua, de nacimiento y regeneración, usados en las bodas de la antigüedad.

casa se debía á una *goja*, á la mujer hermosísima que veían los forasteros pasar como sombra en el fondo de las ventanas abiertas de la casa. El dueño de ella estaba casado con una *goja*.

Fué un día en que todo terminó; el viejo propietario en ocasión de cierto arrebató que tuvo lanzó una maldición terrible sobre la mujer misteriosa; y huyó la prosperidad y vinieron calamidades y desastres y miserias, hoy (asi cuentan la leyenda) ha desaparecido el último heredero de la casa solar, completamente arruinado ¹.

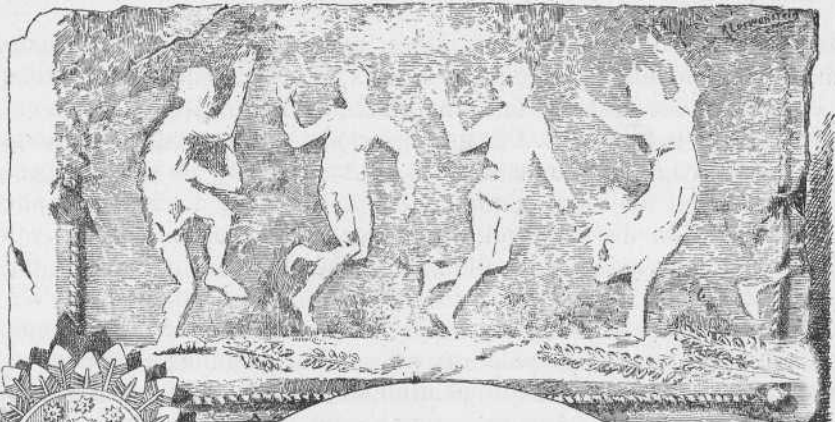
Muy corto es el espacio de mi estudio, pero con lo dicho medirá alguno la grandeza del asunto. Por ello he prescindido de leyendas y otros restos mitológicos que corren en el Ampurdán y parecen páginas sueltas de los poemas indios, en los cuales se condensan las tradiciones mitológicas de la raza indo-europea: omito el referir por qué en algunas de nuestras casas de campo un ramo de altramuces adorna la puerta ², por qué se cree aquí como en la India que las culebras chupan la leche á las recién paridas ³, y se evita que los perros devoren los restos de las gallinas *blancas* que estas comen; por qué algunos embaucadores en mi tierra llenan de nueces dobles los bolsillos de los enfermos ⁴, y otros curan colocando amuletos con dientes de erizo ó por medio de una hoz pasada bajo el brazo izquierdo y otras verdaderas sandeces que á la ciencia conviene despreciar y con algunas de ellas usar de reprensión y castigo; pero el historiador las busca, consulta y compara como elementos de reconstitución histórica, al aclarar con tino é imparcialidad el cuadro confuso y mutilado de las creencias vivas del mundo antiguo. (B)

¹ Recogió esta tradición mi querido amigo el distinguido letrado D. Joaquín Sitjar, en el valle de Aro.

² El altramuz era en concepto de los indo-europeos una planta solar que anunciaba el sol aún después de oculto. En una obra que cita Gubernatis, *Mythologie Zoologique*, tom. I, pág. 208, se dice: «dupinus cum sole circumagitur, horasque agricolis, etiam nubilo die, demonstrat; discolorum hominem frequens in cibo exhilarat et pulchriorem reddit.» En algunas casas de campo junto al ramo de altramuces colocan la piel de una ardilla, cuyo animal indicaba protección, y así en una leyenda védica se dice que la ardilla está siempre á punto de resistir á los enemigos.

³ Es creencia general en la India y en Rusia.

⁴ Usado en Rusia.



De un barro emporitano. Loewenstein.

CAPÍTULO IV

PARTE CUARTA

Restos de la influencia de los antiguos idiomas indo-europeos en los nombres locales del Ampurdán.

Importancia del estudio etimológico —Despropósitos á que conducen ciertas etimologías populares.—Influencia que en esto tuvieron los notarios de la Edad Media en los siglos XIII, XIV y XV —Ejemplo de los nombres de algunas poblaciones que alteraron —Explicación de los nombres de pueblos ampurdaneses con la raíz Cana (Canadalt, Canaport, Canyá, Canelas, Canet, Casavells).—Idem de los que tienen en su principio la sílaba *Ull* (Ullá, Ullastret, Ultramort, Vullpellach).—Etimologías de los nombres Albons y Bellcayre.—Muchos nombres locales del Ampurdán testifican las pasadas condiciones de su suelo y especialmente las de sus lagos y sus llanuras pantanosas —Etimología de algunos nombres de ríos del Ampurdán (Ter, Ser, Terri).—Idem del valle de Aro, Daró, Ridaura, Tordera.—Idem Algamar. —S. Cipriano dels Aills, Alberas, Alp, Alpes, tossal.—Influencia de la traducción vulgar —Tossa.—El número de las etimologías locales del Ampurdán explicadas, manifiestan la proporción respectiva de influencia de los diferentes pueblos indo-europeos.—Preponderancia céltica.—Sus causas.

Ahora es preciso que dejando tradiciones y costumbres leamos la historia de la edad antigua en los nombres locales, que no al acaso y no sin sentido los tienen diferentes nuestros pueblos, montes, ríos y comarcas dentro de la región objeto de este estudio.

Preguntar quién les puso nombre, averiguar cómo se ha transformado es lo mismo que inquirir acerca de la procedencia de tribus y razas que la corriente de la humanidad lanzó á nuestra comarca en la sucesión de los tiempos. Los nombres locales, las palabras, la lengua son el más completo de los museos arqueológicos y en su difícil estudio, cuando al apellido de una población ó de una comarca se aplica, no es maravilla descubrir el origen que esta tuvo. La historia y los documentos las más veces callan lo que sólo á la etimología es dado poner en claro y de relieve.

Como que así el pueblo lo comprende, á su manera vulgar imagina etimologías, fuerza las palabras y acaba por engañarse con las más endiabladas razones. Por este camino hemos oído en nuestra comarca tales desatinos que contarlos sería obra de muchas páginas; así, por ejemplo, hay quien ha logrado divulgar que Armentera, situada á algunos kilómetros de Ampurias, era la plaza de armas de esta; que Cinch-Claus recordaba el lugar de uno de los portales de la famosísima ciudad; que La Tallada referiase también á Ampurias, con lo cual hubiera tenido esta una extensión tan colosal como absurda; que Madremanya provenía de las *mañosidades* de cierta madre; que Alfar así se apellida por haber sido el faro del golfo de Rosas y, por este orden, otros despropósitos de igual calibre.

Además que en ese afán de explicarlo todo sucedió, y continua sucediendo, que allá donde no alcanzó la imaginación popular vino á su socorro la vanidad de muchos eruditos á la violeta y sobre todo la confusión lamentable en los documentos introducida desde el siglo xiv por los notarios, las cancillerías y los oficiales de la antigua administración catalana. Pues que en efecto al paso que en los siglos ix, x y xi los diplomas y documentos presentan los nombres locales de la misma manera que el pueblo los pronunciaba, no alterando su forma primitiva, porque buenamente ignoraban el sentido y etimología de aquellos nombres, por el contrario, al adelantarse la Edad Media nació, alentada por los mayores conocimientos de la lengua latina, la reprochable costumbre de traducir los nombres vulgares á la lengua de los documentos oficiales según la etimología que el escribano á su sabor forjaba; porque en efecto, si algunas veces los tales escribanos y oficiales daban en el clavo, picaban ciento en la herradura.

De esta suerte tradujeron Ullastret, que en los documentos primitivos aparece con su forma céltica *Olastredo*, en *Oculus strictus*; Vulpellach en *Vulpes Lacus*, entendiendo que debía ser «lago de la zorra.» Colonge se convirtió por esta malhadada erudición en Calonge porque á despecho de la pronunciación popular creían interpretar descomponiéndola en *Cala longa*, Cassá de Pelrás escribiéronlo *Casiano de Piloraso*, ignorando su origen, y lo que es más curioso, creyeron en el sentido literal de la palabra *Pera* para traducir, ya en el siglo xiii, *Piru*, que en latín es el nombre que al fruto del peral se aplica; todo

fica da sin motivo el *Cane*, que es un lago de Irlanda, así como los pueblos *Canes* en la provincia de Coruña, reino de Galicia, *Caneda* en la de Lugo, *Canedo* en León y Asturias y por fin *Caneiros* en la Coruña, puesto que serían á la vez dos casualidades: abundar la raíz *cane* en el Ampurdán y aparecer la forma *cane* en territorios que más que otros algunos fueron habitados de celtas. Es pues por la lengua de estos, dice claramente la geografía comparada, que debe interpretarse tales nombres, y así sin esfuerzo el céltico irlandés nos presenta (como en la pág. 30 de este libro se indicó) *can*, *cana* significando «lago» y por extensión en el mismo irlandés *cannus* «golfo, mar». Como recuerdo de este origen *κζννζ* en griego se toma por «arroyo, junco», y en latín Ovidio usó *canna* por tierra palustre; por último no sería maravilla, antes me parece naturalísimo, que este igual sentido se escondiera en la palabra catalana *canem*, en latín *cannabus*, por razón del especial cultivo de esta planta ¹.

Algunos de los que esto lean sin duda habrán detenido su discurso á considerar que con los nombres ampurdaneses se forman otras tan fáciles y naturales agrupaciones como la que se ha explicado. Es curioso entretenimiento el que con el mapa ó una estadística se logra, comparando el nombre que ostentan algunos pueblos, que tienen su origen latino, como se verá cuando de la civilización latina se trate, y asimismo agrupando otros muchos que ninguna relación presentan con el idioma de romanos ni griegos. De estos últimos sirvan de ejemplo los siguientes, todos con la raíz *Ull* por primera sílaba.

Ullá, *Ullastret*, *Ultramort*, *Vulpellach*, que el pueblo pronuncia *Ullpellach* y *Urpellach*.

Tengo por cierto que todos los nombres antes escritos á cualidades topográficas relacionadas con ríos, estanques, aguas, deben referirse, porque á un tiempo lo dicen la filología y la toponimia comparadas; la primera nos revela *ol* en el céltico significando «beber» y en gaélico *gol* «licor, bebida» y conviene con esto saber que *Olianus* es el nombre latino que en los documentos del siglo ix se da, terminada la reconquista, á la antigua parroquia de Ullá; á Ull-estret el de *Olastredo* y *Ullastredo*.

La toponimia comparada dice á su vez que se encuentra en Galicia no sólo el río Ulla, nombre que ha pasado los siglos sin notables alteraciones ² sino que aún los ancianos usan en aquella tierra esencialmente céltica ligura la voz *Ulló* para indicar un pantano ó baja la-

¹ *Dictionarium scotto-celticum an Etimological Dictionary of the gaelic language*. Edimburgo 1828. ALEXANDRE, *Dictionnaire grec-français*. FREUND, *Gran Dictionnaire de la langue latine*.

² POMPONIO MELA, *De situ orbis* que escribió el siglo i de la era cristiana, cita el río *Ullam* en la costa gallega.

guna ¹, y por último que en Cerdeña existen Ulla, distrito de Oristanyo, y Oliana, distrito de Nuoro, y que pasaron también al latín los vocablos *Uliginosus* «húmedo, acuoso, pantanoso» y *Uligo* «humor, jugo, humedad natural» que á todas luces descubren origen parecido ².

Pronúnciase V la U y aparece Vulpellach, lo que no es nuevo ni poco frecuente, aunque el pueblo de la comarca emporitana se resiste algunas veces á ello y dice *Ulpellach* en buena armonía con el origen de este nombre, y algunas otras usa de la forma *Urpellach*, la más en consonancia con la etimología ibérica ³.

Yo he dado en pensar que todo ello puede provenir de la tan conocida raíz de las lenguas indo-europeas que dió *pol*, *poel*, *poul*, *pul*, de las cuales se originaron en el latín *palus* ⁴ «estanque», en el catalán *pol*, nombre de muchas poblaciones que alguna vez se confunde con *Paulus*, *Pablo*, pero idubitadamente provino de aquí *arbres polls* «árboles de estanque» ó sean tilos y nuestra villa de Pals rodeada de lagunas y que tuvo además el nombre de Monteaspero.

Y la manera con que esto pudo acaecer nos la da la respetable autoridad del profesor de lengua y literatura célticas en el colegio de Francia, quien al inaugurar en 14 de Febrero de este año 1883 el curso, sentó como verdad ya incuestionable que «la lengua céltica se distingue de las demás ramas de la familia lingüística indo-europea» por diversos caracteres y uno de los más salientes es sin duda la supresión de la P. primitiva ⁵ que en nuestro caso sería *pul* ó *poel* que en *ul* ó *oel* se convertirían.

Sea como quiera es raíz antiquísima la que traen consigo los citados pueblos de nuestra comarca y no dudo en atribuirlos á las primeras tribus indo-europeas que lograron trasponer los Pirineos seguidas de sus numerosos rebaños y llevando rico tesoro de cultura y civilización nuevas.

¹ CUVEIRO Y PIÑOL, *Diccionario gallego*.

² *Olana*, antiguamente así llamado un río del Norte de Italia que desemboca en el Adriático. Véase el mapa publicado en el tomo I de la *Storia dell'Italia antica* de VANNUCCI. Milán, 1873, OLLIUS otro río de la Galia cisalpina.

³ *Ur*, *uria*, *ura*, raíces que equivalen á «agua», se convierten en *ulla*, *ulia*; por manera que así quedarían los nombres de esas poblaciones ampurdanesas desde las primeras invasiones de los pueblos jaféticos (bérices, iberos, liguros) para denotar otros de los innumerables estanques que nuestra región ocupaban é invadían. Igual razón por la cual de *ituria* «fuente» en vasco, quedó en Olot el *Tura*, el *Tura* también en Rosellón y alterada ya la manera de pronunciar el *Turunell* y el *Turbany*, ríos que en el Fluvial lanzan sus aguas.

⁴ GRANDGAGNAGE, *Memoires sur les noms des lieux de la Belgique, Revue archeologique*, 1861, pág. 93.

⁵ D'ARBOIS DE JUBAINVILLE. *Introduction à l'étude de la littérature celtique*. Paris 1883, pág. 1; ejemplos, *plein* en francés, *plé* en catalán, *plenus* en latín queda *lem* en celta bretón, *lan* en irlandés, *lleno* en castellano, *pare* en catalán, *père* en francés, *pater* en latín, *πατήρ* en griego, queda *athir* en viejo irlandés.

A tal raíz uniose luego algún calificativo del todo neo-céltico como *peleach* creo que significando «lugar» porque en bretón *vael-peleach* es «humilde lugar» y en nuestro caso *Ul pellach* es lugar estancoso. *Ullá, ull*, estanque, agua.

A mi modo de ver la etimología de los nombres locales es una serie de indicios y claras señales á veces de lo que fueron en la antigüedad más remota las regiones y comarcas. En la del Ampurdán era en extremo diversa la situación de sus llanuras y sus ríos, cuando iberos, liguros y celta galos discurrieron por ella dejando á cada paso un nombre que recordara su dominio. De las mayores diferencias sea contada la del río Ter, que no desaguaba en Torroella sinó cerca de Ampurias, de modo que su curso rodeaba la pequeña loma en que el pueblo de ALBONS hállase puesto; así que aunque en achaque de etimologías la pendería de algunos y el extremar de los otros ha traído en muchos el recelo y propagado el descrédito, sin embargo creo que «el alto en el agua» ó «junto al estanque» (*all-burne* en galeico) sería la traducción más natural de la voz *Alburnis*, que así se nombra este pueblo en las antiguas escrituras, y no tienen apoyo los que en el nombre de este pueblo leen el de una ciudad que llaman Alba y fundación de griegos.

Albons recuerda otro lugar vecino en la llanura por demás pantanosa y baja en siglos pasados, mas hoy de buen cultivo, este es Belleayre. El nombre antiguo de este pueblo, que fué lugar predilecto de los condes de Ampurias, es de gran interés histórico, pues llamose *Bedenga* ó S. Juan de *Bidinga* en actas de siglos medios ¹. Averiguase que era un vocablo de procedencia ligur según el testimonio de un autor romano, quien asegura era el nombre del río Pó de Italia y que dicha palabra en la lengua de los liguros significaba *sin fondo* ². Pocos autores dejan de traer este dato. Sin duda efecto de la pronunciación especial convirtiose en *Bedenga* y *Bidinga* dando pié para conge-turarlo la forma con la cual un historiador griego escribe el nombre del río que he mencionado ³. El celta cornico por fin tiene *Budin* para indicar *prado, tierra baja*, que por lo visto es estrecha relación con el concepto de sin fondo en que la aplicaron los liguros, dominadores feroces del Ampurdán entrados en el siglo v antes de nuestra era cristiana ⁴.

¹ *Nomenclator geográfico histórico de la provincia de Gerona*, por D. P. ALSIUS Y TORRENT Y D. C. PUJOL Y CAMPS, premiado en el certamen de la *Asociación literaria de Gerona*, año 1882. Aparece *Bedenga, Bitinga*, debiendo añadir *Bidinga* v. MARCA, *Marca hispánica* doc. 478.

² PLINIO. *Hist. nat.*, edición Didot, lib. III, cap. XX, n.º 8.

³ POLIBIO. lib. II, cap. 16, escribe Βόδεγος

⁴ ZEUS. *Gramática céltica. Apéndice*, pág. 1077. Berlin 1871. FITA *El gerundense y la España primitiva*, pág. 50, cita creyéndole igual origen, el Boyne río de Irlanda que Tolomeo escribió Βοωνύδα

Que era entonces el Ampurdán casi lo están publicando á voces los nombres que hasta aquí he explicado, los más, indicativos de aguas, pantanos y tierras bajas. Es verdaderamente la lengua de un pueblo descubridora de las mayores rarezas que la antigüedad oculta; ni el origen de las razas se le esconden, ni costumbres de otros siglos le pasan desapercibidas, ni aún la misma tierra puede borrar lo que cambió sobre su suelo; porque de todos restos de civilizaciones pasadas quedan en ese museo arqueológico viviente. El Ampurdán que Avieno y Estrabon hallaron en buena parte pantanoso hace muchos siglos, está lleno de los nombres que los indigetes y liguros pronunciaron para espresar las condiciones del territorio de la que fué su patria; la mitología nos ha dado igual consecuencia con los vestigios de las viejas fábulas que en los lagos de nuestra región se cuentan; más adelante corroborará igual concepto la historia de las industrias en las colonias griegas, como la del lino, en la cual los emporitanos fueron famosos.

De las tribus indo-europeas proviene, en lo que se refiere á los ríos que discurren por la tierra del Ampurdán, la palabra *Ter* que en diplomas de la Edad Media se llamó *Tezer* y recuerda aquel otro río *Zézere* de la región gallega (en bretón *ster* «río»).¹ No otro origen tienen el llamarse *Cer* ó *Ser* un afluente del *Fluviá*; en la montaña el *Freser* y es muy posible también el *Terri* en nuestra comarca.

Paréceme que basta echar una mirada al mapa geográfico de las comarcas N. E. del Principado para hallar huellas impresas y patentes de las tribus indo-europeas quienes hablando idiomas célticos, aquí estuvieron. Agrupo las siguientes palabras: *Aro*, *Daró*, *Adaró*, *Ridaura*, *Tordera*. Después que en celta bretón *Daré* y *Dauré* que algunas veces se pronuncia *Daró* y significa «baja marea» y *Daeron*, *Daron* que equivale á «lágrimas, llanto» indican de una manera clara el origen de la formación de estos nombres, se comprende que los celtas que usaban de la sílaba *dour* como indicación de *río* la aplicaran á tan diferentes nombres de nuestra comarca. De la misma manera que en los altos Pirineos dieron nombre al *Adour* (hoy el río *Dora*) y al *Dordoña*, al *Duero* en España, al *Durius*, *Duria* en Italia y al *Dorus*, *Doyer*, en Inglaterra, dejaran asimismo su recuerdo en la denominación del valle de *Aro*.

No por pura coincidencia el *Dora* de los Pirineos se llamó *Aderu* así como el *Daró* que pasa por La Bisbal y desagua en la playa de *Pals* se llamó *Adaró* hasta este mismo siglo y aún continua llamándose con este nombre en algunos documentos²; porque según entendió, y creo

¹ FITA. *El Gerundense y la España primitiva*, pág. 57.

² Por vez primera aparece el nombre de este río en un documento del año 904 fecha de la consagración de la iglesia de La Bisbal: «in rivo Adaron». VILLANUEVA. *Viaje literario á las iglesias de España*, tom. XIII, ap. VIII.

que acertadamente, un lingüista moderno, la *a* de Adour, y de consiguiente entre nosotros la *a* de *Adaronis*, provienen de un artículo celtibérico ó de una protesis y así se dice todavía en los Bajos Pirineos siguiendo una tendencia no del todo perdida, *A-riu-tort* por Riutort, y de ello hay otros ejemplos ¹.

Igual explicación hay que dar al nombre de otro río ampurdanés, el Riudaura que cruza el valle de Aro ó por mejor decir en él se forma, muere, y toma nombre ².

Diplomas y documentos dicen *Arace* en el siglo IX, *Vallis Aradi* en el X, y más tarde *Areu* ³ de suerte que no se ha alterado en el curso de tantas centurias la raíz Ar que en los ríos occidentales de Francia y los de Inglaterra suena *or* y *ur* como más emparentada ó alterada por la pronunciación vasca ó ibérica en la cual *ur* equivale á agua. En el Ampurdán como en el Mediodía de Francia donde se conoció el *Arar* que era un afluente del Rodano ⁴, brilla más pura la raíz indoeuropea de *ar* «andar» y sobre todo *arani* «ola de agua», «remolino» y *aruta* «resonante» que salen al paso hojeando el diccionario sanscrito como retazos de un mismo paño, complementos de la idea, de aguas, corrientes y ríos ⁵.

No sé si hace gran espacio de años que el valle, cuyo nombre recuerda los pantanos que cuajaban su llanada, presenta el frondoso aspecto de los cultivados campos que hoy lo forman; mas puede asegurarse que buena parte de la población más contigua á las tierras bajas es relativamente moderna y que las ruinas que existen derrumbadas ó los muros á flor de tierra que hemos tenido ocasión de ver en los bosques alcornocales de las alturas á aquel contiguas, indican que la población primitiva vió sin duda anegados los campos hoy fertilísimos, en uno de los cuales y á la contigua playa quedó además el nombre genuinamente céltico de Pol, que en la Edad Media antepusieronle el título de Santo como si derivara de *Paulus*, Pablo. No hay memoria que allí hubiera habido dedicación ni fundación religiosa ⁶.

¹ A. Houzé. *Etudes sur quelques noms de lieux. Revue archéologique*, 1867, pág. 99, combatido en parte, sin embargo, en la misma Revista abril de 1867, por M. D'Arbois de Jubainville.

² *Riudared*, en un documento del siglo XII que publicó Grahit, *Historia de San Feliu de Guixols*; apéndice V. *Rivum Aradi* en el siglo XI, MARCA, *Marca hispánica*, ap. CCXXIII.

³ MARCA. *Marca hispánica*, ap. LIV, doc. del año 891, ap. CCXXIII, año 1041. *Areu*, en un documento del año 1285 y en las *Constituciones de Cataluña*, lib. III, tit. II, cap. XVII, Cortes de Monzon de 1510.

⁴ ROUGET. *Ethnogenie gaulloise*, tom. III, *Glossaire gaulois*.

⁵ Lexicon publicado León Meyer en la traducción italiana de la gramática comparativa de SCHLEINDER *Die. Sanscrito de Bourunf*.

⁶ *Pol, Poul*, estanque, latín *palus*; vid. pág. 29 de este libro.

Otros ríos en nuestra tierra han conservado en su nombre la filiación primitiva y uno de ellos es *Algama*, riachuelo que da nombre á Sta. Leocadia de Algama, y es palabra de la que quitando *al* como artículo ó indicativo queda la raíz indo-europea *gam* «camino, *via*, curso» y *gama* «el que va y el que viene», en sanscrito; por lo que no es fuera de propósito suponer que indicó, corriente, curso, río ¹.

En las crestas de nuestras cordilleras que nos separan de otras comarcas al paso salen también en número increíble los nombres tomados de las lenguas célticas ó neo-célticas, en mayoría sobre los nombres latinos. Cuando trate de estos y de los viejos límites de la Indigecia y los *clanes* ó agrupaciones en que se hallaba esta subdividida, veremos que muchos indican bien sin disfraz que allí eran los linderos de la patria de los indigetes y liguros. Las Gabarras y los Pirineos Orientales guardan tan claros algunos como el siguiente que anuncio por vía de solo ejemplo.

ALLS que no significa otra cosa que altura (S. Cipriano dels *alls* ó de las alturas) siendo universal la raíz indo-germánica de *al* y *alp* de las que se formaron por doquiera muchos nombres en Cataluña; Alp en Cerdeña una montaña y población, Alpens; Albens en Saboya, no menos que Alpes y la cercana sierra de las Alberas en Francia ².

De esta voz céltica nació *allt-ceam* «cerro alto, escarpado» y del gaélico *tws-alt* «cabeza, cumbre escarpada» altozano en castellano, y en catalán *tossal* y algunas otras voces ³.

Tossa no tiene tal explicación; el nombre de esa villa, rayana á la vieja frontera del Ampurdán, debe explicarse por la radical *Tor*, pues se llama *Torsa* en los documentos, y como *Tor*, *Tors* *Torroella* etc. vendrán á nuestro paso en otra parte de este libro. Entretanto sirva lo expuesto para acreditar, aunque sólo en esbozo, que los nombres propios de nuestras poblaciones, en crecido número llevan como apellido de familia el de la raza indo-europea, que en sus ramas de iberos, indigetes, bébrices y liguros ocupó el país N. E. de Cataluña antes de los dominios griegos y romanos.

En resumen, inventariando las etimologías propuestas, se hallarán el mayor número ser célticas ó neocélticas; algunas sanscritas y liguras con escaso número de vascas. Estas tenemos por ibéricas é indi-

¹ BURNOUF Y LEUPOL, *Dictionnaire classique sanscrit français*. París, 1866.

² Dijolo ya D. SEBASTIÁN OBRADORS, *Investigaciones lingüísticas de los primitivos pueblos que se establecieron en Cataluña y principalmente en la provincia de Gerona*. *Revista de literatura ciencias y artes de Gerona*. 1877, Marzo. pág. 176 y 177.

³ COSTA, *Poesía popular española*, pág. 242, nota 2.^a

Me han referido que nada menos que en S. Cipriano de los Ajos se ha traducido en una lápida oficial el nombre de *alls* ó *Camós* que es nombre así bien céltico y también significa altura. Hay dos *Camós* en Ampurdán, Sta. María y S. Vicente.

getes y las sanscritas hijas de las primeras emigraciones indo-europeas. La mayor cantidad de nombres ampurdaneses se repiten en Galicia, su pueblo es el más céltico de España. (C.)

Ese mayor influjo del habla céltica pudo ser obra del establecimiento de las invasiones galas en el Ampurdán durante el siglo IV; pudo nacer de que los liguros hubiesen adoptado una lengua gala, como alguien sospecha ¹, porque además parece cierto que el idioma ligur no era ibérico ².

Lo cierto es que la dominación de cierta tribu gala en el Mediodía de Francia es, como se ha dicho, un hecho que corresponde con el empleo del habla languedócica en el país de Foix, y del catalán en Rosellón y Cerdeña y de consiguiente Cataluña ³.

No he tratado de la época histórica en que los celto-galos debieron entrar en la tierra catalana, ni de su civilización, porque la fecha de aquélla es posterior á la llegada de los griegos, y sus costumbres en las generales indo-europeas quedan explicadas; pero es preciso, aunque sea en parte alteración del orden cronológico, formarse idea por medio del siguiente cuadro, de que modo el imperio de las lenguas célticas pudo en tan señalada manera influir en la toponimia del N. E. de Cataluña.

«Veinte y dos siglos atrás, dice un ilustre celtista, cerca del año 280
 »antes de Jesucristo, era el estado de Europa bien diferente de lo que
 »es en nuestros días, pues hacía 23 años que Alejandro Magno había
 »fallecido, cesando la unidad política del vasto imperio griego fundado
 »por el ilustre conquistador. Una lengua única quedaba dominando y el
 »dominio geográfico de las lenguas célticas, arrinconado más tarde al
 »extremo N. O. de Europa, estaba en contacto con el célebre imperio.
 »La lengua latina, que tan poderosa fué más tarde, tan sólo tenía su-
 »premacia en Italia central: Roma aunque en su lucha con los galos
 »acababa de alcanzar sobre ellos su primera victoria decisiva en la ba-
 »talla de Vadimón y colonizó el territorio de Senons, no impedía que
 »los celtas imperaran en el Norte de Italia..... Era entonces la lengua
 »céltica la que dominaba en Europa del Centro y del Oeste, porque la
 »raza céltica era dueña de la mayor parte de la Península ibérica, las
 »islas Británicas y del vastísimo territorio que es hoy el de Francia del
 »Norte y del centro ⁴, Bélgica, Holanda, provincias Occidentales y esta-

¹ LUCHAIRE, *Etudes sur les idiomes pyrénéens*, pág. 23.

² SÉNECA, *Consolatio ad Helveticam*, 3, diferencia la lengua ibérica de la ligur. ROGET, *Ethnogenie galloise*.

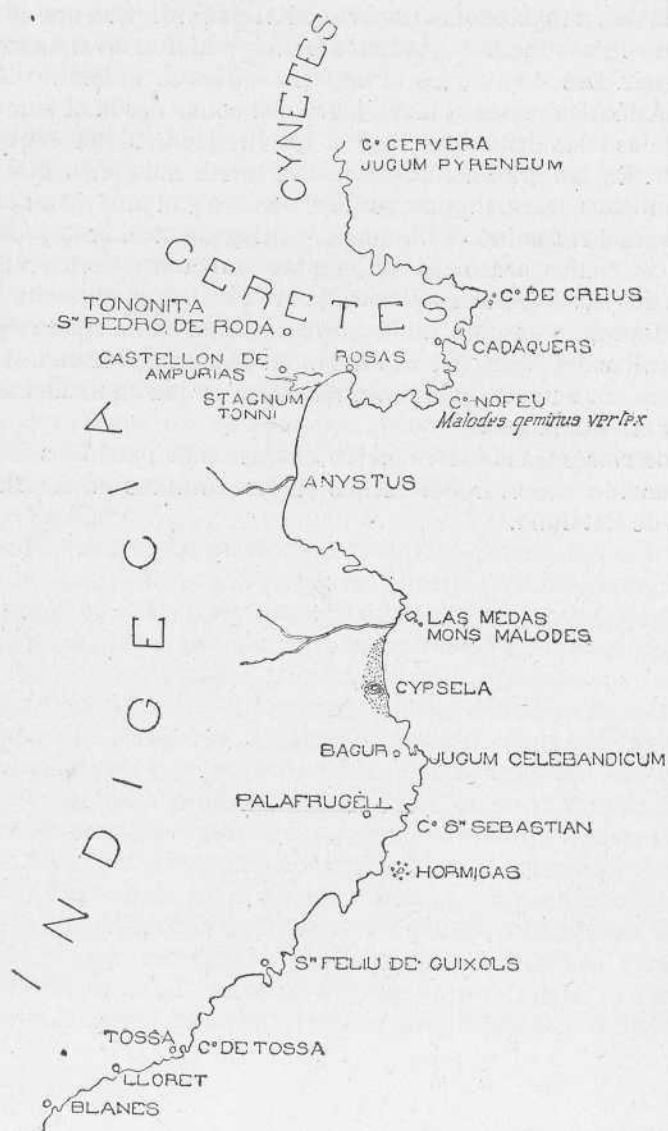
³ LUCHAIRE, obra citada, pág. 28.

⁴ «No es muy cierto que en esta fecha la raza céltica estuviese ya establecida en las costas del Mediterráneo.»

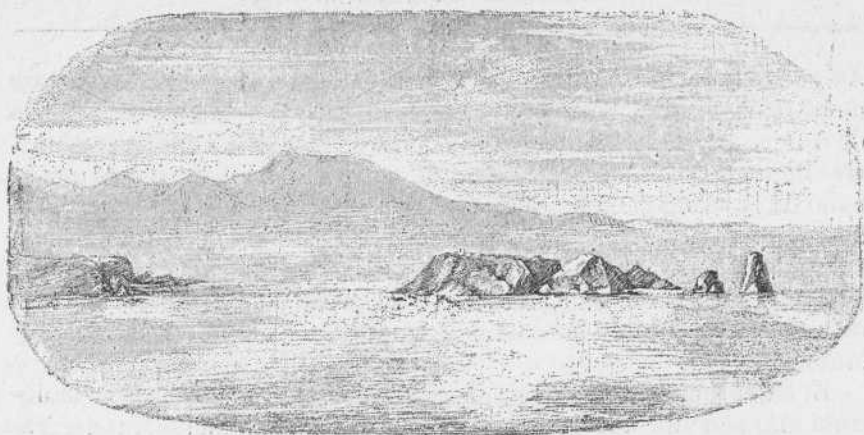
»dos Meridionales del imperio alemán y el imperio austriaco casi por
»entero. En el año 281 Lysimaco, rey de Tracia, murió en la batalla
»de Conus y su reino mal defendido cayó en manos de los celtas, los
»cuales habían respetado el imperio de Alejandro, pero que luego al-
»canzaron con sus incursiones hasta Delfos y fueron á establecerse en
»Asia menor. Desde entonces el imperio céltico se extendió desde el
»Océano Atlántico hasta el mar Negro, así como desde el mar Adriá-
»tico y de las islas Británicas llegó á los alrededores del estrecho de
»Gibraltar. En tan grandísima extensión territorial cierto que se ha-
»blaban muchas otras lenguas: como el etrusco y el umbrio en el Norte
»de Italia, el ilirio sobre el Danubio, en España el ibero, y otras en
»fin de las cuales acaso ni el nombre sabemos; pero eran estos
»idiomas de razas inferiores y avasalladas. En todo el curso de las ori-
»llas del Danubio, excepto en la parte oriental de su ribera derecha,
»en las orillas del Rhin, del alto Elba, del Támesis, del Sena, del Tajo
»y del Ebro, la lengua de los dominadores, la que mandaba era cél-
»tica, era el idioma galo »¹

Las anteriores líneas salva cierta exageración patriótica, explican la intervención superior del céltico en los nombres de las comarcas del N. E. de Cataluña.

¹ D'ARBOIS DE JUBAINVILLE. *Introduction à l'étude de la littérature celtique*, Paris, 1883, pág. 19 y 20.



MAPA DE LA COSTA EMPORITANA EN EL SIGLO VI A. DE J. C.



Las islas y Medas, cabos de Estarrit, Nofeu y Creus.

CAPÍTULO V.

Descripción del Ampurdán en el momento de la fundación de Ampurias

La descripción de las costas de España por Avieno—Nacionalidad, época y noticias de este.—Fragmento de su poema que se refiere al Ampurdán.—Los indigetes ó sean los ampurdaneses.—Diversas etimologías de este nombre, y la más probable.—Dudosa existencia de una ciudad llamada Indica.—Varia lectura de las monedas indigetes.—La montaña ó cordillera Celebándica—Su situación en la costa Sud del Ampurdán.—Si fué dedicada á una divinidad—La ciudad Cypsela arruinada—Diferentes opiniones acerca del punto del litoral en que estuvo.—Opinión del autor en este punto. La playa de Pals y la Fonollera.—Restos encontrados en este punto.—Ciudades en Grecia y Tracia que llevaron el nombre de Cypsela.—El monte Malodes.—Su equivalencia en una de las islas Medas.—Recuerdo de un culto fálico.—La altura gemela de *c. bernat* en cabo Nofeu.—El golfo de Rosas sin Ampurias y Rosas—El estanque Tonón y las montañas Tononitas.—Su equivalencia moderna—Sentido mitológico de estas palabras.—El río Anysto fué la Muga.—Fronteras de los ceretes.—La ciudad de Pyrene.—Incendio de los Pirineos.

POSEEMOS la descripción geográfica del Ampurdán hecha á raíz de las emigraciones y avenidas de los pueblos indo-europeos, cosa que por lo lejana y antigua parece maravilla, pero es cierta. Un etrusco, hijo de la ciudad de Volsium, aunque otros dicen fué español, escribió un poema geográfico con título de *Oræ maritimæ* durante los postreros años del siglo IV de la era cristiana; y se llamaba Rufo Festo

Avieno, á quien en algunas ocasiones he citado porque en tratándose de historia antigua no se le deja de mano. Bien que el curioso libro de Avieno escribiese en la segunda mitad del cuarto siglo, sus memorias tienen más antigua procedencia, porque se ha demostrado que se valió de la relación de un viaje fenicio, que pudo copiar, y procedía la tal relación nada menos que de mediados del siglo VI antes de Jesucristo, algunos años después de fundada Marsella por los griegos ¹ (a. 600), de manera que Avieno ó el navegante de quien sacó sus memorias vió y describió la costa del Ampurdán hace mil trescientos y tantos años.

El bajel fenicio entró por Gibraltar y de cabo á cabo según la derrota más sencilla adelantó por las costas de Andalucía, Murcia, Valencia, Cataluña, y en el golfo de Lión desapareció terminando en los mares de Italia el relato de playas, puertos, promontorios, ciudades, y sobretodo pueblos, que pasaron ante sus ojos.

Después de recalar en Barcelona, «rica y amena que extiende los brazos de su puerto seguro y su campiña con dulces arrojos y verdes viñas», de nuevo emprendió su viaje, y navegando vió lo siguiente:

- «después los *Indigetes* (ó sea los ampurdaneses) ásperos se encuentran;
- »gente dura, gente feroz, á la caza
- »y á las cuevas apegados. Entonces la cima de la montaña, (ó la cordillera *Celebandica* (*cabo Bagur*))
- »adelanta su espaldas hasta la mar salada.
- »Aquí estuvo la ciudad de *Cypsela* (*Playa de Pals*)
- »sólo existe la fama de ello, pues ningun vestigio
- »de la primera ciudad áspero el suelo conserva.
- »Se abre allí Puerto de gran seno
- »y muy lejos y profundamente se interna el mar en la campiña (*playa de Pals y llanura de Torroella*)
- »después de esto se tiende la ribera *Indigética*
- »del Pirineo hasta la saliente punta.
- »Después de (ó fuera de) la ribera que dijimos se tendía
- »el monte *Malodes* (*c. bernat de las islas Medas*) grueso se levanta
- »entre las olas.....
- »y su gemela altura..... (*c. bernat de cabo Norfeu*).
- »mas, *entre ellos* se extiende anchamente un puerto
- »en el cual el mar no está sujeto á viento alguno,

¹ SAULCY, *Etude topographique sur l'ora maritime de Rufus Festus Avienus. Revue Archeologique*, 1867, pág. 54, D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, en la misma revista, 1874, pág. 230, VIRCHOW, *Revue Scientifique de la France*, Julio 1874.

»de tal modo que á lo lejos las rocas adelantadas
 »cierran su costado y le precaven con su altura,
 »asi que entre las peñas inmóvil el agua profunda se esconde,
 »su superficie está quieta, el piélago cerrado se aletarga. (*El golfo de
 »Rosas*).
 »De ahí el estanque *Tonon* (*estanques de Castellón y Ciurana*) al pié de
 »los montes
 »de *Tononita* (*montañas de Roda y cabo Creus*) que levantan su cadena
 »de rocas
 »entre las que revuelve sonoro su corriente espumosa
 »el río *Anysto* (*La Muga*) y á las olas del mar la entrega.
 »Estos son los lugares que junto á las olas en la costa se hallan
 »mas lo que se halla en el alto campo
 »todo lo tuvieron los *ceretes* y antes los *aucroceretes* (*los de Cerdaña*)
 »duros: ahora bajo igual nombre
 »es gente ibera. Finalmente aquí el pueblo *Çordo* (*los antiguos sardos*)
 »vivía en los lugares más fragosos,
 »extendiéndose hasta el Mediterráneo
 »en que están las puntas de los Pirineos cubiertas de pinares,
 »entre las cuevas de las fieras.....
 »y los extendidos campos que están hacia la costa.
 »En el confin del campo *Sordiceno*
 »cuentan estuvo cierta *Pirene* ciudad, en casas, rica,
 »y aquí los naturales de Marsella
 »muchas veces tenían negocios.
 »Llegados ya al Pirineo desde las columnas de Hércules
 »ó sea del confin del mar Atlántico
 »y de la costa de Zefiro (de poniente) se pasa yendo aprisa
 »en siete días. Después de la cordillera de Pirineos
 »se extienden las arenas del litoral de los Cynetes
 »la cual recorre el río Rosquino. (*Playas del Rosellón*) ¹.

Llama *indigetes* á los ampurdaneses nombre que si debiéramos confiar en etimologías pudiera traducirse por los de la ciudad de Indiga ó *Indica* (dedicada á la luna) si ya no significa los pueblos que adoraban la luna, aunque lo primero parecerá más cierto ².

Pero tengo por más seguro que la palabra indigete como el nom-

¹ Doy la presente traducción que he procurado fuese lo más literal posible, indico la mutilación del texto por líneas de puntos y dejo la de CORTES Y LOPEZ, *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua*, tom. I, la cual por ser en verso presenta algunas libertades de concepto.

² *Indu* «la luna» es nombre que tiene muchos derivados en sanscrito, *ind*, *inddè* «alumbrar» *hindika* «astrólogo.»

bre de los ceretes sean de origen etrusco, pues se repiten en la Italia central, y estimo que los ampurdaneses situados en *el centro, en medio*, de la confederación ibérica pudieron ser los *indi-getes* de lo cual serían las raíces antiguas de *endo* é *inter* que por «en» y «entre» la lengua latina ha conservado ¹.

Indica á lo que parece fué una ciudad del Asia menor en la región vecina á la costa del Mediterráneo que llamaron Caria, en la cual había un río Indus, como también una población llamada *blaberusa* (Βλαβέρουσα) otro nombre con el cual se designó, dicen, la Indica de Cataluña. No es maravilla, añaden, que del nombre de la ciudad tracia, pues lo fueron los carios y sus vecinos los frigios, naciera nueva *Indica* en las costas de aquende el mar como en las de allende el mar estaba de antiguo, y que de la ciudad se formase el nombre del distrito; y así de Indica naciera indigetes como de Ilerda (Lérida) ilergetes. Mas confieso que hallo un tanto lijero el fundamento de esta aplicación, no probada la existencia de Indica en el Ampurdán ².

No ha conservado autor alguno ya que no sea el gramático compilador Esteban de Bisanzio (siglo v de nuestra era) el nombre de Indica, por lo que algunos han creído que este ó copió mal ó no sabía de que hablaba cuando apuntó «que Indica era una ciudad de Iberia próxima á los Pirineos por otro nombre conocida por Blaberusa y que de ella tomó origen el nombre indigete ³.»

Entienden algunos no obstante que las monedas antiguas acreditan que Indica no fué un despropósito del autor antes citado, sino nombre de ciudad real y verdadera en estas costas; bien que yo me guardaré de afirmarlo por completo, hasta que se hayan puesto de acuerdo los numismáticos acerca de la lectura de las letras llamadas celtiberas ó ibéricas que figuran en monedas como la que aquí reproducimos, porque algunos quieren diga: *Untises-ken* y traducen «(mo-

¹ No son pocas sin embargo las etimologías que he leído del nombre indigetes. Un austriaco en su memoria *Über den Iberischen stanun der indiketen und seine Nachbaru*, Von M. Gorje Phillips, Viena, 1871, pág. 6, compara el nombre indigetes con los de *Indibil Andobalis* y otros apellidos púnicos. Los más sin embargo derivan indigetes de la ciudad de Indika; finalmente, D. J. Sempere lee en las monedas ampurdanesas, como la que figura en la portada de este libro, y reduce á *Aintzir* que en vasco da «pantano, laguna» los indigetes serían los de la ciudad de la laguna. *Origens y fons de la nacio catalana*. Otros lo derivan de *andia* en vasco hombres fuertes. De los indigetes como de los ceretes de Italia central, véase VANNUCI. *Storia dell' Italia antica*, pág. 111.

² Estrabon escribe Ἰνδικήται, Ἰνδικητων, Ἰνδικήτας. Véase edición Didot traducida por Muller. Tholomeo según en el codice del monte Athos publicado por VICTOR LANGLOIS, París, Didot, 1867; escribe, Ἐνδιγετων.

³ Esteban de Bisanzio dice: ἸΝΔΙΚΗ, πόλις Ἰβηρίας πλησιον Πυρήνης τινές δὲ Βλαβέρουσαν αὐτὴν φασί. Τὸ εθνικόν, Ἰνδικήται.

neda) de los de Indica» y otros leen *Untkesken*, y siguen algunos creyendo dice *Outzkesku* ó *Aunzeskn*, y por fin recuerdo que alguien ha leído *Aintzkaskene*.¹ Por lo que el nombre deseado no aparece tan claro, á lo menos para los que no hilamos tan delgado, que pueda decirse que las monedas halladas en el Ampurdán, ampurdanesas sin duda, perpetuen el nombre indigete.

Por fortuna en lo demás que refiere Avieno describiendo la costa ampurdanesa no impera tanta confusión, aunque alguna oscuridad haya dado pié á interpretaciones muy diversas. Mas ¿cómo dar claridad completa á una obra de segunda mano arreglo de memorias antiquísimas? La libertad del verso, además, en alguna parte hubo de ser tormento de la historia. Sigamos el relato del navegante.

Salida de Barcelona y llevada mar adentro la nave fenicia sin que apenas se le alcanzara ver la costa *Laletana* ó sea la de Barcelona á Blanes, que el navegante no describe, llegó á la región ampurdanesa ocupada en aquellos días por la gente brava de los tracios, y el punto que precisa es naturalmente el que más en el mar avanza y con mayor altura cierra el horizonte. Es la *cima* del *Celebandico*² «que adelanta sus espaldas hasta la mar salada.»

Para saber dónde las alturas del Celebandico correspondían, unos han discurrido, que pues al otro lado de ellas se alargaba ó *torcía* la playa de los indigetes, que han de referirse á Tossa y sus montañas hasta San Feliu³ por ser allí el límite de la región de estos; mas ello no es cierto, pues ya *empezada* la región indigete halló Avieno el Celebandico, y no entendió decir en la forma suya sinó, que al otro lado de este presentábase tendida la llanura ó ribera ampurdanesa hasta el extremo de los Pirineos. Esto me basta para darme á entender que fué más al Norte del cabo de Tossa, pero á mayor abundamiento la configuración de la costa, y sobre todo por no verse al doblar



¹ Aun prescindo de la lectura de Boudard hoy sin partidarios; Boudard leía: *Tonizoco-cose-coen* «dos del árido rincón».

² *Tum jugum Celebandicum*. Traducimos *cimas* de unos montes y lo mismo podría ser *cordillera*, *cadena de montañas*, *collados*. S. Isidoro en su famoso libro de Etimologías dice *Juga autem montium ex eo appellata sunt quod propinquitate jugantur*.

Cortés introdujo en este punto la palabra *promontorio* que muchos siguen y aún traducen en latín escribiendo *promontorium celebandicum*. La idea de *promontorio* es un tanto diferente de la de *jugum*.

³ BOTET, *Noticia histórica y arqueológica de la antigua ciudad de Emporion*, pág. 12.

de él las grandes playas, las islas Medas, el golfo de Rosas y el cabo de Creus que remontadas las aguas del Celebandico presentáronse ante la popa del navío, dicen que esta opinión de referir la cima Celebandica á cabo de Tossa, como la de señalar su sitio en la media luna que forman las puntas de S. Feliu de Guixols y Palamós no son acertadas ¹.

Más al norte, sí, y en la región central de la costa ampurdanesa, á la manera según Avieno de un gigante cuyas descomunales espaldas se entrasen en la mar salada, un macizo de rocas y tierras agrestes, se eleva en medio de las olas, divide allí las corrientes del Mediterráneo y ve pasar tempestades furiosas que se estrellan en la elevada costa que semeja la proa de la península ibérica señalando á Oriente: porque en efecto desde Palamós la costa se adelanta brusca-mente y hasta la playa de Pals forma casi una península.

Esta describieron los navegantes fenicios como los de la Edad Media, los cuales (y es digno de llamar la atención) que en el primer mapa universal que hicieron y no es otro que la famosa carta catalana del año 1346, figura este avance de tierra con el nombre de *Cap d' Aygua freda*; y es por demás notable que desde Blanes á Cabo de Creus no señala más prominencia en el mar ni apunta otro nombre de cabo alguno. Y cuando Muntaner el cronista ampurdanés, de fama hoy universal, entretiene y embelesa con candoroso relato de la lucha de catalanes y franceses en el siglo xiv ahí pone y describe combates y reen-uentros de los cuales el *Cap d' Aygua freda* fué testigo ².

En esas tierras que tanto avanzan en el mar fijó el docto Cortés la situación de las montañas Celebándicas cuando dijo que al Cabo de Bagur ó de Palafrugell debían referirse ³.

Otros alargando el discurso han creído que el *Jugum celebándicum* correspondía precisamente al cabo de S. Sebastián de Palafrugell así llamado por la dedicación del santuario veneradísimo que corona la cima del monte ⁴, pero yo creo en resolución según lo que se me alcanza á comprender, que están más en lo cierto los que «fijan el Ju-

¹ MARCA, *Marca hispánica*, 164.

² Carta catalana publicada por Buchon existente en la Biblioteca nacional de París. Dice MUNTANER, cap. 131. «Si que les barques armades conseguiren les cinquanta galees de llà lo cap de Aygua freda en una cala qui ha lo nom la Tamariu y es cala de Palafrugell é van los dir aquestes novelles. E les cinquanta galces tornaren en vers Rosas é com foren passat lo cap de Aygua freda ells vaeren. etc.» El cabo de Aygua freda conserva hoy el nombre en la parte más al Norte de las montañas de Bagur y de consiguiente en el camino de Rosas á Tamariu.

³ CORTÉS, *Dic. geográfico histórico de la España antigua*, tom. II, pág. 338.

⁴ V. PIERA y M. TORROELLA, *El santuario de San Sebastián*. Reseña premiada en la asociación literaria de Gerona, año 1880. MASDEU. *Historia de España*, pág. 318, tom. 17.

»*gum celebanticum* en el Cabo Bagur por ser el que hace al propósito »del poeta que va describiendo aquella costa» según dictámen del autor de los mapas geográficos históricos de España, D. Aureliano Fernandez Guerra.¹ En la punta más al Norte del cabo Bagur, todavía guardan su nombre antiguo el monte y playa de *Ayguafreda*, llamados así en escrituras particulares de los siglos xiv y xv las cuales he visto. Además allí se aparece el litoral indigete extendiéndose hasta la punta de los Pirineos (cabo Creus) y siguiendo lo que el poeta describió, todo lo cual no viera el navegante sin remontar dicho cabo «el más oriental» en este lado de la costa.²

Daban los antiguos nombre á las montañas según fuera la divinidad á la cual las dedicaban: así es como el nombre de Celebándicum formose de Celene, voz griega con que se nombró la luna, y pasó á ser de alguna ciudad como la de Celenes en la gran Frigia. Los frigios eran tracios que pasaron al Asia y de ellos fué la adoración especial á la diosa de la noche, como eran asiáticos también los griegos focenses de Ampurias; ambos pudieron traer este nombre, pero de si hubo un templo en dichas montañas no es sabido ni se ha hallado; la ruina natural de los tiempos pudo dar con él en tierra ó en el olvido.³

Lo que sí es cierto que en las montañas del Celebándico, pues lo cuenta Avieno, existió antigua ciudad conocida con el nombre de Cypsela de la cual ni aún vestigios halló de ella el navegante á su paso; y hay alguna opinión de que estuvo en las montañas de Bagur, bien que no la admito ni la creo posible.⁴ Para mí tengo así bien, que Cypsela no es San Felu de *Guixols* (*Jecsalis* en el siglo x)⁵ ni estuvo en

¹ Véase en el apéndice del próximo tomo la valiosa carta de este ilustre académico.

² *Derrotero del Mediterráneo publicado por la Dirección de Hidrografía*, tom. I. MADRIZ, — *Diccionario geográfico*, tom. VII, pág. 358. En todo lo demás me guían las cartas de navegar publicadas por la Dirección de Hidrografía y mapa de la provincia de Gerona por F. Coello, coronel de ingenieros.

³ En griego ΣΕΛΙΝΗ «la luna y principalmente la luna llena» derivadode σελα; cosa quebrilla. Σεληνίδιον «duna pequeña» Σεληνοειδης; lo «que tiene forma de luna.» HERODOTO dice que la adoración de Diana fué general entre los tracios, lib. V, cap. VII.

⁴ WILHELM CHRIST en su notabilísimo estudio acerca de Avieno, *Avien und die ältesten Nachrichten über Iberien und die Westküste Europa's* fija en las montañas de Bagur la ciudad de Cypsela; á su vez MADRIZ, *Diccionario Geográfico*, dice: *Cypsela*, con este nombre existió una ciudad en el cabo de Bagur, etc. etc.

⁵ El primer documento en que aparece este nombre es del año 968 el acta de fundación de dos monasterios, uno de ellos «in loco qui dicitur *Jecsalis*» S. Felu entonces aún no era conocido como población. La palabra *Guixols*, por *yeso*, tiene su forma griega en γύψος; con el mismo sentido BERGNES DE LAS CASAS, *Raíces griegas y Germánicas en la lengua catalana*. Memorias de la Real Academia de Buenas letras, tom. II, pág. 452. Creen que estuvo Cypsela en S. Felu de Guixols los autores de la *España Sagrada*, Marca y otros, á su vez no lo admiten otros y entre ellos GRAHIT, *Memorias y noticias para la historia de la villa de S. Felu de Guixols*, obra premiada en el certamen del año 1873 de la Asociación Literaria de Gerona.

la hermosa playa de Llafranch, en donde las escavaciones sólo descubren restos romanos de la población que hasta el siglo IX allí hubo, ni en Palamós ¹, ni en otro punto que no se conforme á la descripción de Avieno. Según ella, Cypsela que fué ciudad ó población grande, y no pequeño *oppido* como los que en otras costas el mismo Avieno menciona, sólo pudo hallarse en la llanura de Torroella para tener buen espacio, escogido, y además ser junto á la cordillera Celebándica, precisamente «*alli donde se formaba el puerto de grandísimo seno en el cual lejos y profundamente el mar se internaba en la campiña*»: pues el Ter no había lanzado aún sus aguas en el golfo ni cubiértole con abundantísimas arenas. De lo que ha cambiado allí la costa lo saben los que cuentan algunos años, y de lo que en otros siglos cambiara lo dice la historia de Torroella, puerto de mar aún en el siglo XIV ó sea 500 años hace; en lo que va de siglo la playa se ha entrado en el mar casi un kilómetro.

Cuando se sigue por mar el larguísimo seno que se abre desde las montañas de Bagur á cabo Estartit, en mitad de la baja, desierta é interminable playa, preséntase, y contrasta notablemente con la aridez de las arenas, un espacio de tierra en forma de meseta que se levanta entre el Ter y el Massot y termina junto al mar en unas rocas; allí las olas van á morir suaves, y en el espeso pinar, que se extiende al redor de la meseta y la cubre, se refugian los ánades del Ter y los estanques contiguos; allí levanta sus brazos desafiando temporales un pino centenario, el mayor y en más distinguido punto levantado, cierto que otro igual no tiene la comarca. En aquel punto llamado la *Fonollera*, que era una isla, estuvo como Ampurias y otras colonias puesta Cypsela. Restos de gruesas ánforas y otros diversos pero todos de cerámica antigua, de vez en cuando el viento descubre al levantar las arenas ó se encuentran al arrancar los pinos ².

Cypsela se repite al otro lado del Mediterráneo; la Grecia antigua anda llena de este nombre y no fué desconocido de los etruscos, la más señalada fué en Tracia, sobre el río Hebro de Oriente, junto á la vía Ehnacia y en el lugar que hoy se encuentra Ipsala de los turcos. Pero tantas veces se repite el nombre en la Grecia más oriental, que sería cerrar los ojos á la luz no atribuyéndola á los emigrados focenses cuando á principios del siglo VI antes de nuestra era, hicieron sus primeras correrías, desde Marsella siguiendo la costa ibérica hasta Anda-

¹ N. PAGÉS, *Fundación de Palamós. Revista de Gerona*, pág. 84, tom. VII.

² Guardo cerámica de la *Fonollera* en mi colección, y es generalmente gruesa, hecha al torno, buena pasta y regularmente cocida; no se ha hallado de muy fina ni barnizada. Las mejores muestras las debo al distinguido catedrático de la Escuela de montes en el Escorial D. Primitivo Artigas y Teixidor.

lucía. Como otras factorías griegas Avieno la halló arruinada por los cartagineses y etruscos, después de derrotados los griegos en los mares de Córcega ¹.

La procedencia histórica escusa aquí la etimología del nombre que esta ciudad hubo ².

A poco trecho de ella, dejando el *puerto* ³ de grandísimo seno que profundo se entraba por la llanura de Torroella, el monte *Malodes* se erguía en medio de las aguas. Llamó la atención del navegante fenicio y juzgó por cosa rara el cono por demás contorneado que forma; porque el monte Malodes es *c. bernat*, la más oriental de las islas Medas, de todos los ampurdaneses conocida y admiración de los navegantes; y á la verdad desde el mar tiene algo de grandiosa pirámide, y no poco de soberbio cuando las oleadas furiosas prueban de escalarle por sus flancos y caen rendidas estrepitosamente rodeando de espuma la inquebrantable base.

Sardos, fenicios y etruscos dieron un nombre un tanto indecoroso al islote referido, el cual áun todavía conserva. De la propia suerte las costas de Europa y América han ocasionado en nuestro siglo varios nombres, parecidos por diversas formas de los promontorios que semejan las del cuerpo humano, y además por los antiquísimos cultos fálicos que mancharon la civilización de los hijos de Cam, y por fin no menos escrupulosos debieron ser los griegos marselleses cuando al recorrer nuestra costa lo tradujeron de la misma manera con el nombre que le da Avieno ⁴.

Bien pudiera ser sin embargo que los griegos marselleses sólo alteraran un nombre etrusco muy regular y corriente, que esta es condición de los pueblos trocar etimologías antiguas por otras que suenan en los nuevos idiomas con un sentido diverso por completo; esto es mera suposición en el caso presente, pero es lo cierto que Meleos

¹ Cypsela de Tracia ESTRABON, lib. VII, 422. MELA, lib. II, cap. II. THOLOMEO, lib. III, cap. XI. ATHENEO 11, 469. De τὰ Κύψελα in la Arcadia cerca de las fronteras de la Laconia trata THUCIDIDES 5, 33. Cypelo población etrusca según Micali. Cypselo fué un tirano de Corinto.

² En griego ΚΥΨΕΛΗ «hueco pequeño» «colmena» botē «cofre» «silo» «medida de trigo» como su pronunciación es kipsula de ella debió nacer «capsula y capsas» en catalán. También Κυψελίς es el nombre griego del vencejo especie de golondrina. Cortés y Masdeu le aplican la etimología de *inclinada* sin duda del verbo ΚΥΨΙΤΩ futuro κίψω perfecto κίψω. Ya he dicho que en este caso de un nombre repetido, nada significa la etimología.

³ *Portus* en latín que no sólo puerto sino embocadura de un río significa.

⁴ *Melodes*, es el griego Μελωδής; es «parecido á un miembro,» de la raíz μελο; «miembro.»

fué un famoso rey de los pelasgos en Etruria, y Melia, según los pelasgos, también fué la hija del mar ¹. Los celtas á su vez y los romanos alteráronlo á su manera hasta formar el nombre moderno de Medas ².

Una «altura gemela» (*geminusque vertex*) tenía el *c. Bernat* de las Medas y esta se hallaba en la parte opuesta del golfo junto á lo que hoy se llama cabo Norfeo porque ciertamente otro nombre igual al no muy culto de las Medas allí se ha conservado, y téngase en cuenta que viniendo del Sud ambos puntos se enfilan perfectamente con lo cual se corrobora que el navegante seguía de punta á punta su derrota. Así sólo se comprende, lo que hasta ahora no entendí, que *entre estas dos (intereas)* alturas ó vértices y no entre las islas Medas, disparate insigne, se formara un puerto ó golfo dilatadísimo del cual no halla palabras el poeta para encomiar la seguridad, quietud é incomparable fondeadero, que todo ello y mucho más merece en su encomio la abandonada bahía de Rosas ³.

Dos nombres fálicos hallamos pues en nuestra costa, ambos obra de los camitas, fenicios ó etruscos arreglados, ó vertidos á lengua griega por los marselleses.

Estos que eran los griegos focenses que habían fundado Marsella en el año 600 a. de Jesucristo, si comerciaban y venían al Ampurdán como luego dice el poeta y pudieron á su sabor trocar ó dar nombres á la costa no pasaban de aquí en tiempo de Avieno, porque á la civilización griega le faltaba Ampurias pues esta no existía: y así el navegante fenicio pasó delante del majestuoso golfo sin saludar, como hubiera hecho, sin nombrar siquiera como no se olvidara, á la rica, poderosa ciudad que dió nombre y civilización nuevos á nuestra comarca.

En la soledad de la entonces desierta playa donde Rosas y Ampurias más tarde se levantaron vió el navegante un estanque y por lo notable, ya que en aquella ocasión debió ocupar buena parte de la llanura, llamó su atención y recordó el nombre; lo apellidó estanque Tonon y Tononitas las montañas al pié de las cuales se extendía, y es opinión unánime que con ello el navegante entendió designar el estanque de Castellón de Ampurias y por las montañas las de San Pedro de Roda. Pueden admitirse estas correspondencias pero á con-

¹ Estrabón I. V, cap. II, § 3. Virgilio la *Eneida*, ver. 597-604.

² *Meta* por límite que lo fué de un distrito ó región del Ampurdán primitivo, y *Meda* hacina ó montón grande *en forma de cónica*, que es palabra que hoy se usa en Galicia sin duda de origen céltico. Me ha llamado la atención que en documentos de los siglos medios como en el lenguaje de los pueblos marítimos más próximos á dichas islas se las llama en singular *sa meda* ó *la meda* más en armonía con las antiguas etimologías.

³ Véase la traducción al principio de este capítulo, pág. 128.

dición de que se entienda no tan sólo la actual laguna puesta al Norte de Castellón y junto al camino de Rosas, sinó también por estanque Tonón la grandísima albufera que en aquella remota edad debió extenderse más al Sud de Castellón y abarcó las tierras de Vilacolum, Tonyá y Ciurana, de la cual queda escasa muestra en las lagunas de este último pueblo.

No es aventurado suponer que el caserío de Tonyá, puesto en las tierras bajas cubiertas no há muchos siglos por las aguas, recuerde el nombre de Tonón de la antigua laguna.

Es la etimología aquí también la clave de la explicación, y, de la propia suerte que en los demás nombres geográficos de Avieno, se descubre otro recuerdo de la mitología antigua, aunque hay discordancia de pareceres acerca de su explicación. En efecto todos convienen en que los antiguos dieron á dichos estanques el nombre de un dios, pero alguien entiende que debe referirse á la mitología camita, suponiendo se trata de una diosa fenicia ó cartaginesa, otro la cree divinidad griega de los rodios y finalmente no falta una opinión que supone se refiere el nombre de la laguna Tonón y de las montañas contiguas, á Zeus Tina ó sea el Júpiter *tonante* de los etruscos, y esta opinión es la última que conozco ¹.

No sería rareza descubrir en la mitología comparada una explicación que coordinara los diversos conceptos inventados para descifrar los nombres de Tonón y Tononita. Acaso son de progenie asiática, en cuya mitología persa la dualidad de los dos principios activo y pasivo y en su forma el día y la noche se encarnan en una sola divinidad, dispensadora de las aguas fecundas, de los vientos purificadores, reina de los rayos, voz de los truenos; por ello en las más soberbias cumbres que mayor comunicación tenían, por hallarse más en el aire, con el cielo, hubo sus altares, y en los ríos profundos y las lagunas su imperio infernal. Tonón sería su nombre masculino con atributos infernales y Tononita indicaría su cualidad femenina, la reina de los aires, como Venus Urania, que más tarde con la fundación de Ampurias por focenses marselleses tomó el nombre y la forma griega de Afrodisia ó Venus, dando nombre al famoso templo que en la cumbre de la cordillera de S. Pedro de Roda le dedicaron, y á los promontorios pirenaicos con que esta muere en el mar en los Cabos de Creus y Cervera.

De esa divinidad hermafrodita sol-luna, andan llenos los recuerdos

¹ Esto indica COSTA. *Poesía popular española y mitología y literatura cello-hispanas*, pág. 358, nota. FIRA, *Antiguas murallas de Barcelona. Revista histórica* (de Barcelona) tom. III, pág. 230; atribuye dicho nombre á *Tonus*, dios hermafrodita.

antiguos de la isla de Cerdeña ¹, y se manifiesta en Cataluña en las piedras de Olesa y Torelló que traían una figura de los dos sexos. Así explicados los nombres estarían también muy en su puesto la leyenda de la yunta de bueyes que muje en el fondo del estanque de Castellón en las noches de verano y otoño (porque el toro simbolizó aquella divinidad doble), la idea del castigo infernal dentro del lago como atributo que fué de aquel dios y por este camino por fin, si la manera como los nombres suenan tuviese que valer, el río *Anystus* (tal vez la Muga) que Avieno refiere iba al mar pasando al pié de los montes consagrados á la diosa Tononita, ocultaría el nombre adulterado de la Venus de los babilonios (*Anaitis*) diosa de las aguas fecundas que animan la tierra y vigorizan animales y plantas ². Pero no afirmo que tan curioso nombre lleve tan lejos su origen, porque es lo cierto que indicaba término, linde y frontera, como se verá en otra parte.

Allí es probable empezaba la región de los ceretes. Más allá, doblados los tormentosos cabos dando la proa á las olas del tempestuoso golfo de los liguros, *Ligiôn* más tarde) hallábase la hoy desconocida y en la antigüedad célebre ciudad de Pyrene, que el navegante recuerda haber sido «rica en casas» y frecuentada por griegos de Marsella; sin que se sepa que sitio ocupó, porque unos dicen y se equivocan, que fué el lugar donde hoy se halla Rosas, los más que corresponde á la antigua Elna, pero la tradición que creo cierta atribuye Pyrene á Collinure, situada en el confin de la llanura de los sardos.

Pyrene sería un nombre bárbaro que los griegos habrían introducido en su lengua dándole forma armoniosa, sería en su origen céltico y aún en este idioma muy común, pues se aplicaba á las altas montañas y cumbres, de manera que también se halla nombre parecido en los Alpes ³.

La Mitología forjó el cuento que en otra parte se ha referido de que Pyrene era la hija de Bebrice, amada de Hércules fenicio; lo que si alguna explicación real ha de tener ya se dijo era la colonización fenicia representada por el Hércules tirio recibida pacíficamente por el

¹ ALBERTO DELLA MARMORA. *Sopra alcune antichità sarde ricavate da un manoscritto del xv secolo*. Turín 1853, pág. 18, 22, y 24 en las cuales encuentra grandes analogías entre el culto sardo y el de mitra de los persas. Esta obra reproduce el manuscrito y dibujos de un catalán empleado de los reyes de Aragón en Cerdeña que coleccionó en el siglo xv muchos ídolos sardos.

² DUCHARME, *Mythologie de la Grèce antique*, París, 1879, pág. 139. Dice además el SR. RADA y DELGADO. *El cerro de los Santos. Discurso de recepción en la Academia de la Historia*: pág. 44, «Nino divinidad hermafrodita cuyo nombre precedido de la T produjo la *Thanais* fenicio-púnica la Ἄθηνας griega y Diana latina, antigua Λιωνη griega. »Seguido de T ó th signo de género femenino, produjo la Neith egipcia y la Anaitis asiria con tracción de la *Annunit-is* emporitana».

³ ROGER, *Ethnogenie gauloise. Glossaire gaullois*, París, 1872, pág. 394.

pueblo indígena que ocupaba los extremos más orientales de la cordillera Pirenaica. Pero su nombre griego repetido en la Grecia europea ¹ y la circunstancia del trato asiduo é íntimo con los griegos marseleses inducen á creer que esa ciudad, fabulosa según algunos, fundáronla ó cuando menos la colonizaron los focenses en la época primera en que se extendieron por España á principios seguramente del siglo VI a. d. J. C. Su nombre por andar unido con el del Hércules tirio, tuvo cierta fama en la antigüedad y de ella hace mención Herodoto ².

La fábula que inventaron los griegos á propósito del incendio de los Pirineos viene á la memoria al hablar de Pyrene y es nueva comprobación, sinó del origen de esta, de la gran parte que aquellos en la fundación tuvieron. «Estaban los Pirineos, dice á este propósito un autor de la antigüedad, cubiertos de bosques espesos y frondosos á los cuales pegaron fuego unos pastores y fué colosal el incendio; duró muchos días, quemose la superficie de la tierra y de aquí que á estas montañas se les da el nombre de Pirineos. La combustión fundió grandes masas de metales y en arroyos corría la plata pura, y como quiera que los indígenas no conocían el valor de este metal lo vendieron en cambio de otras mercancías de poco precio á los mercaderes fenicios que llevaron la plata al Asia, Grecia y otras naciones procurándose inmensos beneficios; y fué tanta la codicia de tales mercaderes que aún después de haber cargado los navios cortaron sus áncoras de plomo sustituyéndolas por otras de plata» ³.

Todo esto es pura invención de la codicia griega. Así arreglaba los relatos de sus largas expediciones á Occidente, ponderando por medio de un fenómeno poco menos que imposible, las riquezas de la que fué su América, en época en la cual según veremos en el próximo capítulo, introdujeron aquí su comercio y con su comercio una civilización más adelantada ⁴.

Aparte de este incendio, que así bien pudo tener su sentido mitológico, es la verdad que el Pirineo estaba cubierto de grandísimos pinares, como Avieno recuerda al llamarle «pinífero»; pinares y selvas que

¹ Pyrene se llamaba cierta fuente que había cerca de Corinto.

² Herodoto disparatadamente dice que el Ister (Danubio) empieza en los celtas en la ciudad de Pyrene, divide la Europa en dos partes y desemboca en el Ponto Euxino, ἵστος τε γὰρ ποταμὸς ἀρσταμενὸς καὶ Κελτῶν καὶ Περσηῆς πόλιος (Lib. II, cap. XXXIII), Edición Didot, París 1862.

³ DIODORO SICULO lib. V, cap. XXXV.

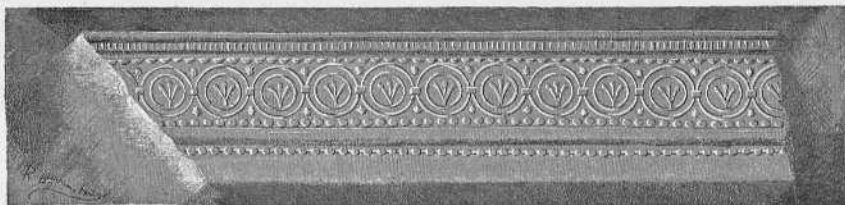
⁴ Ya he dicho que el nombre de Pyrene y de consiguiente Pirineos así en las Alpes como en nuestras montañas se aplicaba á las mayores alturas; á menos que se tome el nombre como transportado de Grecia, y entonces podría valer la vieja etimología de πῦρ «fuego».

áun en los siglos medios hicieron agreste y deshabitada la tierra que se dilata desde las montañas de S. Pedro de Roda al valle de Llansá y hasta Cervera; pues en este espacio estuvo la que los documentos llaman la gran Mata ó Selva de San Román, de la cual se cree es hoy un recuerdo el nombre de las dos poblaciones de la Selva¹. Tierras dentro en los montes en donde buscó refugio el monasterio de benedictinos de S. Quirse de Colera, no hay sitios áun hoy en el Ampurdán más solitarios y salvajes; sin embargo su reposo y olvido, parece que han de ser débil sombra de lo que fueron, cuando los pastores bebrices vestidos de pieles guiaban sus rebaños y los defendían de continuo luchando con fieras hoy desaparecidas de nuestros climas. Entonces, en las llanuras del alto Ampurdán el indigete, bien que apegado á las cuevas y á los bosques, abría los primeros surcos con el arado tracio que cultivó y civilizó el Oriente de Europa así como el Occidente. En barcas de escaso calado y algunas forradas de pieles, discurría por lagos y ríos el poco comercio que con la costa y el interior hacían cartagineses y etruscos; mas la costa testimonio de devastación reciente estaba, como se dijo, desde Barcelona á los Pirineos, abandonada después que desaparecieron Cypsela y Pyrene y fueron derrotados los griegos en los mares de Córcega.

No hay duda que la antigua patria de los sardos, de los sardos que tienen escritas sus glorias en los templos de Egipto, había descendido á nueva barbarie, desde que arrollados aquellos por las tribus indoeuropeas como un día los romanos por las de galos, germanos y godos, fueron confundidos y mezclados, y así halló sólo su recuerdo Avieno en las montañas más orientales del Pirineo y en los campos Roselloneses.

Nueva confusión y mayor barbarie estaban por venir como prólogo sangriento de la historia española que verdaderamente empieza con la llegada de los griegos en Ampurias. La Historia al explicar el origen de las sociedades, en alguna parte procede como la geología que sólo merced á colosales revueltas y furiosas sacudidas ve la tierra equilibrada, nueva y consistente.

¹ ALART, *Notices historiques des communes du Roussillon*. Segunda serie, al tratar del valle de Banyuls.



Orla de un vaso etrusco. Cop. de Loewenstein.

CAPÍTULO VI.

Fundación de Ampurias.

Invasión de los liguros —Descripción de sus ejércitos.—Como entraron en España.—Cuando pasaron el Ródano y luego invadieron Cataluña —Dominan en el Ampurdán.—Llegada de los griegos durante su invasión —Antecedentes históricos de los viajes de los griegos á España —El buque de Colaios y su naufragio —Fundación de Marsella —Primer período de los griegos en España y fundación probable de Cypsela y otras ciudades luego arruinadas.—Caída de Tiro y destrucción de Focea por los persas.—Grande emigración de focenses.—Rivalidad de griegos con etruscos y cartagineses —Batalla en los mares de Córcega; destrucción del poder griego y de sus colonias.—Su restablecimiento por Hyerón de Siracusa —Fundación definitiva de Ampurias —La ciudad vieja.—La isla de S Martín de Ampurias era en territorio de los liguros —Autores griegos que lo indican —Si hubo antes en el solar de Ampurias una población ibérica.—La existencia de Indica no está demostrada.—Ampurias da nombre al Ampurdán.

YA se dijo que el pueblo ligur rompió la confederación ibérica y dejó quebrantada la libertad de la tribu de los indigetes que ocupaban nuestra comarca (pág. 90 de este libro) y que desde entonces empieza nuevo período para la historia de Cataluña y aún de todo el Occidente.

Si se conocen escasas noticias, pero las bastantes para señalar la

marcha de los pueblos y las invasiones de la antigüedad, no imaginamos el cuadro de las guerras primitivas, ni siempre es dable representarse el terror y ruina de unos, la fiereza de otros y aquel aparecer los pueblos sobre las fronteras vecinas, sin esas fórmulas de derecho, aparato é hipocresía modernos con los cuales se excusan ya que no siempre se legitiman las guerras y las invasiones. Pero en los remotos siglos en los cuales el Ampurdán era territorio y asiento sólo de una tribu, la guerra y las invasiones hallaron por única razón el hambre que impulsaba á la rapiña ó la necesidad de las razas en buscar espacio, apretadas y compelidas por otras razas y pueblos que á viva fuerza les lanzaban de las tierras que habian ocupado. Así, la aparición de una nueva suerte de hombres con armas, trajes é idioma diversos ó desconocidos, era la primera señal de la invasión y de la inmediata defensa.

En los primeros años del siglo v a. J. C. las turbas de liguros armados entran por los puertos de los Pirineos Orientales. Iba el guerrero ligur armado á la ligera: una túnica ceñida estrechamente al cuerpo, un casco puntiagudo (coni), un escudo de bronce que en su principio fué de reducidas proporciones, pero que luego la imitación de galos y romanos convirtió en mayor y áun cubrió casi todo el cuerpo; además dardos y lanzas así como espadas cortas armaban indistintamente su diestra. La turba se reunía al són de un cuerno marino y en su conjunto formaba un ejército de peones con escasa caballería, á la que no fueron los liguros aficionados, pero en cambio para la infantería eran excelentes; pues siendo en general bajos, nervosos, ágiles y sobradamente sobrios, sucedió que en las marchas interminables, guerras de sorpresa y asalto, facciones y correrías, luchas en las montañas, no tuvieron quien les aventajase. Era finalmente su aspecto por todas sus partes fiero, pero en especial por la negra cabellera que dejaban crecer hasta llegar á los hombros, y muestra de su tenacidad fué guardarla así libre de recortes y afeite; pues áun en los días de mayor afección romana vanagloriábanse de ese signo de su vieja rusticidad ostentándolo en plazas y circos de Roma durante el imperio de Augusto ¹.

En época no precisada llegaron del Asia los liguros, y las oleadas de su grandísima invasión se dilataron en Occidente, de modo que un

¹ HERODOTO, lib. VII, cap. 62 y 63, descripción del ejército persa; en el cual por cierto los liguros de Asia van unidos con los briges ó bebrices y demás tracios. DIODORO SICULO, lib. V, cap. 39. Los autores de la antigüedad llaman á los liguros por su cabellera *capllati, comati*. MICALI, *L'Italia avanti il dominio dei romani*. Turin 1852, tomo I, cap. 8, pág. 82. BERTRAND, *Les iberes et les ligures de la Gaule*. *Revue archeologique*. Enero 1883.

poeta griego dijo tenían por vecinos, por un lado los escitas, ó sean los hombres del Norte y por otro los negros africanos ¹.

Entraron en la península ibérica por el camino de todas las grandes invasiones, corrieron desde las fronteras de Aragón á los extremos de Andalucía; y como en todas las invasiones también, el empuje partió del centro, los vencidos huyeron á las extremidades, y algunos, como los iberos de las fronteras de Valencia y Cataluña, emigraron sin duda no de buen grado, de modo que pasando los mares, fueron á Sicilia y demás islas mediterráneas ².

Cataluña por algunos siglos se libró de ellos, ya que no pudieron desatar la falange con que estaban unidos los pueblos de la confederación ibérica del Ebro al Ródano: y no de otra manera se explica, que comó inquebrantable isla la envolvieron y rodearon desde Castilla y Valencia, desde Marsella á Narbona; mas esta ciudad lograron conquistar y bajo nombre de *Elesyces* pusieron la capital de un reino poderoso según se hallaban ya en el siglo vi antes de Jesucristo ³.

Como la corriente de pueblos no había cesado, una nueva avenida, lá de los escitas innumerables, entró en Europa cruzando el Danubio, (puerta y camino de pueblos nuevos) y los recién venidos á su vez apretaron luchando y lanzando á los celtas de las llanuras del Danubio que por espacio de 1000 años cultivaban.

La confusión fué grande; en ella se hundió el colosal dominio de los liguros y rompió en mil partes. Los celtas dirigiéndose unos al N., otros al O. de Francia, conquistaron por fin España, se aquietaron mezclándose con nombre de celtíberos; en tanto que se atropellaban los vencidos rompiendo vallas y fronteras en busca de espacio. En este movimiento rompen los liguros por Narbona y ocupan el Languedoch; no respetan la corriente del Ródano como frontera de la Iberia, pues la borran para siempre; corren el Rosellón y aparecen en los puertos de los Pirineos en revuelta multitud acorralados por los celtas, y nues-

¹ HESÍODO, citado por D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Les premiers habitants de l'Europe*, pág. 215.

² THUCIDIDES, *Historia belli peloponesi*, Trad. latina de F. HAAS, París, 1855, lib. vi, cap. II. Se deduce además del ver. 284 de Avieno y lo admiten los autores modernos, Cortés, Lenormant, D'Arbois.

³ Dice AVIENO, ver. 585-588 *Gens Elesycum prius*

*Loca haec tenebat atque Narbo civitas
Erat ferocis maximum regni caput.*

D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, tantas veces citado, demostró en un precioso estudio que publicó la *Revue archeologique*, 1874, pág. 230, *Les Elesyces ó Elisyeci et l'ora maritima de Fiestus Avienus*, que estos eran liguros.

tra comarca los vió llegar entre desesperados y triunfantes porque entraban con el valor del combatiente sin retirada ¹.

Esto sucedía á principios del siglo v antes de Jesucristo ².

Como de los cataclismos públicos alguien saca partido, del desconcierto de los indigetes con la guerra de los liguros se aprovecharon los mercaderes y navegantes de Marsella, los griegos que en mitad del desconcierto hallan la ocasión de establecerse en el golfo de Rosas.

Por obra de lo que parece casualidad y coincidencia y es resultado de una ley histórica, en el recinto de la gran colonia rebosaba la gente y sobraban fuerzas y poder para dilatarse, en razón á que eran diarias las emigraciones de griegos asiáticos, quienes dejando su patria en poder de los emperadores persas que adelantaban sus irresistibles conquistas, venían á buscar refugio en las colonias de sus hermanos de Occidente.

Así fué en resolución: que vencidos los indigetes, dueños los liguros, aumentada y fortalecida Marsella, llegó el momento histórico en que los griegos con más fuerza y menos oposición pudieron por fin establecerse en Empurias: que hecho de tanta monta para la historia ibérica no había de reconocer ni el inexplicable acaso ni causas livianas como pensará el lector que recorra las incoloras y prolijas reseñas que de la fundación de Emporió se han escrito.

Del afán de los griegos en ir á Iberia, porque fué más ello que no natural deseo de adquirir nuevas factorías, dan explicación cumplida los siguientes hechos:

Allá por los años de 640 á 630 antes de nuestra era, hacia el tiempo en que Grecia fué fundada, un temporal llevó cierto buque que había perdido su orientación y camino, á las costas de Andalucía. La forma y aparejo de la nave, el idioma y vestir de los tripulantes eran en España desconocidos, porque los naufragos procedían de la isla de Samos, y para los griegos las costas ibéricas, como las de América

¹ D'ARBOIS, artículo citado.

² La demostración de este gran suceso, que han pasado por alto los que hasta ahora han escrito de historia de Empurias, queda demostrado con sola la colocación en serie cronológica de algunos autores antiguos en esta forma:

Siglo vi. AVIENO. No encuentra Ampurias; los iberos llegaban hasta el Ródano; los liguros habían alcanzado Narbona.

Siglo v. (De 549 á 475) HECATEO DE MILETO, en los fragmentos de su Geografía Universal pone á los liguros habiendo pasado el Ródano. Hecateo escribió su Geografía á últimos del siglo vi.

Siglo iv. SCYLACIS CARINUDENSIS, autor del siglo iv a. d. J. C. pero que se valió de documentos anteriores, coloca á los liguros desde Ampurias al Ródano mezclados con los iberos. Es el primer autor que atestigua la existencia de Ampurias, *Geographi Graeci minores*, tom. 1, pág. 15.

para los españoles antes del viaje de Colón, eran un misterio que la codicia de los fenicios apenas dejaba trasparentar en algunos vagos y contradictorios relatos. Así obraban por pura especulación mercantil los pueblos antiguos, desfigurando además la geografía, y mintiendo relaciones de peligros y dificultades. Los griegos cuando con el naufragio del bajel de Samos descubrieron las costas ibéricas, no fueron más explícitos y veraces que los fenicios.

Pero las palabras de Colaios, que así se llamaba el patrón del buque perdido, y más que éstas las obras religiosas á que se entregó de un modo y ostentación desusados, porque ofreció á los dioses una copa colosal de plata que otra igual no habían visto los griegos presentar como voto y ofrenda, despertaron la ambición de muchos, y desde entonces los griegos jonios probaron de alcanzar la tierra de las minas é incomparables riquezas.

Á partir de este hecho casual, las excursiones y por fin la colonización griegas siguen los siguientes percances y vaivenes de fortuna.

Unos treinta años después del naufragio de la nave de Samos, siguiendo las costas del Norte de Italia, los griegos focenses fundaron Marsella como una avanzada en el camino de España y luego corrieron nuestras costas y llegaron también á Andalucía ¹.

Pero esto último era emigración y empresa de poco momento, que más tenía de excursión y viaje que de colonización verdadera. Contentáronse los griegos con negociar á ocasiones, y en correr los mares de Iberia dando nombres á playas y promontorios y á tal ó cual lugar en que, más ó menos temporalmente, estuvieron durante este primer periodo. Es muy posible que el misterio que rodea el origen de Pyrene, Cypsela y otras ciudades cuyo nombre griego figura en la antigüedad y que á últimos del siglo VI no quedaba sinó fama de ellas en el lugar de su ruína, sólo podría aclararse con la perdida historia de los marselleses en esta época. Allaná el camino de los griegos la caída de Tiro, capital de los fenicios, que acaeció en el año 574 a. de J. C. dejando en Tartesia (Sud de España) más espacio á la osadía de los marselleses, rolios, y otros pueblos de la Grecia asiática. La ruína de Focia, patria de los griegos colonizadores de Occidente, siguió luego (año 548) á la caída de Tiro, porque todo era consecuencia del engrandecimiento, poder y conquistas de los persas; «entonces, dice Estrabón, cuando »Harpago, general de Ciro, conquistó á Focea, los focenses, que pudieron acomodarse en buques con sus haciendas, se hicieron á la vela »al mando de Creontíades y arribaron á Córcega y á Marsella ².» Esta,

¹ LENORMANT. *Tarschisch. Etude d'ethnographie et de géographie biblique. Revue des questions historiques*, 1 Julio 1882; el mismo autor: *Histoire ancienne de l'Orient*. Paris, 1868, tom. II, pág. 405. GROTE, *Histoire de la Grèce depuis les temps les plus reculés*. Trad. del inglés por Sadois. Paris, 1863, t. 5, pág. 124.

² ESTRABÓN VI, 4. HERODOTO, lib. I. § 163 y 165.

ya lo he dicho, rebosaba de gentes y poder y lanzó á los mares de España é Italia sus naves de forma jónica, largas, ligeras y movidas al compás de 50 grandes remos.

Cartago y Etruria les salieron al camino. Cartago que se había apoderado del dominio y colonias fenicias, luchó con desventaja en un principio, pero aliose luego con los tirrenos ó etruscos, que en otra parte se dijo eran famosos en los mares, y las armadas de ambas naciones toparon en el de Córcega las naves griegas. Allí se empeñó desesperado combate en el cual el valor y la fortuna debieron mostrarse por igual en los dos bandos, porque ambos salieron descalabrados atribuyéndose la victoria; la verdad fué, sin embargo, que los resultados de ese combate naval fueron más fatales para los griegos, que en él perdieron 80 naves ¹, hubieron de abandonar sus colonias de Córcega ², y Marsella á la postre se vió humillada ³.

Una línea de ruínas corrió la costa ibérica de los Pirineos al golfo de Alicante por obra de los vencedores; es la que halló el navegante de quien sacó su relato Avieno. Sólo quedaron en pié las ciudades que como Barcelona y Tarragona tenían nombre al parecer etrusco.

Acaecia esta novedad en el año 536 antes de J. C., y después de ella corrieron los años con que terminó el siglo sexto señoreando los mares y mandando en España los cartagineses. Levantaban aquí sus levadas para sostener la guerra que ardía en Sicilia, de modo que en el año de 480, los iberos, los liguros, los elesyces de Narbona formaron en el numeroso ejército de Amílcar en Sicilia al lado de sardos, corsos, libios y otros pueblos ⁴: que es esto el mayor indicio de sujeción ó amistad, emplear la vida por la agena en apartadas tierras.

Era ya finalmente entrado el siglo v y próxima la hora en que Marsella volvió á salir del círculo de sus muros porque fueron derrotados los etruscos y cartagineses por Hyerón, tirano de Siracusa, centro y capital de Sicilia y del elemento griego en Occidente. En el año 474 los griegos restablecieron su dominio en los mares.

Nació entonces Ampurias. Las causas de su fundación quedan explicadas, y son en resumen: desconcierto de las tribus del Ampurdán por obra de los liguros; retroceso de etruscos y cartagineses; los marseleses hallan dispuesta la entrada y colonización de España. En tan rara combinación de grandes sucesos se funda una ciudad y empieza la historia política de nuestra comarca.

Si pretendiera medir esta por años y fechas precisas y no por pe-

¹ HERÓDOTO, lib. I, § 166.

² DIODORO SICULO, lib. V, cap. 13.

³ LENORMANT, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. II, pág. 408.

⁴ HERÓDOTO, lib. VII, § 165.

riodos y acontecimientos, diría que Ampurias fué establecida allá por los años 470 á 450 antes de la era cristiana (D.)

«El primer punto que ocuparon los emporitanos cuando vinieron de Marsella, dice Estrabón, fué una isleta que está frontera á Emporias á la que hoy llaman *Paleapolis*, esto es, la ciudad vieja; mas hoy día habitan en el continente ¹.»

Recelosos andaron, pero no en demasia, los griegos de Marsella; esto prueba que no tan fácilmente podían poner la planta en España, en señal de dominio, bien que fuese disfrazado en conveniencia mercantil. La isleta en que se establecieron tenía dos ventajas, cada una de necesidad indispensable: la de ser isla, y por lo tanto de más fácil defensa, y la de hallarse situada junto á la desembocadura de dos ríos, el Ter y el Fluviá, los mayores del Ampurdán y por ello naturales caminos para introducirse tierras adentro; que este servicio de vías únicas de comunicación tienen los ríos en las naciones primitivas. Era la isla de los griegos el montículo donde cubierto de ruínas se levanta, testigo de mayores grandezas, el lugar de S. Martín de Ampurias, abrazado ya con la tierra, formando parte del ayuntamiento de la Escala, en el lado Sud del golfo de Rosas ². Otros creen que la isleta asiento de la ciudad vieja fué la mayor de las islas Medas, en donde se han hallado, como en otra parte se explicará, restos no dudosos de origen greco-romano; no faltando quien ha ido en pos de la palabra *Paleapolis*, buscándole traducción en Palamós, lo que aparte de las letras iguales que estas palabras tienen, es un despropósito ³.

En la que fué isla y hoy es un montículo en tierra firme se recogieron los griegos marselleses que andaban dispersos negociando en las costas ampurdanesas (sobras de los que huídos del Asia no cabían en Marsella) no tanto convidados de la disposición del sitio como movidos por la circunstancia de ser aquel punto de liguros y país de amigos. No hay que detenerse en la explicación de esto último, porque la historia ha guardado el recuerdo de la intimidad de los focenses de Marsella con los habitantes de la Liguria donde aquella fué establecida ⁴, pero si importa en gran manera demostrar que la tierra que

¹ ESTRABÓN, lib. III, trad. de CORTÉS y LOPEZ, *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua*, t. I, pág. 107.

² Es error de muchos y aun del mismo Hubner creer que Ampurias estuvo donde hoy está Castellón de Ampurias.

³ Marca, Cortés, Pujades y otros autores creen que «la ciudad vieja» estuvo en las Medas. El primero que demostró la situación de ella en el montículo de S. Martín de Ampurias, fué M. Jaubert de Passá, *Notice historique sur la ville et le comté d'Empuries. Memoires de l'Académie royale des antiquaires de France*, tom. V.

⁴ GROTE, *Histoire de la Grèce*, trad. Sadous, tom. 19, pág. 215 y 216.

dió asiento al primer imperio de los griegos en España era ligur y que liguros eran como no han dicho según debían los que de historia de Ampurias se han ocupado, los habitantes en su mayor número que se reunieron formando una doble ciudad, una ciudad indígena frente á frente y luego unida á la ciudad griega.

Hubiérase consultado sólo de paso algunos geógrafos de la antigüedad y la circunstancia de estar bajo el dominio ligur el solar de la célebre Ampurias, se alcanzara sin esfuerzo. Refiere un geógrafo del siglo IV a. d. J. C., pero que se valió de documentos anteriores, que Ampurias se encontraba al cabo de la Iberia, pero en tierra de liguros, porque dijo que desde ella al Ródano vivían mezclados estos con los iberos¹, y aunque pudiera creerse que la ciudad estaba en la frontera de los iberos pero del lado acá de estos, otro autor más adelante de tal modo lo dijo que no admite duda: «después de los tartesios (andaluces)» dice, los iberos están contiguos. Entre estos están los pueblos Bebryces, siguiendo más abajo los marítimos Ligyes y las ciudades griegas «las cuales frecuentaron los focenses de Marsella: Empurias es la una, «la otra Rosas». Por cuyo texto, bien claro, se ha dicho que Ampurias era de los liguros marítimos².

En tierra ligura pues fué fundada Ampurias en lugar acomodado para el comercio, cuyo camino abrían el Ter y el Fluviá, que en aquella sazón desembocaban ambos en el golfo á poco trecho del islote de S. Martín de Ampurias; al abrigo de este y del avance de una colina puesta en el lado Sud, hallaron por fin una cala que después fué famosísimo puerto. Tras de la colina tiéndese la amenísima vega del Ampurdán y se domina el territorio en buena extensión, con lo que la colonia griega escogió á maravilla su definitivo asiento³.

Hay quien entiende que en aquel lugar hallaron los griegos una población indígena y que esta era la famosa Indica de que se ha hablado en otra parte; pero yo me adelanto á decir, aunque sea adelantarse al

¹ SCYLAX, *Geographi Græci minores*, tom. I, pág. 15, en el primer fragmento de su periplo dijo y traducimos:

«Iberos. Son los primeros de Europa, gente de Iberia y del río Iber.... Después Empurias ciudad griega que lleva el nombre de emporio, glosa, sus habitantes son colonos de Marsella. La navegación de la Iberia es de siete días y siete noches.

«Liguros é iberos. Después de los iberos siguen los liguros mezclados con los iberos hasta el Ródano. La navegación de la Liguria, de Empurias hasta el río Ródano es de dos días y una noche».

² Así lo entiende D'Arbois de Jubainville y otros autores franceses; de los españoles no sé que ninguno hubiera dado en ello.

³ Véase la fotografía de Ampurias que publicamos: en el fondo el que fué islote de la ciudad griega y hoy es S. Martín de Ampurias, á la derecha la muralla ó dique del puerto emporitano cuyo lugar ocupan las arenas del primer término de la lámina.

mayor número de los modernos escritores, que semejante idea en vano buscará algún autor antiguo á que acojerse, porque ninguno aseguró que Indica, si llegó á existir, fué en el sitio que ocupa Ampurias; porque si bien la numismática lee en las monedas una palabra que suena, al parecer de algunos, de idéntico modo que el de Indica, es más probable, por la terminación, que es el propio nombre de la tribu de los indigetes y no el de ciudad alguna ¹. Pero, aunque en realidad la lectura de tales piezas revelase el nombre de Indica, ni los hallazgos, ni los tipos servirían de indicio para que prosperase la idea que la generalidad de los autores sostienen. En este punto yo no tengo por casual, sino muy significativo, que el mayor número de monedas indigetes con la leyenda en que pretenden ver el nombre de Indica se ha encontrado lejos del solar de la vieja Emporió, que en tantos otros restos es museo copioso de antigüedades griegas y romanas ².

Caso de haber habido en el Ampurdán una ciudad de aquel nombre, antes juzgo que fué Deciana ó Dítiana, ú otra de las poblaciones del interior que bajo el dominio romano aquí mencionan los geógrafos ³.

Sólo un autor, un gramático del siglo v después d. J. C., por lo que, siendo relativamente moderno, su autoridad está únicamente en lo que compiló, menciona la existencia de Indica, que dice ser ciudad *ibérica*, mientras que en otra parte y en contradicción á lo anterior da noticia de la existencia de Emporió, á la que supone ciudad *céltica*, sin que en modo alguno señale como una sola ciudad Indica y Emporió. Este es el frágil fundamento de la explicación de todos los modernos autores.

Fué la población situada en la isleta de S. Martín de Ampurias no otra cosa más que un mercado, como claramente lo dice el nombre de *Empóron*, (Ἐμπορεῖον) ⁴ para el comercio de los marselleses y los in-

¹ Véase el capítulo anterior de este libro. Hoy no puede asegurarse que «la leyenda de las monedas celtibéricas ha venido á comprobar por completo el nombre de Indike» ni «que la verdad de cuyo nombre la numismática ha venido á certificarlo á la Historia». BOTEY, obra citada. PUJOL, *Estudio de las monedas de Empurias y Rhode*.

² A mediados de este siglo fué plantada una viña que ocupa parte del llano en que estuvo la ciudad ibero-ligur de Ampurias, es decir en el solar supuesto de Indica; el propietario del terreno D. José María de Barraquer, guarda unas monedas que en aquella ocasión allí se encontraron; con ser más de doscientas y haberlas muchas romanas, otras griegas de Marsella é Italia, unos cuantos óbolos de las primeras acuñaciones y por fin algunas ibéricas del Sud de Cataluña, tan sólo una trae la leyenda indigete. Las más con esta leyenda se han hallado en el alto Ampurdán en los alrededores de Figueras y hacia las tierras altas.

³ Esto también sospecha ó pregunta PHILLIPS en su memoria acerca los indigetes *Über den Iberischen stanum der indiketen*, pág. 11.

⁴ POLIBIO, lib. III. caps. 39 y 76 escribe: Ἐμπορεῖον

dígenas. Las frecuentes relaciones intimaron el trato, sin que pueda presumirse por el contrario que los que eran amigos y buenos vecinos, griegos y liguros, en Marsella, aquí en nuestras playas estuviesen discordes ó en guerra. Con la intimidad del trato y la mayor confianza, fueron las juntas y *mercados* de mayor concurrencia, y de aquí hubo de nacer la necesidad de una población indígena en frente de la colonia griega. Parece esto más natural que las explicaciones y vaguedades á que se entregan los que de esto escribieron; y desde luego es más seguro que Ampurias indigete y ligur puesta en la colina más al Sud de S. Martín, nació después de llegados y establecidos los griegos; sólo así puede explicarse como en la descripción de Avieno, anterior pero próxima á la fundación de Ampurias, no se menciona ni por asomo en el golfo de Rosas población alguna ni siquiera en principio ni tampoco en ruínas.

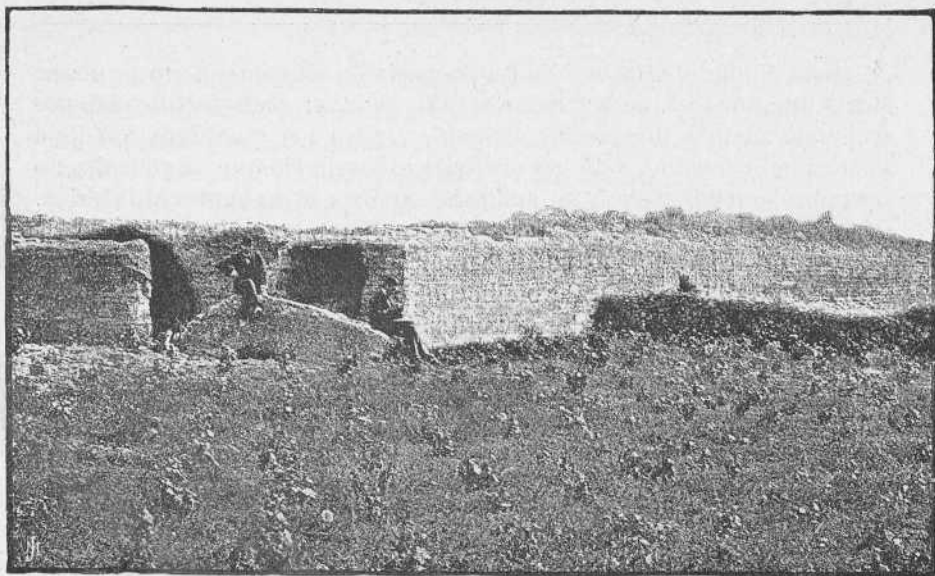
En un islote estéril y abandonado recibió en definitiva miserable albergue la civilización griega; fué fundada Ampurias, cuando las blancas velas de las naves griegas rodearon aquellas rocas y arenales como gaviotas que pasaron el mar para anidar en desconocida costa. Sin patria ni hogar, los emigrantes hubieron de ampararse aficionados en las playas que habían tenido que abandonar sus padres expulsados por cartagineses y etruscos. De los etruscos precisamente se cuenta, que habiendo llegado una colonia de galos á las fronteras de Etruria interrogáronla de este modo:—¿por qué venis á esta tierra que vuestros padres no habitaron?—y los galos dijeron:—buscamos puesto; cedednos terreno que no os sirva y seremos amigos.

Y así fué también entre los griegos y las tribus de nuestra región; de la amistad nació el *Mercado*, el *Emporio*.

Ampurias fué un mercado para el cambio y comercio, la civilización y prosperidad del poder griego en España; en donde cambiose también y se mudó el nombre inmortal de nuestra comarca. El viejo nombre de indigetes se mudó allí en emporitanos, y luego emporitanos en ampurdaneses.



Hallado en las ruinas de Ampurias
Mitad del tamaño natural.



Restos de la muralla que cercaba Ampurias. Fotografiado directo del natural.

CAPÍTULO VII.

**Desarrollo de la civilización griega del Ampurdán.—Fundación de Rhoda y Blanes.
Ampurias se constituye en ciudad doble.**

Ampurias se desarrolla como Marsella.—Palabras de Grote á propósito de la descripción de Marsella.—Fundación de Rhoda.—Idem de Blanes.—Extensión del comercio empuritano deducido de los sitios en que se han encontrado sus monedas.—Alianzas mercantiles de Ampurias y Rhoda.—Alianzas con los romanos.—Tratados que las demuestran.—Carácter emprendedor de los focenses que colonizaron el Ampurdán.—Sus embarcaciones.—Ampurias de centro y mercado pasa á ser ciudad establecida.—Fué ciudad doble separada por un muro.—Los indigetes y liguros se encierran dentro de un mismo recinto con los griegos para defensa común.

EL hombre lleva la patria y á su manera y según su poder la reproduce en todas las latitudes y climas á donde prósperos ó adversos sucesos le llevaron; la patria adoptiva se forma y desarrolla por igual camino que la de origen. Para saber pues cómo se formó Ampurias, Marsella nos lo dirá con su ejemplo:

«Esta ciudad hallábase en fuerte posición situada en un promontorio que por tres de sus lados el mar bañaba; bien fortificada, poseyendo además un puerto cómodo, y para los enemigos con toda seguridad cerrado ¹; esto no obstante el territorio que la rodeaba no era muy considerable, y su población apenas se extendía al interior. Como las tierras del entorno eran mejores para plantación de viñas y olivares que cultivo de cereales, los masiliotas proveían de vino á la Galia entera ². Pero á bordo de sus bajeles desplegaron más que en parte alguna su valor y habilidad; y así adquirieron en empresas marítimas, desarrollo colonial, riquezas y poderío. En época en la cual la piratería era cosa muy corriente, las naves y los marinos masiliotas se distinguían con igual pericia así en el acometer y defenderse como en el tráfico comercial; los templos llenos de trofeos atestiguan sus triunfos marítimos ³. Tenía la ciudad diques y arsenales provistos de un modo admirable de armas, víveres, y toda suerte de municiones necesarias para la guerra naval ⁴. Si se exceptua á los fenicios y cartagineses, fueron los masiliotas los únicos marinos emprendedores en el Mediterráneo occidental á partir del año 500 antes de Jesucristo, después que la energía de los griegos jonios fué quebrantada por los poderosos del interior.

«A todo esto, eran en cambio hombres de la tierra los iberos y galos sus vecinos, y no ocupaban estaciones permanentes en la costa, pues no tenían vocación alguna por el mar; advirtiendo sin embargo que los liguros, aunque esencialmente montañeses, fueron importunos vecinos para Marsella tanto por sus piraterías en mar como por sus robos y depredaciones en tierra ⁵. Mas á pesar de su inclinación, la visita del mercader no tardó en hacerse sentir como necesidad así de la importación como de la exportación; y esta necesidad los masiliotas fueron únicos en satisfacerla á lo largo de los golfos de Génova y Lión, desde Luna (frontera de Toscana) á Denia (cabo de la Nao) en España. Hasta el primer siglo de la era cristiana no fueron aventajados por Narbona y por otros vecinos elevados al rango de colonias romanas.

«A lo largo de la costa á ambos lados de su ciudad los masiliotas establecieron colonias..... al lado Oeste en el litoral de España estaban Rhoda, Emporiæ, Alone, Hemeroskopium y Artemisium ó Denia. Estas colonias hallábanse sobre todo en cabos adelantados,

¹ CÉSAR, *Bell. Gall.*; II, 1. STRABÓN IV, pág. 179.

² POSEIDON, ap. Athen, IV, pág. 152.

³ ESTRABÓN, IV, pág. 180.

⁴ ESTRABÓN, XII.

⁵ TITO LIVIO, XL, 18. POLIBIO, XXX, 4.

»en islotes marítimos, á un tiempo seguros y próximos á la costa; su destino era servir de abrigo y comodidad para el tráfico marítimo y de depósito para el comercio con el interior, antes que extender numerosa población y adelantarse mucho en las tierras contiguas. *La posición de Empurias era la más notable.* Esta ciudad fué fundada en un principio en un pequeño islote inhabitado ante la costa de la Iberia; después de cierto intervalo se extendió hasta la tierra firme adyacente, *y un cuerpo de iberos indigenas fué admitido á una residencia común* en el recinto que se estableció nuevamente guardado de «muros»¹.

Hija de Marsella la ciudad que los griegos y los indigetes fundaron en el golfo de Rosas, de Marsella tomó la pauta así en la organización interior como en sus empresas, luchas y colonizaciones. Ampurias tendió por todos lados su poderosa energía comercial, y como el caballo alado, símbolo del sol, que puso por empresa en sus monedas, esparció por todas partes los rayos de su influencia.

Al otro lado del golfo donde las lagunas y el río Anysto formaban un grao de buen fondeadero, estableció luego una factoría que tomó el nombre de las montañas que la guardaban del viento Norte, ó de algunas de las no interrumpidas emigraciones de griegos de la confederación jónica á la cual pertenecian los rodios y que llegaron, buscando amparo, á Marsella ó Ampurias huidos de las guerras que destrozaban su lejana patria. Corren no obstante válidos algunos pareceres diferentes en este punto. (E.) La guerra ha hecho temblar tantas veces el suelo donde hoy se halla Rosas, que no es posible dar con resto alguno que atestigüe allí la perdida colonia rodia; á esto añádese que el litoral ha cambiado de un modo que apenas creyera quien no ha puesto en comparación las antiguas cartas con los modernos mapas, y en resolución de todo esto nacen dudas é interpretaciones, de que trataré en otra parte, acerca del lugar preciso en que se levantó la colonia dependiente de Ampurias.

Esta ciudad, además hacia la costa del Sud creo que tuvo, y es natural, estaciones en casi todas las calas y ensenadas donde algún abrigo podian encontrar sus largas naves, pero, obsérvese que en ninguna parte fundó establecimientos de importancia sinó allí donde las bocas de un río servian de puerta y camino para el interior del territorio. Si en Cervera, Cadaquers, Bagur, Llafranch, Tossa y en otros sitios, gracias á los cultivos ó las construcciones, han salido á flor de tierra monedas de Empóron, en ninguna parte sinó en Blanes se han descubierto ruinas importantes y conservado un nombre antiguo como el de Blanda; este recuerda el de otra ciudad de la Lucania en la Gran

¹ G. GROTE, *Histoire de la Grece*, trad. de Sadous, tom. 49, pág. 213, 214 y 215.

Grecia ó Sud de Italia, cuya frontera meridional era allí el río Laus como en la Blanda de Cataluña lo era el Larnum que hoy lleva el nombre de Tordera ¹.

Por medio de los hallazgos de monedas, testimonios irrecusables de la extensión que alcanzó el comercio ampuritano, se manifiesta llegó hasta las costas de Valencia y Murcia y las islas Baleares, al golfo de Lión, Marsella, Mónaco y costas de Italia, islas de Sicilia, Córcega y Cerdeña donde por puro accidente, traducción igual del griego, ó por causa de influencia ampurdanesa, existió otra ciudad que aún en la Edad Media traía el propio nombre de Ampurias ². Al otro lado de los Pirineos las monedas de Rhoda y Empóron fueron recibidas con gran favor en la Aquitania, Armórica y Britania. Finalmente el verdadero foco del comercio griego de Ampurias, deducido de los frecuentes y ricos hallazgos de sus monedas, comprendió en Francia los Pirineos Orientales, Aude, Ariege y alto Garona y en España, se revela en Cataluña y Valencia ³.

Pero no era sólo de este modo que Ampurias y Rhoda dilataban el tráfico, poder y la civilización, porque todas estas cosas representa el batir y circular monedas, sinó que por medio de alianzas mercantiles unían á su empresa los varios pueblos del interior de Cataluña, como los ilergetes, los del Sud y los del Norte, quienes tenían á mucha honra ó mejor á mucho provecho imitar los cuños y emblemas de las piezas monetarias emporitanas ⁴. En esta imitación no poco les siguieron los galos, que copiaron profusamente el tipo monetario de Rhoda ⁵.

Procuraron los griegos ampurdaneses, á más de sus alianzas comerciales, ampararse en la protección de la república romana luego que

¹ VANNUZI, *Storia dell'Italia antica*, pág. 293. Esta referencia, desconocida hasta ahora, acaso sea indicio de haber sido fundada Blanes al igual que otras poblaciones, como la que hubo en Cabrera cerca de Mataró (donde tantos vasos itálicos se han descubierto), por los griegos italianos antes de la segunda guerra púnica. Blanes hasta el siglo x conservó el nombre de Blanda; MARCA, *Marca hispánica*, ap. CXVII. De ella dice el mismo autor (col. 163) y tradujo: «Hállase colocada hoy la población en la playa, pero en un collado próximo quedan ruinas antiguas, siendo fama entre los naturales que allí estuvo en otro tiempo.»

² Ampurias de Cerdeña, fué sede obispal en la Anglona, la cual fué arruinada y abandonada á principios del siglo xvi; trasladaron entonces la capital del obispado á Castelsardo, pero el obispo continuó con el título de *Ampuriense*. PORRU, *Diczionariu Sardu-italianu*, *Casteddu*, 1866, pág. 1421.

³ ZOBEL, *Estudio histórico de la moneda antigua española. (Memorial numismático español)*, 1878, tom. V, pág. 24.

⁴ ZOBEL, *Estudio histórico de la moneda antigua española. Memorial numismático*, tom. V, pág. 27. PUJOL, *Estudio de las monedas de Empurias y Rhoda*, pág. 99 y siguientes.

⁵ C. ROBERT, *Numismatique de la province de Languedoc*, crítica de D'ARBOIS DE JUBAINVILLE en la *Revue celtique*, tom. III, pág. 262 y 263.

empezó á levantarse el formidable poder de Italia en oposici3n con Cartago y las razas camitas. Esto hicieron por inter3s á un tiempo de raza y comercio, Marsella, Ampurias y todas las colonias griegas de Occidente, luego que el dominio romano absorbi3 los etruscos antiguos rivales; por ello, un historiador romano, algnos siglos m3s tarde, record3 que siempre á la sombra de la amistad de Roma los colonos de Ampurias estuvieron ¹. Dos diferentes paces 3 tratados entre las dos rep3blicas Roma y Cartago lo atestiguan.

Por la primera los romanos se comprometieron ellos y sus aliados á no navegar m3s all3 de las costas de Murcia (las mismas tierras en donde puso los limites de la naci3n catalana Jaime I) y si los cartagineses pirateando cautivaban á alg3n aliado de los romanos, debian guardar no entrarlo en ciudad 3 puerto de amigos de Roma, porque bastaba entonces á cualquiera ciudadano ponerle las manos encima para que al acto le hiciese libre ². Hubo un siglo despu3s otro concierto que es el que recuerdan los m3s de los autores y fu3 en tiempo de Amilcar, cuando la inquietud de los romanos y el creciente poderio de Cartago fij3 para ambas rep3blicas el Ebro por frontera, mas quedando libre para los dos rivales la ciudad de Sagunto, que por ello pudo echar en la cara de los cartagineses, cuando su famoso sitio, haber roto la fe puesta en antiguos tratados. Todo esto explica lo acaecido en sucesivos tiempos; la civilizaci3n de Espa3a, del Ebro para el Norte fu3 siempre greco-latina, mientras en la otra mitad de Espa3a entonces present3 y ahora todav3a revela muy diversa 3ndole.

Sea esto aparte, pero es lo cierto que alianzas econ3micas y pol3ticas llevaron á los griegos ampurdaneses á prosperar sin obst3culo y hacer sentir as3 en los mares de Valencia, Mallorca y Murcia, como en el Sud de Francia y buena parte del interior de la pen3nsula ib3rica, influencia que m3s parec3a dominaci3n, siendo Ampurias mercado y capital de muchos pueblos: pero las propias virtudes hicieronles muy patente la via para adelantarse en toda suerte de progresos que los tratados y las alianzas. Eran los focenses austeros y sufridos como educados en la desgracia, y excelentes marinos de quienes se ha dicho que «comerciaban all3 donde otros acababan, iban á descubrir las »regiones que otros evitaron, quedaban en el mar aun cuando el cielo »se oscureciese por las nieblas de invierno y fuese dif3cil la observaci3n de las estrellas. Para que tuvieran m3s agilidad hicieron largos »y afilados sus nav3os, que sin dejar de ser mercantes sirvieron al

¹ Tito Livio, Lib. XXXIV, cap. 9, Edici3n Didot.

² Es del a3o 348 a. d. J. C. POLIBIO, *Historia general*, lib I. CANTÚ, *Storia Universale*, Edici3n de Turin, 1862, tom. I, p3g. 706. Ha pasado desconocida por los que de la historia de Ampurias han escrito.

»mismo tiempo de buques de guerra, con veinticinco remeros por »banda y pusieron sus marineros á guisa de soldados»¹. Otras embarcaciones, pequeñas barcas, usaban para remontar ríos y correr lagos como los de la costa de Narbona, ciudad con la cual movian incesante comercio.

Si del ejemplo y trato fraternal de Marsella no se separaron, hay que creer que al paso de la marina, aunque no con tanto brío, por su mano se desarrolló la agricultura con la plantación de olivares y viñas, porque el aceite y el vino, como los metales, las pieles, y acaso los corales que en la costa ampurdanesa se pescan, eran las primeras materias de su tráfico. Muchas industrias inventaron, algunas artes perfeccionaron al extremo, como se verá en otra parte, y esto acaeció cuando Ampurias dejando de ser puramente mercantil tornose industrial, que sin industria no prosperó jamás pueblo alguno: entonces fué cuando el mercado de frutos del interior de Cataluña se convirtió en población fija y Ampurias fué una ciudad establecida; como dos eran los pueblos que concurrían al mercado, ibero-liguros y griegos, desde su origen la ciudad fué *doble*, que es rareza que mencionan los autores².

En el curso del siglo IV a. d. J. C. entendemos que esto sucedió, porque nuevas invasiones de pueblos bárbaros trastornaron la quietud apenas asegurada.

Dice un autor de los más respetables:

El establecimiento griego de la isleta de la costa «fué trasplantado »al continente *en el lugar en donde se tenía el mercado con los indígenas.* »El sitio donde campaban unos en frente de otros, los traficantes de »ambas naciones, *convirtiose en un establecimiento fijo:* del lado de la »mar, el barrio de los griegos, del lado interior el de los iberos. Y este »punto de las relaciones comerciales fué protegido por una muralla que »lo rodeaba del todo, y así formose una ciudad doble, compuesta de dos »poblaciones distintas, que separadas ambas por un muro interior in- »termedio se unían para velar y defender juntamente contra las otras »tribus más salvajes la puerta común abierta del lado de tierra»³.

¹ CURTIUS, *Histoire Grecque*, Traducción del alemán por A. Bouché-Leclercq, París, 1880, tom. I, cap. *Progrès de la colonisation en Occident*, pág. 565.

² Ciudad doble Δίπολις. Dice Estrabón: «Es Ampurias una ciudad doble, que un »muro la divide por medio,» y Tito Livio, lib. XXXIV, cap. 9: «Ya entonces (en el si- »glo II a. de J. C.) Empurias se componía de dos ciudades separadas por un muro.»

³ CURTIUS, Obra citada, pág. 567, tom. I.

APÉNDICES Á LA PARTE SEGUNDA

A

PROCEGENCIA TRACIA DE ALGUNOS PUEBLOS QUE SE ESTABLECIERON Ó DOMINARON EN EL AMPURDÁN.

BEBRICES. Herodoto dice que los frigios, según los macedonios, se llamaron briges mientras estuvieron en Europa, pero que tomaron el nombre de frigios al pasar al Asia. En otra parte (lib. VI cap. 45) manifiesta que Mandonio fué derrotado en Macedonia por «los briges, pueblo tracio».

Que los briges ó bebrices de Oriente, y de consiguiente los de Cataluña, eran tracios, lo indica Maspero, *Histoire ancienne des peuples de l'Orient*, París 1878, cap. VI, pág. 241, sentando que los bebrices era una tribu arya de la familia de los tracios, que ocupó las orillas del Bósforo.

LIGYOS Ó LIGUROS. En el Cáucaso y Asia menor también se ve hubo una Liguria como la hubo en Occidente. (Herodoto VII, 72). Los liguros de Tracia tenían un oráculo al dios Baco. *Ligos* fué el primer nombre de Bisanccio, hoy Constantinopla; además, la ciudad de Cytea, en la Colquida, se llamó en sus primeros tiempos Ligystike, y por último Libystnoi se llamó un pueblo limítrofe de los colcos.

Admite la relación directa de la Liguria asiática con la occidental europea Rouget B. de Belloguet, *Ethnogenie galloise*, tom. II, pág. 307, 334. M. Bertrand en su último estudio sobre los iberos y liguros de la Gاليا, como D'Arbois, Maury é indica Estrabón, creen á estos de origen indo-europeo.

IBEROS. Los señores D. Fidel Fita, (*El Gerundense y la España primitiva, discurso leído ante la Academia de la Historia*,) y D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe en su monografía acerca de la antigua *Cantabria*, han demostrado, caso que haya existido como raza un pueblo ibero, que vino de Oriente con las grandes emigraciones indo-europeas.

Es notable que algunos de estos pueblos eran lo mismo vecinos en Asia que en el Occidente de Europa, y que en la descripción del ejército persa

(Herodoto lib. VII, cap 62 y 63) iban reunidos con los tracios y armados de la misma suerte de armas; sus costumbres, además, eran idénticas.

B

PRECEPTOS DE LOS SÍNODOS DE GERONA PROHIBIENDO ALGUNAS SUPERSTICIONES POPULARES.

Son dignas de que se conozcan como curioso documento histórico, aunque no muy antiguo, las siguientes disposiciones de los Sínodos diocesanos de Gerona, dictadas al efecto de combatir la extensión que debieron tener ciertas prácticas supersticiosas. La primera sinodal es del año 1600, y la segunda del 1502, obra del obispo ampurdanés Berenguer de Pau.

«Determinamos y ordenamos que en adelante nadie use de ceremonias supersticiosas, de ningún modo ordenadas ni aprobadas por la Iglesia en las cosas sagradas ni en los divinos Oficios; de otra manera los que se encuentren culpables serán castigados gravemente á nuestro arbitrio. (*Synodales Gerundenses*, lib. V., tit. IV., cap. I.)

«Además, como en la presente Diócesis por sugestión del diablo se ejerzan muchos sortilegios, adivinaciones, adjuraciones ó conjuros, augurios y otras cosas, y se da crédito á los que las ejercen, ya *atando yerbas, poniendo albaranes* (papeles) ú otras cosas en que mezclan algo supersticioso; y como todo esto redunde en injuria gravísima de Dios y en peligro de las almas, y muchos por esto (¡oh dolor!) son miserablemente engañados, y sean contra las instituciones canónicas; para que no se atente en lo sucesivo y sea abolida del todo esta perniciosa superstición, mandamos á todos y á cada uno de los Rectores y á los demás que ejerzan la cura de almas en nuestra diócesis Gerundense, que contra las tales inquieten diligentemente quienes la ejerzan bajo cualquiera forma de palabras ó signos, y quienes les crean ó favorezcan, y en el mismo mes que lo sepan lo denuncien á Nosotros ó á nuestro Vicario General ú Oficial, viniendo obligados á hacerlo bajo pena de 100 sueldos.» (*Synodales Gerundenses*, lib. V., tit. IV., cap. 2.)

C

ESTADO COMPARATIVO DE LOS NOMBRES LOCALES DEL AMPURDÁN Y LOS DE OTRAS COMARCAS.

Cuando tantas veces se quiebran las etimologías de puro sutiles, sólo la comparación de los nombres de diferentes regiones puede traer resultados

positivos, como son en primer lugar saber la raza, pueblo ó civilización igual ó hermana que influyeron en los dos territorios cuyos nombres sean los mismos, y en segundo orden y como consecuencia, el idioma que para su interpretación debe aplicarse.

Como va á ver el lector, los más de los nombres del Ampurdán se repiten en las tierras célticas como Galicia, de un modo extraordinario, Asturias, León, Aragón, Navarra y Francia.

- ALLS (S. Cipriano dels) (céltico.) *Allo*; dos poblaciones de este nombre cuenta Galicia, una Navarra y otra Escocia, y se conoce *Allons* en Francia, Bajos-Alpes. *All*, pueblo de la Cerdaña.
- ALBONS (céltico.) *Alburnis*; con este nombre fué un monte de Lucania, al Sud de Italia antigua. *Albons* en Francia, dep. de Drome, antiguamente *Castrum albonis*. *Albónica*, en la antigua geografía, era una ciudad puesta en el camino romano de Zaragoza, y *Albona* en Suiza.
- ALFAR (célticos.) *Faro* es una población de la actual provincia de Lugo en Galicia, cerca de la costa y la Sierra del Faro, con nuestra Señora del Faro y el pico Farelo, se llaman las montañas que separan las provincias de Lugo y Pontevedra también en el reino de Galicia. *Farum* en la Galia béglica. *Fáras*, es un lugar correspondiente al ayuntamiento de Besalú.
- MONTES DE S. CUGAT DESFAR, sobre el valle de ARO.
- Peña del FAR, con nuestra Señora del Far.
- ARMADÁS (céltico.) *Armada*; nueve poblaciones de este nombre tiene Coruña, cuatro Pontevedra, tres Lugo, Orense cuatro; total: *veinte Armada* en el reino de Galicia. Además hay dos en Oviedo y uno en León.
- ARMENTERA (celto-latino.) Con este mismo nombre hay varios pueblos en Galicia y Aragón, provincia de Huesca, y *Armenteiros*, *Armentón*, *Armental*. Esta última forma es conocida en Asturias. *Armenteros* en Ávila y Salamanca; *Armentia* en Burgos, y *Armenta* en Vizcaya. *Armentieres* fué un condado en el Norte de Francia.
- Valle de ARO *Aro* en Vizcaya, Santander y Coruña.
- río DARÓ ó Adaró Ríos *Arou*, *Adour*, *Dore* en Francia y otros.
- río RIDAURA (célticos.)
- AVINYONET. Con este nombre en el departamento del alto Garona (Languedoc) *Avinyó* en la provincia de Barcelona y en Galicia

	en donde además hay varios pueblos con el nombre de Avión. Todo ello aparte de la ciudad de Aviñón, de todos sabida, en el medio día de Francia.
BORRASSÁ.	<i>Borradá</i> en la provincia de Barcelona. <i>Borrasstre</i> en el alto Aragón. <i>Borragas</i> , <i>Borreiros</i> y <i>Borroa</i> , en Galicia.
CAMÓS (céltico.)	<i>Camos</i> (Santa Eulalia de) en Galicia; <i>Camor</i> , montañas de Suiza; <i>Camors</i> , población de la Bretaña en Francia; <i>Camon</i> en Bearne.
FARGAT (río.)	<i>Fargos</i> en Lugo, y <i>Fargue</i> en término de Granada.
FIGUERAS (latino vulgar.)	Figueira en Portugal. Figueiras en Galicia (en Santiago, Lugo y Mondoñedo) como también Figueiredo, Figueirido y Figueiroa (en Santiago, Lugo y Orense.) Figuerras en Asturias. Figuera, cala, en el predio Formentor, Baleares, como Figueral y Figueras. Figuera (la) en Tarragona, y Figuera en Lérida.
FITOR.	Multitud de <i>Fitoiro</i> en Galicia.
FOIXÁ.	Foix en Francia. Fojaca, Fojacas, Fojado, Fojanes en Galicia, Fojano en Nápoles y en Toscana. Foix en el partido del Vendrell.
FONOLLERAS.	En la prov. de Lérida como <i>Fonollet</i> .
FONTANILLAS.	Fontanella en el Reino Lombardo Veneto. (Fundada en 550 por los Burguñones.) Fontaniella en Asturias. Fontanil de los Oteros en León. Fontanillas en la prov. de Zamora. Fontanils en Francia, dep. del Isere.
JAFRA.	Jafra, en Barcelona, cerca de Garraf.
LLAMPALLAS.	Llampaya en Asturias.
LLERS.	Ller en Santander y Lérida.
MARSÁ.	Marsae en Francia (dos ó tres lug.)
MOLLET.	Molleda en Asturias. Molledo en Santander. Molle en Francia.
MONELLS.	Monel y Monelo en Lugo. Monelos en Coruña. Moneglia, Estados Sardos.
ORRIOLS	Orriols en Valencia.

	Orrío en Navarra y Galicia y Cerdeña. Orríos en Aragón, León y Galicia.
PEDRIÑÁ.	Pedriña en Orense y en Lugo.
RABÓS.	Rabós en Coruña.
RIMORS.	Rimor en León.
RUPIÁ.	Rupiallo en Coruña.
SERVÍÁ.	Servián, ciudad de Francia, dep. del Herault.
SOLIUS.	Solio en Lugo.
TARABAUS.	Con el prefijo <i>Tara</i> hay muchos en el N. de España y algunos, aunque pocos, en el resto de ella:
TOR.	Tor, cinco ó seis en Lugo.
TOSSA.	Tosa en Sicilia.
ULLÁ.	Ulla, río de Galicia.

D

FECHA DEL ESTABLECIMIENTO GRIEGO DE AMPURIAS.

Muchas y varias opiniones se han emitido para poner data á este acontecimiento el más culminante, por su trascendencia, en la historia de nuestra región y muy notable en la general de España.

Pujades en su *Crónica universal de Cataluña*, aunque con alguna confusión de nombres, dice: que los focenses de Jonia en el Asia menor, fugitivos de la conquista de Harpago, poblaron la ciudad de Marsella y venidos al Ampurdán fundaron á Alba, cerca del año 547; y más adelante añade que en el año 333 una escuadra de marsellese vino á estas costas, de la cual cuatro de sus naves dieron fondo junto á las Medas ¹; de manera que en resolución aunque supone venidos los griegos á raíz de la conquista de la ciudad Focea por Harpago (548), señala el establecimiento de la vieja Ampurias en la segunda mitad del siglo iv.

Opina así mismo que la fundación de Ampurias data del siglo iv antes de nuestra era un ilustre escritor francés, M. Anatolio de Barthelemy, cuando escribe, «que Marsella mucho tiempo hacía que batía moneda» cuando en el siglo iv antes de Jesucristo fué á fundar en España la colonia Emporium ².

En cambio otros autores dan mayor antigüedad á Ampurias. D. José Bo-

¹ PUJADES. *Crónica*. Tom. I, lib. II, cap. IX y XIII.

² *Les temps antiques de la Gaule. Revue des questions historiques*. Abril de 1877, pág. 396.

tet y Sisó ⁴ fija «á principios del siglo v y á lo más á últimos del vi antes de »Jesucristo el establecimiento en Emporió de los focio-marselleses, »puesto que es de creer al propio tiempo que estos colonizaron en la Galia »meridional, antes de extenderse hasta nuestro país.»

D. S. Sampere en un estudio que tituló *Origens y fons de la nació catalana* fija la fundación de Ampurias en el año 546 de Jesucristo. En cierta carta de dicho autor, y que no creo pecar de indiscreto mencionándola, dice haberla deducido «de la cronología de Grote. Este establece que »los griegos no conocían ni la Iberia ni la Tartesia antes del año 630 »a. d. C. y Grote y todos los historiadores ponen la fundación de Marsella »en el año 600 de igual cuenta. Grote pone los viajes de exploración de los »focenses por nuestro Mediterráneo por los años 630 á 570 a. d. C. Mas »partiendo del hecho de la fundación de Marsella en el año 600 creo que »hay que poner entre 570-560 el viaje de los focenses ó masiliotas por nues- »tra costa hasta Tartesia, fundando aquí y allá sus colonias ó factorías.»

Esto último es cierto, pero entiendo que si entre 570-560 pudieron fundar Pyrene, Cypselá y otras colonias, no sucedió lo mismo con Ampurias; pero en lo demás no estoy del todo conforme con los anteriores autores y me fundo en lo siguiente:

Primero: en que Scylax Cariandensis, que es el primer autor de la antigüedad que da testimonio de la fundación de Ampurias, si bien escribió su Periplo en el siglo iv, las noticias de que se valió son anteriores, como se ha reconocido, á la época de Alejandro Magno (356 á 323) y de consiguiente son anteriores al año 333 y queda insostenible la opinión de los que como Pujades juzgan nació Ampurias en el año 333 y muy dudosa la de Barthelemy que la cree fundada en el siglo iv.

Falta rebatir ahora la opinión de los que la colocan ó sospechan en el siglo vi; para ello atiéndase en primer lugar que precisamente uno de los autores que tal creen, confiesa, lo que es muy natural, que los Marselleses colonizaron en la Galia meridional antes «de extenderse hasta nuestro país» por lo que yo digo que Ampurias debió, pues, ser fundada después del siglo vi, ya que Agde, término de las conquistas meridionales de Marsella, no lo era aún á últimos del siglo vi. En segundo lugar la Numismática, según los mismos partidarios de la fundación de Ampurias en el siglo vi, dicen que demuestra que las primeras monedas ampuritanas son de la segunda mitad del siglo v; y por último, y este á mi ver es el mejor fundamento, el silencio de los autores del siglo vi a. d. J. C. (descripción de Avieno), que por otra parte son minuciosos y precisos en señalar ciudades ó ruínas que en la costa de España entonces se hallaban, revela que Ampurias á últimos del siglo vi no existía; y fué preciso que un autor del siglo iv atestiguase por primera vez la existencia de la primera colonia focense en el golfo de Rosas.

Por esto el sabio alemán Mullenhoff el mismo que ha demostrado la época á que se refieren las noticias de Avieno dice, que en el tiempo en que fué compuesto dicho poema no había colonias griegas al Sud de los

⁴ *Noticia Histórica y arqueológica de la antigua ciudad de Emporió*, pág. 27.

Pirineos (citado por Curtius *Histoire grecque*, pág. 568, tom. I, ed. francesa.)

Completan todo lo dicho las causas generales que en el cuerpo del libro se llevan explicadas para fijar la fundación de Ampurias griega en mitad del siglo v de nuestra era, ó sea después del restablecimiento del poder griego en el Occidente de Europa gracias á las victorias de los tiranos de Siracusa sobre cartagineses y etruscos. Hyerón de Siracusa derrotó el poder etrusco en el año 474 a. d. J. C. y colocó en ofrenda su casco de conquistador en un famoso templo de Grecia en cuyas ruínas se ha descubierto; en el año 472 a. d. J. C., asociado con Gelón, venció á los cartagineses. (Grote, pág. 187 y 189, tom. VII). En este tiempo vuelve la preponderancia griega en el Mediterráneo, los liguros conquistan el Ampurdán y todo contribuye y armoniza para dar fuerza á los argumentos sacados de la combinación dicha de los autores y poner la fundación de Ampurias entre los años 460 y 450 antes de nuestra era.

E

ÉPOCA DE LA FUNDACIÓN DE RHODA Ó RODOPE.

Llevados de la semejanza del nombre en todas ó las más de las historias, repiten todos los autores que Rhoda fué un establecimiento que los griegos de la isla de Rodas pusieron en el golfo Rosas; pero si se hubieran fijado que Estrabón escribió Ῥοδόπη, Rhodope, hubiérales antes venido á su memoria el famoso nombre de la cordillera tracia llamada Rodope que limitaba por el N. O. la Grecia superior, antes que recordar la isla de Rodas ó por lo menos no se hubiera dado tanta importancia al nombre.

Tres opiniones conozco á propósito de la época en que empezó la colonia de Rodope. La que alega la tradición de que los rodios antes de las Olimpiadas llegaron á Iberia, y como las Olimpiadas fueron establecidas en el siglo viii a. d. J. C., juzgan que en el gran golfo de nuestra comarca llegaron los rodios en el siglo anterior; esta es la que siguen muchos autores españoles y Curtius (*Histoire Grecque*, tom. I, pág. 564) y en la antigüedad la refirió Estrabón en forma dubitativa y Scymo de Chio resueltamente.

Otros aseguran haber sido rodios los fundadores, pero de la de Sicilia, de donde fueron expulsados en el año 578 a. d. J. C. que es el mismo en que fijan su llegada al golfo de Rosas. Esta opinión es la de Lenormant (*Histoire ancienne de l'Orient*, tom. II, pág. 405) Lenthaleric (*Les villes mortes du golfe de Lyon*, pág. 91.)

Por último, es á mi ver más cierta la opinión de que Rhoda fué ciudad que apareció después de Ampurias y áun levantada por esta. Bladé (*Etudes sur l'origine des vasques*, pág. 129) ha resumido esta opinión, que es además la de Grote y otros historiadores notables, diciendo: «áun después de la Guerra de Troya, los piratas carios no habían pasado de Córcega y no llegaron jamás á las costas de España. ¿Puede decirse que los rodios ha-

«bían fundado Rhodope, hoy Rosas en Cataluña, antes de la era de las
 »Olimpiadas? (776 a. d. J. C.) A esto contesto que Estrabón cuenta sin ga-
 »rantirla una tradición inverosímil y añade que la Diana de Efeso tenía
 »un templo en Rosas como en Ampurias y promete explicar este punto
 »cuando hablará de Marsella sin que luego lo haga. Cellarius, Huet y los
 »hermanos Mohedano consideran, y están en lo cierto, á Rosas como un
 »desmembramiento de Ampurias. Por otra parte Bochart ha demostrado
 »que los rodios tenían dos marinas, la primera fenicia que no pasó del
 »mar Egeo y la segunda no empezó hasta después de Alejandro. Hasta el
 »siglo siguiente á la fundación de Marsella (600 a. d. J. C.) es inútil bus-
 »car griegos en España ó sea hasta la época del viaje de Scylax.»

A esto debo añadir solamente que muchas de las razones dichas al
 tratar de la fundación de Ampurias aquí son aplicables y además la de
 que, sólo los focenses «en las largas navegaciones aventajaron á todos los
 griegos» (Herodoto, lib. I, § 163) y no los rodios, quienes es más probable
 vinieron á Marsella y España mucho más tarde cuando á últimos del si-
 glo IV la dominación macedonia se apoderó de la isla de Rodas, ó sea con
 posterioridad á Avieno y á Scylax de Carianda, quienes no conocieron la
 ciudad Rodope en nuestra comarca.



Moneda atribuida á Rosas.

LAS CÓRTEES CATALANAS. Estudio jurídico de su organización y reseña analítica de todas sus legislaturas, por *D. J. Coroleu* y *D. J. Pella y Forgas*.

LOS FUEROS DE CATALUÑA, por *D. J. Coroleu* y *D. J. Pella y Forgas*.

LO SOMETENT. Historia del de Cataluña, por *D. J. Coroleu* y *D. J. Pella y Forgas*.

UN CATALÁ IL-LUSTRE. Lo general *D. Joseph de Margarit* y de *F. are*. Biografía premiada en el certámen literario de Gerona en 1875, por *D. J. Pella y Forgas*.

